

ARMAND MATTELART
ARISMENDI DIAZ SANTANA
JOAQUIN ANDRADE
LUCILA FERNANDEZ

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Mireya Crespo
- Jesús Díaz

Diseño y emplane

- Navarrete

Suscripción anual \$4.80

Redacción / calle J no. 556, Vedado, La Habana, Cuba, teléfono 32 2343 ● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes no. 257, teléfono 66765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto Cubano del Libro / calle 19 no. 1002, Vedado, La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo: 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

índice

NUMERO 53 — JUNIO 1971

2 DEL CONSEJO DE DIRECCION

Armand Mattelart

4 EL MEDIO DE COMUNICACION DE MASAS EN LA LUCHA DE CLASES

45 CHILE: PLAN DE DESARROLLO PARA 1971

Arismendi Díaz Santana

98 DESARROLLO Y DESCOMPOSICION DE LA ECONOMIA DOMINICANA

NOTAS

Frente Brasileño de Información

135 BRASIL: LA CARRETERA TRASAMAZONICA

Joaquín Andrade

143 CONVERSACION CON UN MILITANTE IRLANDES

NOTAS DE LECTURAS

Lucila Fernández

158 SCHUCKING: TEMA PARA UNA CRITICA DE LA CULTURA

171 AUTORES

Del Consejo de Dirección

Se trata simplemente de que la revolución ha llevado la lucha de clases a un plano más: el que hasta ahora había monopolizado, impropia y no casualmente, el nombre de cultura.

Casi sería necesario agradecer a nuestros calumniadores la rapidez y abyección con

que han producido el ataque. Esto simplifica las cosas, ahorra camino y tiempo a la revolución y los pueblos.

Resulta brutalmente claro que quienes han tenido la indigencia moral de sostener que la revolución cubana recurre a la tortura, no hacen más que repetir las peores calumnias del imperialismo.

Claro que también tienen argumentos más sutiles, pero el anterior es útil porque acorta la distancia entre el elaborado discurso sobre la "objetividad" y la toma de posición contra la revolución que ésta implica.

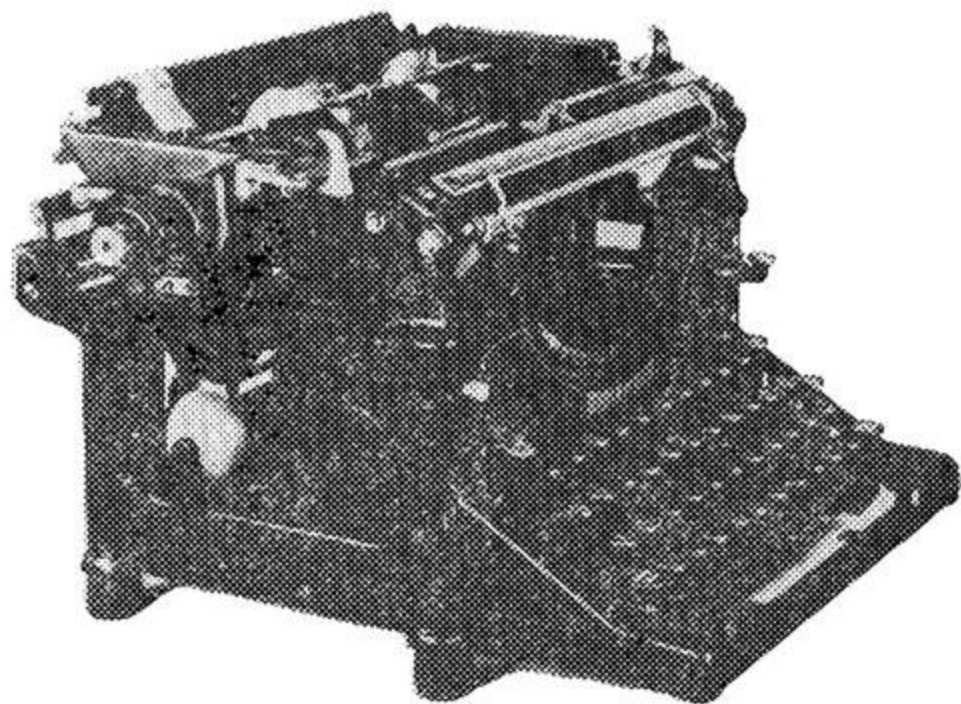
Ahora están desnudos, haciendo claramente ante los revolucionarios el papel de muñecos del Ventriloco.

Es cierto que hay muñecos con talento. Pero para nosotros el talento en abstracto es un valor burgués; la libertad de expresión de una élite es una libertad burguesa; el derecho a no correr la suerte del pueblo es un derecho burgués y nuestro pueblo se ha propuesto destruir a la burguesía.

Por ahora basta; este texto no es una réplica sino una acusación.

ARMAND MATTELART

El medio de
comunicación de
masas en la lucha
de clases



Descifrar la ideología de los medios de comunicación de masas en poder de la burguesía constituyó la primera etapa de un quehacer que proyectaba incorporar dichos instrumentos a la dinámica de la acción revolucionaria.¹ Hoy aquella fase debe ser superada o por lo menos aprehendida sólo como un peldaño en la tarea de creación de un medio de comunicación identificado con el contexto revolucionario. «Los filósofos hasta el momento explicaron la realidad, se trata ahora de transformarla.» La trasposición en el caso que nos interesa de la frase tan manoseada de Marx ilumina de inmediato el sentido de nuestro propósito.

Para no caer en un acercamiento de tipo profético y a fin de sacar provecho de las lecciones históricas, citaremos dos textos de Lenin que a la vez nos permiten situar el papel de los órganos de información en un proceso de cambios estructurales. En **Pravda** del 20 de setiembre de 1918, Lenin escribía:

En nuestros periódicos se dedica demasiado espacio a la agitación política sobre viejos temas, al estrépito político. Se reserva un espacio mínimo a la edificación de la nueva vida: a la reproducción de multitud de hechos que dan testimonio de ella . . . La prensa burguesa de los «buenos tiempos viejos de la burguesía» no tocaba el «sancta sanctorum»: la situación interior de las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre respondía a los intereses de la burguesía. Nosotros tenemos que desembarazarnos radicalmente de ella. Aún **no** lo hemos hecho. El tipo de nuestros periódicos **no** cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo . . . No sabemos valernos de los periódicos para sostener la lucha de clases, como lo hacía la burguesía . . . No hacemos una **guerra** seria, despiadada, verdaderamente revolucionaria contra los portadores **concretos** del mal. Hacemos poca **educación de masas** con ejemplos y modelos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida, y sin embargo ésta es la tarea principal de la prensa durante la transición del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida **cotidiana** de las fábricas, del

* No se trata aquí de un texto centralmente teórico, sino de la presentación ordenada de un conjunto de ideas concebidas al calor de la problemática actual del proceso en Chile, en discusiones de equipo y con compañeros trabajadores de los propios medios de comunicación de masas.

¹ Véase A. Mattelart y M. Piccini, «Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile», en **Cuadernos de la realidad nacional** no. 3, Santiago de Chile, 1970; A. Mattelart y L. Castillo, **La ideología de la dominación en una sociedad dependiente**, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.

campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece en número, donde hace falta concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad, criticar a la luz del día, estigmatizar los defectos y llamar a asimilarse los buenos ejemplos. Menos estrépito político. Menos razonamientos intelectualoides. Mantenerse más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye **de hecho** lo nuevo en su diario esfuerzo. **Comprobar** más hasta qué punto, esto nuevo es de carácter **comunista**.²

En julio de 1919 —cuando el poder del estado proletario ya cumplía dieciocho meses—, insistía:

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los «sábados comunistas» porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la consigna que debemos repetirnos sin descanso todos, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc.

Fijáos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene **a ella!** ¡Cómo exalta las empresas «modelo» (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de **sus** periódicos! ¡Cómo sabe hacer de las instituciones burguesas «modelo» un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo...

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado tanto por parte de nuestra prensa como por parte de **cada** organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros.³

² V. I. Lenin, «Cómo deben ser nuestros periódicos», en **Obras completas**, tomo XXVIII, Ed. Política, La Habana, 1964, pp. 90-92.

³ V. I. Lenin, «Una gran iniciativa (el heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los "sábados comunistas")», en **Obras escogidas**, tomo III, pp. 240, 250-51.

Por cierto que en el momento chileno actual, las fuerzas de izquierda están lejos de ejercer el control de los medios informativos. El enemigo de clase conservó incólume su aparato de dominación ideológica. La cuestión es saber si la presencia del enemigo en la plaza motivará a las fuerzas revolucionarias a buscar una estrategia común en la lucha de clases vertida en el ámbito ideológico. ¿Lograrán las fuerzas de cambio oponer al poder de manipulación y adoctrinamiento de la burguesía criolla e internacional una respuesta que supere los límites que el enemigo de clase sigue fijando? ¿Se valdrán de un instrumental tradicional que oscile en los márgenes del juego impuesto por la clase dominante? Es preciso señalar que esta cuestión no se resuelve exigiendo la nacionalización de los medios de comunicación controlados y manejados por la burguesía. Tal como lo precisáramos en un artículo anterior,¹ esa reivindicación constituye desde luego un eje fundamental del proceso de transformación del medio de comunicación, pero no hay que atribuirle un carácter de panacea absoluta. La revolución empieza **in domo**: es en la medida en que las fuerzas revolucionarias replantean su estrategia en sus propios medios de expresión y divulgación (tanto los que controla el gobierno popular como los que pertenecen a las diferentes fuerzas políticas de la coalición gubernamental) que estarán capacitadas para ejercer una presión —que supere el nivel del discurso— para exigir dicha expropiación. La misma observación se puede realizar en el dominio del contenido propiamente dicho de los medios de comunicación social. No es suprimiendo todos los programas de origen extranjero, especialmente los estadounidenses, y sólo merced a esta medida, que resolveremos la cuestión cabal de la dependencia cultural. Un programa «chilenizado» puede reproducir la misma trama ideológica y por tanto padecer, de modo más camuflado, eso sí, del mismo vicio que el material foráneo.

Algunos observadores no han demorado en notar que la mayoría de los elementos en presencia prefiguran la pérdida de la lucha ideológica cuyo terreno constituyen los medios de comunicación de masas. ¡Si es que fuera factible ponerse de acuerdo sobre la realidad del enfrentamiento! En efecto, es lícito preguntarse si en este terreno la burguesía tendrá un adversario que desista de su virtua-

¹ A. Mattelart, «Los medios de comunicación en un proceso revolucionario», en **Los libros**, Buenos Aires, enero-febrero de 1971.

8 lidad y no sea solamente el reflejo de la institucionalidad vigente. Las reflexiones que siguen se resisten a contribuir a un inventario de carencias y a un nuevo libro de lamentaciones. Convergen hacia una propuesta de acción. La convicción que las anima nos hace precisar algunas modalidades de la lucha de clases que una concepción inmediatista de la tarea por cumplir podría relegar a un plano secundario y señalar la gravedad de aquella eventual omisión.

Dos temas —en realidad se articulan en la misma problemática— vertebran nuestro planteamiento:

—La burguesía posee la dinámica de la información. El concepto vigente de libertad de prensa y de expresión legitima dicha dinámica. Asimismo contribuye a legitimarla, la concepción mítica que preside la organización y la actividad de la comunicación masiva.

—Las clases trabajadoras han sido tradicionalmente relegadas al papel pasivo de consumidor de esta información. Se trata de revertir esta situación, evitando el peligro del populismo.

I. EL CONCEPTO BURGUÉS DE LIBERTAD DE PRENSA Y DE EXPRESIÓN NOS ENCIERRA EN SU ARGUMENTACIÓN

En los últimos tiempos cobró particular énfasis la campaña desarrollada en defensa de la libertad de prensa y de expresión por la burguesía criolla y sus comparsas internacionales de la Sociedad Interamericana de Prensa. La compra y estatización de la empresa editorial en quiebra Zig Zag, y la investigación judicial en la administración del diario **El Mercurio**, acusada de irregularidades fiscales, han servido de pretexto para denunciar supuestas medidas coercitivas en contra de la «prensa libre». Las respuestas que intentaron contrarrestar la acción de la parte litigante nos merecen algunas reflexiones.

Bien se puede argüir acerca de si es o no posible hacer la revolución utilizando el andamiaje de las leyes de la democracia instituida por la burguesía. Pierde validez tal alternativa cuando se trata de estatuir sobre la factibilidad de valerse de su ideología de dominación para detener la ofensiva ideológica de dicha clase o pre-

caverse de ella. En otros términos —para aludir a una expresión en boga durante la revolución cultural china— no es posible oponerse a la bandera de la burguesía agitando la bandera de la burguesía. A pesar de aparentarlo, esta observación dista mucho de ser obvia. Precisamente cuando la burguesía lleva a su adversario de clase en el campo de la libertad de prensa y de expresión, se comprueba de modo particularmente abierto lo inerme que es el opositor. En este dominio, la burguesía parece haber monopolizado las claves del código que permite establecer la existencia o la inexistencia de tal libertad. Es su noción clasista la que en última instancia homologa, zanja las dudas y dictamina. Esta noción particularista padece de una tal proclividad a esfumar sus raíces de clase, que en ella pudo fundamentarse toda la mitología antisocialista de los que se empeñaron en criticar los regímenes socialistas. ¿Acaso no la invocó Marcuse al criticar el marxismo soviético? ¿Acaso no es una de las argumentaciones de Dumont al impugnar la denominada «sociedad militar cubana»? A la misma recurren los tráfugas de las democracias populares albergados en los regímenes liberales. (Una de las fallas maestras de las denuncias —suelen presentarse como genuinos exámenes de conciencia— que los críticos «socialistas» hacen de los regímenes socialistas estriba precisamente en recurrir sin reservas, hasta parece sin conciencia, a los propios mitos de la ideología burguesa interpretados en tanto normas de perfección democrática. Demás está decir que llevan agua al molino de la mitología macartista y el anfitrión los atiende muy bien. En el discurso de todo crítico reformista del socialismo duermen las ecuaciones y analogías simplistas del anticomunismo: socialismo-totalitarismo-stalinismo. El segundo término de la antinomia es siempre la glorificación de la democracia burguesa y su noción de libertad. Democracia representativa-libertad del individuo. La «libertad de prensa y de expresión» constituye el más apropiado ámbito a dicha forma de colonización burguesa que contagia a los que suelen autodenominarse los defensores del humanismo, de cuya administración exclusiva quieren adueñarse.)

En el banquillo improvisado de la SIP, el acusado cree que debe hacer frente a la acusación y se instala en la polémica. A la ofensiva contesta por la defensiva y al igual que un niño pillado **in fraganti** se empeña en desmentir, en hacer alarde de su inocencia y en probar que su política no derogó un código «universalmente»

- 10 aceptado. Hasta propone que una misión de «buenos oficios» restablezca la verdad y borre la difamación. Ahora bien, ¿dónde hace agua esta actitud defensiva que equivoca el objetivo?

El acusado se encierra en el círculo argumental de su adversario de clase, trabajando con las representaciones colectivas generadas por el enemigo político y propias de él. (Puede uno preguntarse si en última instancia esta actitud no significa que el antagonista, identificado al nivel discursivo como el enemigo de clase, deja de serlo en tanto tal al nivel latente, cuando dicho enemigo de clase se reviste de su poder oculto de dominación y hace creer que puede jugarse todavía el juego de la conciliación y de la paz social.) Los argumentos de la parte defensora son tomados en préstamo a la reserva de argumentos que fundamentan su condición de dominada. Así parece comprobarse de modo implícito que la noción de libertad que maneja la burguesía es un **modelo** absoluto. En esta forma, el adversario desplaza a su antojo el interés desde el centro neurálgico, es decir el lugar donde trasluce la dominación social y la defensa explícita de su poder económico, hacia un centro susceptible de enmascarar y diluir esta dominación. En otros términos, la defensa de la libertad de prensa no constituye para la burguesía sino una **coartada** que le permite interceptar la atención de los dominados hacia un foco donde no se dan conflictos manifiestos: capaces de poner al desnudo la presencia de sus intereses de clase. Es porque la acusación dirigida al gobierno popular es una coartada —o una medida de diversión— que en el tribunal de la burguesía, el juez y el abogado están en perpetua colusión y que al acusado reducido a la impotencia le queda el derecho al pataleo de cólera.

Para escaparse de esta racionalidad de la dominación —en la cual el acusado se acorrala— se trata de provocar el estallido de esa racionalidad y establecer un nuevo concepto de libertad de prensa y de expresión, hacer incurrir a la burguesía en contradicción con su propio concepto, y sobre todo materializar la vigencia de este nuevo concepto de libertad de prensa y de expresión en la realidad. Es lo que nos proponemos más adelante. Por el momento, acordémonos de examinar la argumentación clásica y detengámonos en algunos puntos donde la contradicción del concepto burgués puede ser sorprendida.

a. La libertad de prensa es la libertad de la propiedad. Es funcional a los intereses de los propietarios de los medios de producción. El



12 medio de comunicación de masas liberal no puede emitir sino mensajes que apunten a la protección de sus intereses.

b. La libertad de prensa pertenece al registro del **principismo** burgués. La burguesía misma es incapaz de ponerlo en práctica en toda su extensión y acepta tanto la censura oficial como la autocensura, cuando sus intereses están amenazados (leyes de censura de Uruguay, de Brasil . . . Frente a la amenaza comunista, burguesías iluministas y dictaduras militares recobran el unísono).

c. La burguesía criolla utiliza el ámbito internacional como factor de convulsión interna y de solidaridad imperialista. En términos fuertes: los defensores de la libertad de prensa no tienen patria. Su patria es la de su capital. ¿Cuál es el mecanismo de la campaña montada por la SIP? El mensaje emitido por el diario burgués chileno regresa a su punto de emisión, reforzado por la autoridad que le confiere el hecho de haber sido reproducido en el extranjero. Se llega a tales extremos que el editorialista de Santiago, corresponsal chileno de un diario argentino, comenta en su diario santiaguino el editorial que escribió dos días antes para el órgano de información trasandino: se demuestra lo que hay que demostrar por lo que hay que demostrar. Estamos en presencia de una SIP tautológica. Su campaña se resume en ser una gigantesca mordida de cola.

Cuando el editorialista de **O Globo**, por ejemplo, parece dotado de cierta autonomía e independencia, tales características no son sino ilusorias y en realidad el periodista no hace más que aplicar las consignas tácitas que los propietarios de la SIP han acordado entre ellos y que a grandes rasgos esbozaremos más adelante.

II. LA CONCEPCIÓN RECTORA ACERCA DEL MEDIO DE COMUNICACIÓN DE MASAS PARTICIPA DE LA IDEOLOGÍA DOMINANTE

El concepto de libertad de prensa que permite que el poder de la información pertenezca a una minoría propietaria, va a la par con una concepción de la organización del medio de comunicación de masas. La que encuentra su expresión en la verticalidad del mensaje. Según el esquema burgués el medio de comunicación masiva obedece a una dirección unilineal, desde arriba hacia abajo, es decir desde un **emisor** que trasmite la superestructura del modo de produc-

ción capitalista hacia un **receptor** que constituye una base cuya mayoría no ve reflejadas sus preocupaciones y formas de vida sino más bien aspiraciones, valores y normas que la dominación burguesa estima las más convenientes para su propia sobrevivencia. Se patentiza la imposición de un mensaje envasado por un grupo de especialistas a una base receptora, cuya única participación en la orientación de los programas que va a consumir la constituye el hecho de que se preste periódicamente a las encuestas de sintonía que suelen resumirse en encuestas de mercado sobre la viabilidad comercial de un producto-programa ya prefijado. Dichas encuestas mercantiles de hecho son plebiscitos a sí mismo. Integran por tanto la red de los numerosos sofismas que asientan las bases ideológicas de la dominación burguesa. (En el curso de una reunión de prensa, el director de un diario liberal decía a la asistencia: «Todos ustedes están en contra de la libertad de prensa arguyendo que es una libertad de propiedad, pero los hechos no les dan la razón. En efecto, vender cada día 300 000 ejemplares constituye un verdadero plebiscito. Ahora bien, este plebiscito es la expresión máxima de la libertad de decisión personal.» Lo que silencia nuestro burgués es que se trata de un plebiscito a la institucionalidad burguesa que no sólo impone sino que prefigura actitudes y gustos, y una vez fijados estos últimos puede darse el lujo de simular la democracia.)

A veces el pueblo abastece de materia prima la información como actor de sucesos. Al ser interpretados por el profesional de la noticia, coartado él mismo por el propietario del medio y en general por la institucionalidad burguesa, el suceso en que participa el pueblo suele transitar a través del crisol de los intereses de una clase: se asiste entonces a un proceso de apropiación de un suceso o noticia cuyo actor es el pueblo en provecho de la legitimación del sistema de dominación. Razón por la cual podemos decir que en la sociedad burguesa la burguesía tiene la dinámica de la información. Cualquiera fuera el actor del hecho, les abona a su cuenta.

De hecho, concebido en esta perspectiva, el mensaje refleja la práctica social de la burguesía y jamás la práctica social del pueblo. Anotemos que esta cadena de imposición es múltiple, ya que aquí intervienen todas las consecuencias de la dependencia cultural.

Obviamente, este esquema burgués releva de una cultura jerárquica acorde con la división en clases que perpetúa.

Por último digamos que no sólo la burguesía nos ha impuesto un modo de organizar la trasmisión de mensajes sino que a la vez nos

14 ha impuesto un concepto de comunicación. Hasta ahora hemos sido incapaces de enfocar la comunicación masiva al margen de la alta tecnología. Lo que desde luego va aparejado a un concepto autoritarista de la comunicación, dado que los que detentan el poder tecnológico son los habilitados para transmitir los mensajes.

En un proceso revolucionario se trata de demistificar este concepto de colonización de una clase por otra, invirtiendo los términos autoritaristas, que suelen disfrazarse de un cariz paternalista, y restableciendo la relación base-superestructura. Es decir, se trata de hacer del medio de comunicación de masas un instrumento hacia el cual culmina la práctica social de los grupos dominados. El mensaje ya no se impone desde arriba, sino que el pueblo mismo es el generador y el actor de los mensajes que le son destinados. El medio de comunicación masiva pierde de este modo su carácter epifenoménico o trascendentalista, al desalojar a la burguesía nacional y el polo imperialista de su estatuto de gestador y árbitro de la cultura. Por consecuencia, la noción de libertad de expresión y de prensa se despoja de su abstraccionismo y cobra cuerpo. Este mismo proceso de concretización rescata el privilegio de la expresión de las manos de una minoría monopolizadora. La noción de libertad de expresión deja de ser una utopía clasista.

III. UN MEDIO DE COMUNICACIÓN DE MASAS REVOLUCIONARIO LE DEVUELVE EL HABLA AL PUEBLO

El objetivo fundamental, que cristaliza la inspiración de la política del nuevo medio de comunicación de masas, es hacer del pueblo un protagonista del medio de comunicación de masas. Según la expresión de la revolución cultural china, se trata de devolver el habla al pueblo.

1. Esto significa primero quitarle a la clase dominante la dinámica de la información y, en un sentido más global, de la cultura, como lo veremos más adelante. Hasta el presente, la clase dominante estatuye sobre la jerarquía de las prioridades; su criterio prevalece para establecer la importancia de las noticias y de los temas que deben circular como elementos de integración noticiosa entre los distintos estratos sociales, y para definir lo que en última instancia debe

preocupar a lo que se da en llamar la «opinión pública» nacional (para qué decir la internacional). La prepotencia de este criterio particularista se verifica no solamente en los órganos de información que relevan directamente de su poder, sino que irradia como norma vertebradora en la mayoría de los mensajes emitidos por los medios que pretenden difundir una contraideología. Estos últimos en efecto son de alguna forma víctimas de un vicio de génesis, ya que nacieron en un contexto de referencias estructurado según las líneas determinantes de la ideología burguesa de dominación. Este criterio de selección que privilegia la clase dominante es directamente funcional a su situación, sus aspiraciones, su concepción del mundo, y servidor de sus preocupaciones e intereses mayores. La derecha es quien produce y usufructúa las noticias. En algún tipo de órganos de información, periodísticos o radiales de preferencia, vinculados con la problemática de la Unidad Popular, las noticias enfatizadas por los títulos a toda tinta no fueron precisamente inspiradas por un objetivo de movilización de la audiencia. En primer lugar, el mero anunciar y examinar las medidas de gobierno no basta para diferenciar un periodismo de derecha de un periodismo de izquierda y genera la ambigüedad siguiente, al hacer creer que el único actor de la revolución es la entidad gubernamental. (Además este hecho es significativo de una concepción bien particular y muy burguesa de lo político, sobre la cual hemos de volver.) En segundo lugar, los ataques a la derecha, al ser formulados en términos sicologistas, si bien son útiles en un momento determinado de la lucha de clases, no traspasan los hábitos argumentales tradicionales de la democracia formal, recuperados en el momento mismo en que se profieren. En ambos casos, el enemigo de clase permanece el animador del juego discursivo, incluso sin estar presente. En tercer lugar, se comprueba una tendencia a hacer avanzar la retórica de la revolución más allá de los hechos, y a caer en la verborrea que condenaba Lenin. A propósito de la homologación demasiado apresurada de la palabra «comuna» y «comunista», escribía:

La palabra «comuna» está siendo utilizada entre nosotros demasiado fácilmente. Toda empresa montada por los comunistas o con su concurso es corriente e inmediatamente proclamada «comuna»; se olvida muchas veces que este **título de honor** hay que conquistarlo por un trabajo largo y encarnizado, por éxitos prácticos verificados en la construcción verdaderamente comunista... Sería muy útil eliminar la palabra «comuna» del uso **corriente**, de prohibir

al primer llegado apoderarse de esta palabra, en otros términos de no reconocer este título sino a las verdaderas comunas que han demostrado verdaderamente en la práctica (unánimemente confirmada por la población local) su capacidad, su aptitud para hacer marchar las cosas de manera comunista.⁵

Asimismo en nuestro medio y en nuestra prensa, la palabra «socialista» tiende a convertirse en un comodín.

Por último, sin caer en la crítica pequeñoburguesa moralista a la crónica roja, convengamos que la amplitud que cobra tal crónica tiende a hacer del pueblo una fuente inagotable de crímenes y violaciones, sobre todo cuando el agrandamiento de este tipo de sucesos significa la subestimación de hechos más edificadores y más significativos de una vida nueva, también protagonizados por el pueblo.

¿Cómo devolverle el habla al pueblo? ¿Cómo invertir la dinámica que acabamos de esbozar? Cabe retroceder hacia los textos de Lenin que citamos al comenzar este artículo. Es preciso vincular la noticia con las iniciativas populares que van generándose en el proceso, jornadas de trabajo voluntario efectuadas por obreros, gestión popular de una industria o de una nueva unidad agrícola, acercamientos concretos entre los distintos actores sociales del proceso de cambio...: he ahí algunas expresiones que testimonian de la práctica social del pueblo. Nos conformamos con abrir esta nueva posibilidad de planteamiento de la noticia y de su comentario, a sabiendas que lo medular detrás de este nuevo planteamiento es el sitio que ocupa el pueblo en el centro de la noticia y de su comentario. Eso es susceptible de tener una ramificación formidable, en la medida que exige rescribir la historia del pasado y del presente a la luz de este concepto, cambiando el signo de la gesta burguesa. Hace falta la historia de los grupos dominados que remata en una victoria electoral y la iniciación de un proceso revolucionario.

2. Antes de seguir más adelante, nos parece importante abrir un paréntesis para precisar la envergadura de una política de devolución del habla al pueblo. En la sociedad burguesa, el medio de comunicación tiene una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de los grupos dominados. Se encarga de operacionalizar cotidianamente la norma del individualismo. Los modelos de aspiraciones y de comportamientos que vehiculizan aislan los individuos

⁵ V. I. Lenin, «Una gran iniciativa», en *op. cit.*

unos de otros, los atomizan. Es la ley de competencia o la ley de la selva. Es así como, por ejemplo, después de haberlos regimentado en el trabajo o en la escuela, el sistema burgués a través de los **comics** y sucedáneos sigue rigiendo el descanso y el ocio. En cambio, en un proceso revolucionario, el medio de comunicación de masas debe convertirse en un organizador, un agente de movilización y a la vez un agente de identificación de los grupos dominados. Ahora bien, esta movilización es un proceso acumulativo y no puede responder a consignas que reanudan con el esquema autoritarista: el pueblo moviliza al pueblo. Los medios de comunicación —a condición de permitir esta identificación de los intereses de los grupos dominados que es previa a toda solidaridad, ni campesinismo, ni obrerismo— serían posibles eslabones de este fenómeno de movilización.

3. La definición del pueblo en tanto protagonista implica sobre todo que las clases trabajadoras elaboren sus noticias y las discutan. Eso significa que pueda ser el emisor directo de sus propias noticias, de su comunicación. Para cumplir con esta necesidad y esta exigencia, nace evidentemente falta que tenga a su disposición y bajo su responsabilidad la emisión y confección de un órgano de comunicación, al nivel y en la órbita donde gravita su práctica social: diarios de fábrica, de barrio, de centros de madres. . . Precisamos antes de seguir que tales iniciativas requieren la creación de una infraestructura específica, relativamente sencilla y exigiendo nada más que los servicios de un monitor cuando se trata de un medio de manejo relativamente fácil, como la hoja mimeografiada impresa en un taller de barrio. Incluso se puede pensar en una formación técnica elemental y rápida y sobre todo en la entrega de un material que la misma comunidad puede ir adquiriendo. Siempre al nivel del manejo de la tecnicidad, las formas de colaboración entre la base y el personal profesionalmente capacitado van adquiriendo complejidad. Así se puede pensar en la realización de películas y láminas sobre la práctica específica de un grupo de trabajadores, en la cual participen en forma concreta estos últimos asesorados por los camarógrafos y otros especialistas que les van entregando su habilidad específica. Este material elaborado con los trabajadores serviría de base para la concientización de otros grupos y criticado por estos últimos sería susceptible volver a su fuente de emisión. Al retornar a su punto de partida, se cumpliría el movimiento de circulación dialéctica, entregando a los trabajadores emisores la posibilidad de aprovechar la crítica emitida por los otros grupos y convertirse así el material en una fuente de conciencia. Incluso es posible idear que dichas

18 películas elaboradas con y por las clases trabajadoras lleguen a integrar los programas masivos de la televisión. Esta circulación debe pretender establecer puentes de solidaridad y verdadera comunicación entre los diversos sectores de dominados, desde el campesinado hasta los mineros. El objetivo preciso que apuntamos aquí es refutar la perspectiva reformista en materia de concientización que consiste en promover iniciativas compartimentadas, campañas y estrategias sectoriales que se desarrollan en enclaves, degenerando en campesinismo, pescadorismo. . . La lucha de clases requiere la ruptura de este esquema tradicional. Por ejemplo, no se puede seguir pretendiendo crear conciencia, en las zonas de reforma agraria, a partir de la mera práctica agraria. Si tenemos que enfrentar la ofensiva ideológica de un enemigo de clase, tanto nacional como internacional, debemos vertebrar nuestra respuesta según dos ejes, primero el conocimiento de lo que es esta ofensiva ideológica, y segundo el respaldo de la solidaridad de los grupos subalternos creada frente a esta práctica de la ofensiva ideológica. El entregar al campesino un material polémico y consignas agraristas es significativo de una política de enclave que revela ser en definitiva una política de **impasse**. La lucha de clases no tiene clientela específica, la que acostumbran tener los distintos ministerios que se reparten el poder del estado. Por supuesto, detrás de esta problemática subyace una muy fundamental, cual es la de redefinir el papel de las instituciones gubernativas en un proceso de cambio revolucionario. Si se quiere evitar un paralelismo entre dos iniciativas —la de la institución gubernamental y la de los grupos dominados— hace falta decidir quién en última instancia debe ser el gestador de los mensajes, vale decir quién en definitiva tiene el poder, el estado o los grupos dominados o el estado de los grupos dominados. En vez de entregar una publicación concientizadora establecida por los técnicos de una institución agraria, por ejemplo, se trata de que el propio campesinado pueda confeccionar, él mismo, este material, integrando en su proyecto creativo toda la problemática concreta de los grupos dominados, es decir realizando un encuentro con la comunidad de intereses de las clases trabajadoras. Este planteamiento para precaverse del utopismo requiere precisar una infraestructura. La identificación de los intereses de los grupos dominados no llega a efectuarse sin un proceso de conocimiento. ¿Cuál es la escuela del trabajador? Básicamente sus organizaciones de clase. Cada sector, cada fábrica, cada fundo, constituirá el único lugar donde puede afincarse el análisis y la discusión de las noticias, y donde puede crearse células de in-

formación. Estas células de información no serían sino la extensión de los órganos de participación de las masas, más particularmente su forma de participar y pesar en el poder ideológico. Su tarea de discusión de las noticias, en última instancia de análisis de la ofensiva ideológica de su enemigo de clase, tanto al nivel de su práctica específica como aquél de la práctica de los otros sectores, no se concibe sino como una extensión de su labor de formación de las masas. La información cotidiana entregada por la propia clase dominante —reflejo de su praxis— sirve de materia prima a la concientización de las masas. De hecho, dichas células son también los únicos centros —verdaderos embriones de control popular— de donde pueden surgir una auténtica prensa popular. En efecto, además de su misión de discusión, deberían asumir la elaboración de informaciones tal como lo propusimos en el principio del acápite. Para que tanto las discusiones como dichas elaboraciones puedan llegar masivamente a otros grupos, sería importante retomar, adoptar la idea de Lenin acerca de los corresponsales obreros cuya misión consistiría en servir de cauce a esta materia noticiosa nueva. Por último, es en estas células que recalarían las diversas iniciativas que apuntan a hacer de las masas organizadas el generador de sus mensajes (programas de televisión, cines, etc.). Resulta imprescindible vincular esta propuesta con estas organizaciones de base que pueden diversificarse a lo largo de todo el país y de todos los sectores dominados. Su especificación es muy amplia, abarca desde los sindicatos hasta los centros culturales, los comités de Unidad Popular . . . La información da la oportunidad de anclar en la realidad la formación ideológica y entrega a las clases trabajadoras los antídotos al poder de la clase dominante. Estos requisitos son la garantía de que en la lucha ideológica entablada en contra de la derecha, el único interlocutor deje de ser un gobierno que desmiente, y de que dicha ofensiva encuentre su verdadero interlocutor, el poder popular. El círculo de las discusiones debe dejar de estar circunscrito a un vaivén de argumentaciones que de hecho elude la emergencia del actor principal de la revolución. Bien puede el gobierno experimentar la necesidad de aportar un desmentido a las acusaciones del poder burgués, pero no es tanto para justificarse frente a este último sino para ser consecuente con la formación de un poder popular y la tarea de concientización de las masas.

4. En la fase de transición al socialismo, numerosos mensajes seguirán siendo elaborados por los trabajadores técnicos de los medios de comunicación de masas, inscritos la mayoría de las veces en un ámbito pequeñoburgués, y eso incluso en lo referente a los medios

20 controlados por las fuerzas revolucionarias. Nuestra propuesta de devolver al pueblo el control sobre los mensajes que recibe, permanece válida. Hay que evitar que el criterio de selección y apreciación escape al poder de la comunidad interesada. Un ejemplo de cómo se realizaban dichas operaciones de selección y apreciación en una empresa antes de ser controlada por el estado nos revela la aberración aparente del antiguo sistema, aunque remita a una concepción sumamente lógica del orden imperialista, al cual devolvemos su verdadero sentido de anarquía: limpiamente envasadas, llegaban cada semana a la dirección de la empresa, las láminas con el guión apropiado destinadas a llenar el interior de los **comics** distribuidos por la casa editorial que los compraba a un consorcio internacional. Entre el momento que llegaban por correo y el momento en que salían al público (seis revistas quincenales con un promedio de 40 000 números vendidos, lo que representa un promedio de dos millones cuatrocientos mil lectores) solamente la podía apreciar llenando sus ratos de ocio, la secretaria del director demasiado ocupado, que daba ella misma el pase al dictaminar: «No es fome, vale la pena.» En realidad, no hacía sino insertarse en la lógica burguesa para la cual el **comic** no cumple sino una función de entretenimiento. ¡Qué hay que admirar más, la perfección de la máquina empresarial que puede permitirse una tal confiabilidad en cada uno de sus eslabones, o la paradójica desproporción numérica entre la secretaria-juez y los 2 400 000 lectores!

Si bien en todos los casos el interesado no puede generar el mensaje que exprese las condiciones reales de su situación, e interprete su problemática de clase, es imprescindible quebrar el carácter envasado del mensaje sea revista, sea película, programa de televisión, etc.; que hace perder a este último la posibilidad de ser enjuiciado, de someterse a una eventual reformulación más adecuada, en última instancia de quedar abierto para servir mejor los objetivos que se propone. Se trata de poner en jaque la dimensión unilineal emisor-receptor, que no establece una relación sino ficticia y mercantil entre los dos polos. El material elaborado debe cumplir con el requisito de la circularidad, expresión genuina de un verdadero circuito de comunicación según una acepción no mitificadora, es decir que largado por su emisor a «las masas» debe retornar a su emisor, desalienado y enriquecido por los resultados de su paso por las masas. La infraestructura que posibilita esta vuelta al emisor y la consecuente probación del «alimento espiritual» por parte de los interesa-

dos, es muy similar a la que hemos esbozado anteriormente. Desde luego se moldea sobre las características del público particular; la muestra de la población que permite decidir de lo adecuado y feliz que es una historieta para niños de corta edad no va a ser la misma que la que interviene en el enjuiciamiento de un programa de televisión que requiere ser abonado. Lo que se trata de evitar es que esta nueva versión de la censura no esté monopolizada por grupos no idóneos para penetrar la complejidad y el carácter matizado del caso. Un visto bueno emanado de una fuente política, en el sentido burgués de la palabra, no vendría obligatoriamente al caso. Aceptarlo sin buscar más allá, equivaldría en muchas oportunidades a volver a un esquema autoritarista, donde el interesado es sustituido por un representante. La inadecuación de este esquema de relación se hace más patente cuando es susceptible de no satisfacer en lo más mínimo las condiciones recíprocas de representación. En el caso por ejemplo del adulto, puede ser el padre, a quien se pide orientar una revista infantil, la idoneidad ideológica de su juicio puede ser irreprochable, pero sin embargo este asesoramiento puede fallar al menospreciar rasgos esenciales de lo imaginario infantil. Lo importante es interrogarse a propósito de cada material específico sobre el grupo más adecuado para aportar una valiosa colaboración en la reformulación del mensaje. Si se puede avanzar algunas proposiciones de base para fundamentar la formación y el trabajo de lo que se podría concebir como **talleres situados en poblaciones, barrios obreros, asentamientos** . . . una anotación esencial consiste en subrayar la necesidad de quebrantar la vigencia de estereotipos que alejan cada día más la posibilidad de una verdadera revolución cultural. En este sentido, por ejemplo, y en el caso específico que estamos tratando, la discusión de una revista femenina no tiene por qué aterrizar de manera forzosa y fatal en un centro de madres. Es en la vigencia de imágenes acerca de la segregación de los sexos por ejemplo que la cultura burguesa deposita su confianza para que no se cumplan sino a medias las iniciativas revolucionarias.

La palabra «experimental» nos merece dudas para caracterizar este tipo de proyecto, aun en su fase temprana. La envergadura de este plan, que no es otro sino el de la creación de estructuras comunitarias y, por tanto, la construcción del socialismo, rebasa inevitablemente la línea burguesa del plan piloto que se conforma en la mayoría de los casos con crear islotes de privilegiados, cuando no de probar aspectos específicos de una técnica sofisticada. El resultado, con

22 tal que se pueda prever, precisaría aproximar a lo siguiente: el medio de comunicación tendería a cumplir la función de concientización y movilización perpetua de la audiencia. Para cumplir con estos efectos, no propagaría necesariamente lemas sino que generaría y administraría una cultura que, en una meta quizá lejana, se caracterizaría por ser propiamente revolucionaria. Al volver reiteradamente a su base de discusión, evitaría el escollo de la petrificación del género y sería susceptible cobrar tanta agilidad y actualidad revolucionaria recobrada a diario o a semana como los diarios murales de China. El lector puede argüir sobre la existencia de fórmulas de participación «equivalentes» en la misma prensa burguesa. La más común es sin lugar a dudas la sección de las cartas del lector. Para refutar sin lujo innecesario de detalles tal argumentación, digamos que este mecanismo de participación no rebasa las normas explícitas de la democracia representativa burguesa y que, en un contexto que cotiza tanto la democracia formal, esta apertura, que aparenta burlarse del código de dominación, además de poner raras veces el órgano-magazine en una instancia de enfrentamiento con una mayoría de cartas-protestas, viene a ser un elemento de glorificación de la revista por su amplitud de criterio y surte beneficios y divisas.

Esta última observación nos encarrila a contrarrestar cierto tipo de analogías. La situación presente nos obliga a dar un sentido radicalmente distinto a las mismas palabras que evidentemente se utilizaron en el pasado. Del mismo modo nos hace enfocar los procesos según una nueva racionalidad. Pero la asimilación de esta última ocasiona desajustes. Un ejemplo nos permitirá precisar hasta qué punto un concepto nuevo puede ser desvirtuado por los resabios de los hábitos y reflejos impresos por la racionalidad mercantil de la empresa de comunicación de masas burguesa. En una conversación con un guionista de una revista de aventuras recientemente adquirida por el estado y sometida a estudio y revisión del material que incluye, surgió una discusión sobre la forma de encarar la renovación de la revista. El guionista dio su aprobación a la proposición hecha de recurrir a la base popular juvenil como variable-control en la orientación de la revista en su nueva versión. Y de agregar: «Totalmente de acuerdo con esta decisión. Hay un departamento especial de promoción que hasta el momento ha funcionado de manera deficiente. Se trataría de activarlo.» Volvía el guionista a la clásica encuesta de mercado de inspiración exclusivamente comercial y equivocaba por entero la inspiración de la nueva meta, fijando en el concepto «promoción»

(implícitamente para él, de la venta), sus reflejos condicionados de trabajador de una empresa capitalista. Falta precisar, para precaverse de la acusación de la burguesía de que «los revolucionarios no buscan el rendimiento», la reivindicación de un nuevo concepto de eficiencia. No perseguimos la quiebra. No queremos empresas deficitarias. Anhelamos que a esta revista la adquieran el doble de lectores. Pero inscribimos este esfuerzo de «promoción» en la prosecución de una tarea de dignificación del comprador y de acceso a su propia identificación. El adquirir conciencia no significa latearse (tan es cierto que el burgués puede reírse de sí mismo con la condición de no conocerse). La burguesía ha creído monopolizar la risa. Alcanzó a hacerlo en el ámbito de lo frívolo. Pero el circo se marginó, con la bohemia.

5. En la democracia representativa el mecanismo del representante está a tal punto anclado, que en el último eslabón, frente a sí mismo, uno está finalmente representado por otro que uno mismo: es la alienación. Uno siempre ve la realidad y la interpreta por otro. El primero es el emisor; el segundo es el receptor. El planteamiento recién delineado de la generación de un nuevo medio de comunicación exige volver sobre la necesidad de redefinir el papel del profesional o del trabajador de la noticia, y en un sentido más general, el **status** del técnico del medio de comunicación. En la sociedad burguesa, el periodista, aun de izquierda, excepto en un diario de partido, no puede alcanzar a cumplir con su misión de trabajador de lo que debería ser un servicio público. Está aislado en una empresa, a lo más en una cooperativa. Las únicas iniciativas que puede tomar desembocan siempre en islotes de «reforma». Aislado estructuralmente, de hecho representa por naturaleza profesional el que tiene acceso, a veces muy coercionado, a la noticia, y la interpreta. Son, para hacer nuestra una expresión recientemente escuchada, «los detentores del sentido». Ahora bien, en una sociedad revolucionaria y en un proceso de adquisición por parte del pueblo del derecho a producir y a usufructuar sus noticias, si bien no desaparece el periodista, debe desaparecer el **periodismo representativo**, tal como lo concibe la burguesía. De hecho, el periodista incluso de izquierda dentro de la sociedad burguesa actúa en un periodismo representativo sin que este concepto de representación haya sido homologado por los que le incumbe al periodista representar. Justamente es esta situación la que, cortándolo de raíces legítimas con el pueblo, ha hecho que el periodismo protestatario contra la sociedad burguesa,

24 salvo la prensa de partido, se convirtiera la mayoría de las veces en periodismo populista. Son las condiciones estructurales mismas que impiden la creación de una prensa verdaderamente popular en una sociedad burguesa. En la nueva perspectiva —y con ritmos muy distintos—, se trata que el periodista reciba su mandato del poder popular y no merced a una delegación formal, sino integrando todas las líneas que permiten que a través de él el pueblo no esté defraudado en su expresión. Adquiere la calidad de monitor del sentido. La dificultad mayor del asunto reside en la necesidad de establecer una ósmosis entre este nuevo periodismo y la idea del poder popular. Esta nueva forma de periodismo remite a una formación ideológica para evitar que el hecho de recurrir a las bases se convierta en un mero ejercicio formal de seleccionar y de presentar las noticias. Los periodistas tienen la responsabilidad de crear junto al pueblo una prensa popular.

6. La noción de representante es también difusa en muchas de las formas tradicionales a que recurren los medios de comunicación de masas para presentar el mensaje a su público. Inerva el formato y consecuentemente el contenido de ciertos programas radiales o televisivos, por ejemplo. En realidad se efectúa una trasposición de los mecanismos de la democracia formal. El formato del foro, por ejemplo, permite reunir con el objetivo de debatir democráticamente los acontecimientos o ciertos temas de fondo, a algunas personalidades, que suelen adquirir una especialidad en la materia foro, además de contar con un título específico que les habilita a actuar como representantes del mundo político y científico y afines. Por su condición o por su saber tienden a monopolizar y calcificar los hechos y les confieren su propia imagen y apreciación de clase, inhabilitando al público para que tenga una visión que escape a los marcos interpretativos estrechos de las seudodiscusiones de la democracia formal. Incluso buscan modos de democratización formales, al tratar una gama muy variada de temas desde el fútbol hasta la política, sin cuestionar jamás el formato mismo del programa y el **pedigree** de los que componen el panel. Y eso vale sobre todo para los programas permanentes que pretenden orientar la reflexión sobre los acontecimientos semanales. Raras veces hace irrupción la temática del pueblo, tampoco se asoman sus protagonistas, y estos foros hasta en su dimensión estilística reproducen los salones burgueses donde en la ligereza y el consenso siempre recuperado se esfuma la realidad concreta de un país donde los enemigos del poder popular arman

una lucha encarnizada. Además, la prioridad nítida de los temas llamados políticos actúa como vivificador de la representación colectiva que ha creado la burguesía sobre lo que es y qué debe ser la política. *

No habría que deducir de lo anterior una adhesión a la tendencia que se comprueba de parte de algunos realizadores bien intencionados y románticos, de volverse obsesivamente e inmediatamente al pueblo, cámara al hombro, para lograr borrar la ausencia crónica de la imagen del pueblo en los programas y materiales legados por el antiguo régimen. Esta tendencia muy legítima, ya que traduce una liberación individual después de una coerción relativa, releva más bien del **espontaneísmo**. El cual es contraproducente en la medida en que la revolución es la revolución de las **masas organizadas** y que esto vale también como norma para la emisión de los mensajes.

El acceso vuelto posible de las clases trabajadoras a la gestación de los mensajes plantea contemporáneamente para los técnicos la necesidad de revisar el modo que tienen de acercarse técnicamente a la generación de mensajes. Ciertas formas, ciertas técnicas deben ser privilegiadas para permitir la expresión de la práctica social de grupos de trabajadores. Para facilitar el acercamiento con el medio es imprescindible sacrificar el refinamiento tecnicista. En efecto, el aprendizaje de la ideología de la burguesía se realizó junto con el aprendizaje del oficio, de la habilidad específica. Desde luego, este último punto no abarca sino una vertiente del interrogante técnico. Se integra en una problemática cultural de mucho más envergadura. En efecto, el problema de la revolución cultural implica redefinir la relación de los grupos dominados frente a la técnica. En 1919, Lenin, al discutir la noción de libertad de prensa en la sociedad socialista, indicaba que tal libertad no podía existir mientras los grupos de trabajadores no gozaran en un plano de igualdad del derecho de utilizar las imprentas y el papel que pertenece a la sociedad.

* «¿Cómo entender la política? —escribía Lenin—. De entenderla en el viejo sentido, se puede incurrir en un error grande y grave. Política es lucha entre las clases, son las relaciones del proletariado que lucha por su emancipación contra la burguesía mundial. Pero en nuestra lucha se destacan dos aspectos de la cuestión: por un lado, la tarea de destruir la herencia del régimen burgués, de aniquilar las tentativas de aplastar el poder soviético, reiteradas por toda la burguesía. Hasta la fecha esta tarea es la que más ha ocupado nuestra atención e impedido pasar a la otra tarea, a la tarea de la edificación. Según la concepción burguesa, la política diríase que estaba desligada de la economía.» (Discurso pronunciado ante la Conferencia de toda Rusia de los órganos de instrucción política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública, el 3 de noviembre de 1920, en *Obras escogidas*, tomo III, pp. 524-25.)

26 Ahora bien, lo que se advierte en muchos textos de Lenin es la necesidad de revisar las relaciones de los trabajadores no sólo frente a los medios de producción material sino también a los medios de producción ideológica. Mientras subsiste el privilegio de la técnica, especialmente en el ámbito de la generación de fuentes de concientización, y de lo que se podría llamar la cortina de la técnica que inhabilita al individuo o grupos enteros que no entraron en los arcanos del oficio, a emitir y transmitir su práctica social sin recurrir al perito en la materia, subsistirá el margen para que entre de lleno la nueva forma de dominación burguesa, cual es la tecnocracia, y cuyo instrumento más poderosamente desvinculado de la realidad concreta del pueblo es la televisión.

IV. LA RESPUESTA A LA OFENSIVA IDEOLÓGICA DE LA DERECHA DEBE VERTEBRARSE SOBRE UN ANÁLISIS GLOBAL DE SUS CARACTERÍSTICAS

El tema de la reformulación de los contenidos de los medios de comunicación de masas se puso de moda en nuestro medio. Se suele enfocar esta reformulación poniendo en estado de alerta a todos los recursos de la invención y de la imaginación. También se apela a las experiencias más diversificadas en materia de comunicación masiva que tuvieron lugar en otros países. Ahora bien, para ser consecuentes con nuestra concepción acerca de la ineludible vinculación del mensaje con una práctica social, no se puede hacer descansar los temas que preferentemente van a circular, sobre la imaginación o la intuición, cuando no la improvisación, de representantes de la pequeña burguesía. No existen profesionales de la readecuación de los contenidos. Esta readecuación se gesta en una respuesta dialéctica con el enemigo de clase. El nuevo contenido del medio de comunicación de masas está dado por la praxis de la lucha. Es la razón por la cual cobra tanta importancia como elemento de concientización la creación de las células de información —al nivel de las organizaciones de base— que discuten a partir de un análisis de la información misma entregada por la clase dominante.

1. Es conveniente tener presente las grandes líneas del contenido de esta ofensiva ideológica, con el fin de poder asentar —a título ilustrativo— algunos ejes de la respuesta que le deben oponer los medios de comunicación de masas. Dicha ofensiva que se desarrolla

principalmente en los medios informativos en manos de la burguesía, tanto a nivel local, provincial, nacional e internacional, reconoce por lo menos tres áreas estratégicas:

a. **Creación de una imagen de caos.** En el área económica, en el área de las relaciones exteriores, en el área de los conflictos sociales, se trata de difundir la imagen de un gobierno rebasado por los acontecimientos y los problemas concretos y que al mismo tiempo está obligado a rebasar (ineficiencia de las medidas de gobierno) la legalidad que heredara, a la que se presenta como garantía del **status** de todos los sectores de la vida chilena. El carácter de esta ofensiva es polivalente, y prepara el clima tanto para los intentos de sedición como para la oposición parlamentaria. En cuanto al terrorismo, adelanta la posibilidad de su existencia, introduciéndolo como un factor revulsivo permanente.

b. **Creación y consolidación de una clientela de apoyo.** La derecha busca o fortalece sus alianzas. En el ámbito interno, llama a la solidaridad entre organizaciones de clase de los sectores dominantes, avanza la proposición de una alianza política liderada por representantes confiables de esos sectores, y fundamentalmente anhela la adscripción de los sectores medios a los términos de esa alianza. En el ámbito internacional, utiliza sus alianzas como factor de convulsión interna y de solidaridad imperialista. Valga como ejemplo el caso de la SIP tautológica sobre el cual nos detuvimos al principio del presente artículo. Por fin, la derecha prepara sus hombres-símbolos, que estarán en condiciones de cristalizar sus soluciones, provengan ellas del método privilegiado por los acontecimientos que lleve a su efectivización.

c. **Gestión desintegradora de la organización de sus adversarios.** Su acción se propone un objetivo divisionista, tanto respecto a las diversas fracciones de la Unidad Popular como en relación con las propias organizaciones sindicales y políticas de la base. Se propone también un plan de división entre los diferentes poderes, así como entre el gobierno y las fuerzas armadas. Interesa asimismo a la derecha estimular las contradicciones públicas entre el gobierno y la izquierda que públicamente no participa en él.

Hemos visto que, frente a esta ofensiva, las fuerzas revolucionarias se encuentran en situación defensiva, y esa defensa no alcanza a cubrir espacialmente el frente de ataque. Hemos visto también que la

28 respuesta se mueve públicamente dentro del círculo delimitado por la argumentación adversaria.

2. Si es válido este esquemático diagnóstico inicial, la primera prioridad deberá ser la articulación coherente de las disponibilidades de las fuerzas revolucionarias en este ámbito, para producir una efectiva capacidad de respuesta. Articulación que no deberá ser meramente planteada en términos de respuesta, sino que se constituirá en el primer objetivo de un plan de mayor alcance, apto para poner el gobierno popular en condiciones de ofensiva. Y tal como la señalamos al introducir este acápite, esta respuesta inicial tendrá que vertebrarse sobre las grandes líneas de la embestida ideológica de derecha, no descuidando ninguno de los planos a los que tradicionalmente se consideran secundarios. Con este propósito, recalamos una primera necesidad: la de alejarse de la noción de política que ha creado la burguesía, de dejar de percibirla sólo en los ámbitos y en los tópicos abiertos bajo este rubro específico por la derecha. Ejemplo: un editorial de un diario derechista sobre la canción-protesta o sobre la noción de patriotismo, se integra en el mismo frente de ataque ideológico que los editoriales publicados en la misma semana en contra de los tribunales populares, de la reforma agraria, de la estatización bancaria, etc. Se trata de despojar la noción de política, comúnmente aceptada, de la antinomia que alberga implícitamente el concepto burgués entre cultura y política, entendiendo política como política partidista o política contingente. En otros términos, no se trata, como lo dice entender la derecha, de politizar todos los ámbitos, sino de actuar con una nueva idea de cultura. Haremos incurrir a este respecto a la burguesía en contradicción con su propio planteamiento, al demostrarle que lo que ella define como el espacio neutro del entretenimiento, del deporte, de los espectáculos, sirve tanto para defender sus intereses de clase como sus argumentos sobre la democracia y la libertad puras. Razón por la cual la respuesta a esta ofensiva explícita y camuflada a la vez debe emanar de los grupos más distintos y hacerse presente en todos los dominios de la actividad creativa y conformadora de una nueva sociedad. A la supuesta búsqueda, a que la burguesía quiere reducir el proceso en marcha, de la creación de un nuevo **homo politicus**, se trata de sustituir la búsqueda de la creación de un hombre nuevo, que reabsorba las antiguas antinomias que permitieron que estuviera el propio agente de su dominación.

Obviamente —y aquí abrimos un paréntesis— el éxito de la respuesta que el conjunto de las fuerzas revolucionarias apondrán a la embestida ideológica de la burguesía, depende de una planificación mínima de las respuestas procedentes de los diferentes sectores y ámbitos. Esta necesidad se relaciona íntimamente con aquélla que ya señalamos: la de evitar el espontaneísmo. En esta perspectiva, recalamos la exigencia de planificar la producción de mensajes. Así, no se puede permitir, por ejemplo, que cada institución estatal tenga su propio criterio, muchas veces intuitivo (o no lo tenga), sobre lo que es la ofensiva ideológica y de cómo responderla, sobre los valores y normas que deben constituir el nuevo contenido de los mensajes, de sus publicaciones, sus textos de concientización, etc. Por lo demás, esta producción invertebrada de mensajes corre siempre el riesgo de oscilar entre dos posiciones al parecer extremas. Por una parte, la respuesta directa o indirecta en términos tecnocráticos, es decir, una respuesta que permanece en el círculo argumental del adversario de clase. Por otra, la respuesta en términos efectistas, que busca hacer la revolución en la revolución pero desemboca en el reformismo. Sin un análisis global y un criterio común (por lo menos a grandes rasgos) la política llamada de comunicaciones y de concientización se expone a sufrir todos los embates de la producción de sello individualista de miembros de la pequeña burguesía, por cierto con imaginación, pero despegados de las masas y de una praxis política. Lo más que logran muchas de estas publicaciones efectistas que tratan de sublevar a las masas es asustar al burgués, «epatar» al pequeño burgués y rozar la lucha de clases.

3. El otro criterio de la programación de una respuesta es el de la necesidad de la movilización de los grupos oprimidos, a que apuntan los desarrollos anteriores. Para que el medio de comunicación de masas se convierta en el medio de **comunicación de las masas**, no cabe ningún demiurgo, «ninguna mano mágica» según la expresión de Fanon. El único demiurgo es el pueblo: no un pueblo abstracto como lo quieren hacer entender los portavoces de la opinión burguesa, sino un pueblo organizado y movilizado en contra de la minoría privilegiada, que se arrogó el derecho de representar a las mayorías y hablar en su nombre. Una minoría que no escatimará argumentos para seguir convenciendo a la opinión pública, al país, de

que el «pueblo» es un ente abstracto. Son los funcionarios quienes asumen la representación de los intereses y de la voluntad populares. En otras palabras, la libertad, que en

nuestra democracia tienen los chilenos todos, se transferiría a ciertos chilenos. Los intendentes, gobernadores, banqueros, periodistas y jueces «populares» serán mucho más libres que los que desempeñan esas funciones en nuestra actual democracia, pero los ciudadanos que forman el pueblo real han de quedar sometidos a la arbitrariedad y a la persecución en nombre precisamente de la libertad y de la democracia. (El Mercurio, editorial del 28 de febrero de 1971.)

En sus sofismas y juegos de palabras, la minoría que detenta el poder de información de la clase dominante pretende enjuiciar el proceso de construcción del socialismo en el ámbito nacional acusándolo de lesionar los derechos de la persona. Por esta artimaña oratoria, el discurso de esta minoría que no tiene derecho legítimo de representatividad salvo en lo atinente a la acumulación de la plusvalía percibida en el proceso histórico a expensas de este pueblo pretendidamente «abstracto», desvirtúa los fines y métodos de la revolución.

En efecto, un proceso de cambio que conduce al socialismo no apunta a la destrucción maquiavélica y revanchista del burgués en tanto individuo, sino al desplazamiento de la clase explotadora y apropiadora del producto de las fuerzas sociales. El discurso burgués nos revela que la minoría poseedora de los medios de producción material e ideológica es víctima de su propia ley de la selva y cuando se encuentra acometida en sus intereses, congrega alrededor de la defensa de estos intereses particulares a la masa indiferenciada de los que dice representar. Y aquí asistimos a un doble proceso de apropiación: primero, esta minoría exclusivista se arroga el derecho de representar a todos los burgueses; y segundo, a la globalidad de la ciudadanía: se cierra el sofisma. El discurso burgués, en efecto, no otorga individualidad e identificación a los grupos sociales y revela ser el propio inventor del abstraccionismo de su taxonomía: opinión pública, masa, ciudadanía, y en definitiva pueblo. He aquí una muestra cristalizadora, extraída del mismo material anterior:

Sin que muchos lo adviertan, la propia democracia, que ahora llaman burguesa, empieza a servir de instrumento para esta legalidad y libertad «populares». Mediante el control del crédito, de la tierra, de las minas, de los tribunales, de los medios informativos y de la policía, el «pueblo» suplanta la libertad real de las personas y ese ente adquiere los atributos que han constituido por siglos el fuero de los ciudadanos libres. Ahora bien, en esta doctrina el «pueblo» no son todos

los chilenos, sino una clase social determinada. Los pequeños burgueses son tolerados en un primer esquema «pluriclasista», pero el socialismo marxista quiere, con Lenin, que haya democracia y libertad para los proletarios, lo que exige persecución y aniquilamiento para los burgueses, y larga dictadura educativa para todos . . . El combate por la libertad en Chile es, pues, entre dos concepciones de este valor: el de la libertad de las personas de carne y hueso, y el de la abstracta libertad del «pueblo», que es en concreto la dictadura de una minoría.

El mejor cierre de esta polémica, lo constituiría la respuesta de Engels a Karl Heinzen, uno de los primeros anticomunistas, en 1847: «Heinzen se imagina que el comunismo es una cierta **doctrina** que partiría de un principio teórico determinado —el **núcleo**— de donde se sacarían ulteriores consecuencias. El señor Heinzen está muy equivocado. El comunismo no es una doctrina, sino un **movimiento**. No parte de los principios sino de los hechos.»⁴

4. Por fin, llegamos a dar a manera de ilustración algunos de los principales componentes de los temas que deberían vertebrar la respuesta ideológica a la ofensiva de la clase dominante. Estos temas se podrían concebir como criterios de coherencia. Representan algunas preocupaciones esenciales que implícita o explícitamente deberían constituir la trama de los mensajes de los medios de comunicación de masas revolucionarias. Señalemos, sin embargo, que estas grandes temáticas no se encaran como recetas sino como las más susceptibles de provocar un encuentro dialéctico entre la práctica social de los grupos trabajadores y los mismos medios informativos.

a. La vinculación del medio de comunicación de masas con los cambios encarados en la base económica, que constituyen la infraestructura de la nueva sociedad. En este proceso, dichos medios se configuran como instrumentos para hacer avanzar las conciencias más allá de la base social; es decir, que pretenden preparar a la población para la recepción positiva y activa de los cambios estructurales que introduce la acción del gobierno popular en la economía y otros ámbitos.

Respaldará los cambios introducidos, incorporando su fuerza de penetración masiva para protegerlos a través del desarrollo de una solidaridad crecientemente conciente.

⁴ F. Engels, «Les communistes et Karl Heinzen» (octubre de 1847), en C. Marx, **Textes 1842-1847**, Cuadernos Spartacus, París, abril-mayo de 1970, p. 33.

32 b. La promoción de una conciencia nacional. Los cuestionamientos de los conceptos de patria, nación, propio e idiosincrásico son imprescindibles. Hay que entender fundamentalmente la promoción de una conciencia nacional en el sentido de la búsqueda de **lo propio** del pueblo chileno, desprendiéndose de conceptos que ha impuesto la burguesía en términos de idiosincracia concebida en la línea de una democracia formal y otros rasgos que no son del conjunto del pueblo sino sólo los que aspira a detentar la propia burguesía. Es preciso vincular la noción de lo propio con «los elementos democráticos y socialistas» que comporta cada cultura nacional; entiéndase que cada cultura nacional alberga dichos elementos —en un sentido minoritario, por supuesto—, porque en cada nación existe una masa laboriosa y explotada, cuyas condiciones de vida engendran forzosamente una ideología democrática y socialista.

Cabe, a esta altura, poner en tela de juicio la expresión: respeto de la tradición. La burguesía la interpreta como la conservación y la perpetuación del patrimonio cultural que le permitió mantenerse como clase en el poder. En su empresa de mistificación, opone respeto de la tradición a revolución, zanjando toda posibilidad de reconciliación entre los dos términos: la revolución destruye lo establecido de manera indiscriminada, significa la negación de lo pasado, de las tradiciones, etc.

Ahora bien, el tema de la tradición es un tema idealista por excelencia, en la medida en que la tradición se reduce a la sublimación de un conjunto de valores y estructuras, unificadas bajo el nombre de pasado, que se abstraen de las condiciones efectivas de su desarrollo, y, por tanto, se evacúan de su sentido conflictivo. Además, en esta referencia subyace la ecuación según la cual el término de tradición-idiosincracia tiene por corolario el de civilización. Para la burguesía, respetar los valores de la civilización significa de hecho respetar el marco de los valores de la democracia formal, es decir los valores de la dominación. Consecuentemente su noción de pasado predetermina el futuro, del cual hace una mera repetición. «Lo invariable es el presupuesto de todas las variaciones.»

El término de tradición, al cual nos referimos, que se circunscribe a la tradición de las luchas populares, y la noción de pasado que de ahí se desprende, abren el futuro en vez de empantanarlo.

La burguesía se sorprende de que puedan existir dos códigos para definir lo nacional, y así de todas las nociones a las cuales imprimió

un sentido unívoco, deteniendo el proceso histórico en la fase que pretende culminante, cual es la de su propia emancipación como clase dominante. Así, la civilización **versus** la barbarie queda definida en el marco de su hegemonía. En la lucha de clases que estamos viviendo, la burguesía va siempre a querer establecer su concepto de lo nacional, de lo propio, como el único. Incluso en nombre de lo nacional perjudica los intereses de la nación, propiciando campañas de difamación antipatrióticas a partir de las bases estratégicas del capital internacional. En una página significativa de **Literatura y revolución**, Trotski apuntaba el hecho del enfrentamiento de las dos concepciones de lo nacional en un proceso revolucionario:

¿Qué es eso de «nacional»? Hay que volver al ABC. ¿No era nacional Puschkin, que no creía en los íconos y no vivía con cucarachas?... Pilniak considera el siglo XVII como «nacional». Pedro el Grande sería «antinacional». Por tanto, sólo sería nacional lo que representa el peso muerto de la evolución y de donde se ha evaporado el espíritu de la acción, lo que el cuerpo de la nación en los siglos pasados ha digerido y excrementado. De aquí se deduce que sólo los excrementos de la historia serían nacionales. Pensamos exactamente lo contrario. El bárbaro Pedro el Grande fue más nacional que todo el pasado barbudo y sobrecargado que se opuso a él. Los decembristas fueron más nacionales que todos los funcionarios de Nicolás I con su servilismo, sus íconos burocráticos y sus cucarachas nacionales. El bolchevismo es más nacional que los emigrados monárquicos o cualquier otro tipo de emigrados, y Budieni es más nacional que Wrangel, digan lo que digan los ideólogos, místicos y poetas de los excrementos nacionales.

El autor, dando a sus reflexiones un alcance teórico, sigue en estos términos:

La vida y el movimiento de una nación sigue su camino a través de las contradicciones que representan los partidos, clases y grupos. En su dinamismo, los elementos nacionales y los elementos de clase coinciden. En todos los períodos críticos de su desarrollo, es decir, en los períodos más llenos de responsabilidades, **la nación se rompe en dos mitades, y la nacional es la que eleva al pueblo a un plano cultural y económico más alto.**⁷ (El subrayado es nuestro.)

La búsqueda de lo que constituye lo nacional, lo propio, se da como una tarea de envergadura en la medida en que no sólo implica rescribir la historia, tomando como protagonista al pueblo y a todos los

⁷ L. Trotski, «Los compañeros de viaje de la revolución», en **Literatura y revolución**, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1969, p. 62.

34 que facilitaron su acceso a una victoria, leer el folklore para poderlo de sus injertos de expresión aburguesada, etc., sino estar atento a la acción cotidiana de los grupos que ahora determinan la historia. En este proceso de conformación de lo propio, se darán a conocer, se analizarán y se publicitarán las iniciativas populares que van generándose en el camino. La promoción de la conciencia nacional al nivel de los grupos oprimidos pasa por un proceso de identificación por parte de los mismos grupos. La tarea del medio de comunicación es facilitar este acceso a la identificación de la comunidad de intereses.

En esta búsqueda de una conciencia nacional, por fin, también se deberá tratar de captar las alianzas de sectores «flotantes» de la población, que la derecha ansía enrolar, como por ejemplo la pequeña burguesía y los medianos propietarios. Al respecto, es preciso hacer explotar este concepto genérico de clase media con el cual el medio televisivo o la publicidad han trabajado implícitamente, estereotipando una imagen de estratificación social y ubicando en esta categoría un conjunto de contradicciones y heterogeneidades.

Más particularmente, en este proceso de gestación de una conciencia nacional aparece la necesidad de cuestionar las pautas extranjerizantes que circulan y que son función del proyecto de dominio imperialista. Dicho cuestionamiento es imprescindible si se tiene en cuenta que ocultan las contradicciones de una sociedad, impidiéndole enfrentarse con su propia identidad.

c. La formación de una conciencia nacional, para eludir un nacionalismo simplista, deberá acompañarse de una conciencia paralela de solidaridad con el tercer mundo, conjunto de naciones que atraviesan por problemas y períodos de desarrollo similares a los de Chile. De hecho, apunta a erigir la solidaridad de los oprimidos en contra de la solidaridad imperialista.

Dicha temática cobra particular relieve cuando se considera el carácter genuino que parece revestir el proceso revolucionario chileno y las modalidades específicas de la lucha de clases que en él se libra. Si es cierto que toda revolución en una sociedad dependiente es antiburguesa y antimperialista, no lo es menos que la presencia del enemigo de clase en el terreno mismo del proceso confiere particular relevancia al aspecto antiburgués de la revolución. En nuestra opinión, esta característica marcará el proceso de cambio cultural chileno. Muy diferentes han sido las condiciones de la

lucha de clases en Cuba. La exigencia de la movilización en contra de un enemigo externo ha conformado un proceso de gestación cultural puesto bajo el signo del antimperialismo. Por lo demás, sería muy interesante ver hasta qué punto dicho presupuesto antimperialista —condición histórica ineludible— ha sido a la vez un factor positivo y un limitante a la creación de una nueva cultura. Sería también interesante ver de qué manera ha repercutido sobre la organización misma de los medios de comunicación de masas. Ahora bien, si recalcamos de paso este hecho es para poner de relieve un hecho fundamental: el de cierta proclividad a encerrarse en un ámbito definido de manera demasiado estrecha por las condiciones de la lucha antiburguesa. Es sorprendente, por ejemplo, observar qué poco recurre la prensa en manos de las fuerzas de cambio a los ejemplos de la lucha de los grupos oprimidos de otras naciones del tercer mundo. Es lo que explica que la prensa de derecha domine ampliamente el terreno cuando estallan noticias de acontecimientos seudoviolentos en el país. Atribuye a un disparo escuchado en un fundo del sur un espacio noticioso mucho más importante que el que reserva a las ráfagas de ametralladoras que barren con veinte estudiantes en un país del hemisferio. La prensa de izquierda en vez de subrayar los eventos que atestiguan la represión en un país que impulsa una campaña difamatoria en contra del gobierno popular, admite paradójicamente esta presentación desproporcionada de los hechos.

d. La crítica de una cultura. La práctica de los medios de comunicación masiva deberá estar atenta a todos los esquemas ideológicos que sirven de referencias culturales para la acción individual y social. Así se deberá impugnar los estereotipos sociales que han alimentado muchos de los mensajes sobre los grupos dominados y su práctica social: flojera, anormalidad, etc. Pero esta tarea debe ir más allá y abarcar la discusión y el replanteamiento de una serie de conceptos que la burguesía ha connotado, lo que hace ambiguo su empleo en un proceso de cambio estructural. No podemos seguir recurriendo, por ejemplo, a la noción de orden sin vincularla con el régimen represivo burgués. El orden no es un dogma, un patrón intocable, sino el ritmo creador del proceso de liberación del pueblo. Asimismo, los conceptos de eficiencia, rendimiento, producción, no pueden permanecer en su incolumidad dominante. La lista sería numerosa para todas las nociones que orientan actitudes en que nos arrincona la burguesía cotidianamente: trabajo, paz, ocio, justicia, literatura, arte, poder y representación, política y político,

36 represión, etc. No se trata de dictar cátedras sobre conceptos sino de hacerlos aflorar detrás de situaciones anodinas, cotidianas, de tal manera que el dominado pueda percibir los mecanismos de su dominación cultural.

Hasta el momento, la imagen de cultura que transmitieron los medios de comunicación de masas burgueses se caracterizó por ser una imagen cultural elitaria, restringida y unívoca, conjunto de estereotipos y mitos segregados por la burguesía, y los sectores dominados no tuvieron acceso sino a esta imagen privativa. Una cultura «oficial» que se otorgaba como un privilegio en una extensión progresiva de los beneficios de una «sociedad de consumo». Incluso muchos sectores sociales están apartados del «goce» de algunos de estos medios, principalmente la televisión, que se les ofrece como un bien a adquirir en el mercado.

La nueva tarea consistirá por tanto en la búsqueda de formas concretas de reversión de esta deformación, de un proceso de demitificación de los valores de la burguesía y descubrimiento de los valores implícitos en la práctica social del pueblo. Estos valores se manifiestan en la participación popular en el proceso de cambios. Por otra parte, insistimos sobre el hecho de que el medio de comunicación de masas deberá asumir a todos los sectores de la vida chilena que hasta el presente han sido marginados social y geográficamente. Ello implica la articulación de formas de acción que permitan evitar la exclusión. En este sentido, el medio de comunicación de masas se convertirá en elemento efectivo de la integración nacional.* Se trata de superar los efectos del colonialismo interno y la imposición metropolitana así como los de la dominación clasista. Entiéndase como integración, la de las clases populares y de sus aliados frente al enemigo de clase y no el concepto que ha impuesto el reformismo, que se resume en una integración

* El criterio de la integración social tiene que entrar en colusión con otro criterio que se basa en la edad o el sexo. Por ejemplo, hasta el momento se encaró implícitamente a las mujeres como un grupo subalterno. Desde luego, el grupo femenino reconoce tantas segregaciones cuando existen capas sociales y niveles de capacitación. Sin embargo, es objeto de una marginación por el único hecho de su sexo. De ahí que habría que encarar la política en materia específica de programas femeninos, respetando dos instancias fundamentales: primero, la destrucción de una imagen de la mujer basada en habilidades específicas y reducidas al ámbito de lo doméstico y de lo privado; segundo, el desenmascaramiento de la falsedad e incuidad del modelo uniforme, universal, extranjerizante (vehiculado por las revistas femeninas o la publicidad), y la restitución a la realidad femenina de su historicidad concreta.

V. LA PROBLEMÁTICA DE TRASFORMACIÓN DEL MEDIO DE COMUNICACIÓN DE MASAS SE INSCRIBE EN LA PROBLEMÁTICA DE UNA REVOLUCIÓN CULTURAL QUE TENGA COMO META LA QUIEBRA DE LAS ANTINOMIAS BURGUESAS

El conjunto de los desarrollos anteriores nos lleva a percibir que la estrategia de cambio de los medios de comunicación de masas no se inspira sino en la necesidad que inerva todos los dominios donde se debe efectuar el cambio: la de movilizar los grupos oprimidos en la creación del nuevo hombre y de la nueva sociedad, es decir, determinar quién es en definitiva el actor del proceso revolucionario. Uno puede argüir que existen exigencias tácticas que fijan prioridades frente a la necesidad de vulnerar los medios de comunicación de masas en poder de la clase dominante. Pero parece indiscutible la necesidad de fijar una estrategia que haga participar el poder popular en la lucha ideológica.

En segundo lugar, pudimos intuir que el medio de comunicación burgués se inscribe en un sistema cultural que descansa sobre una serie de antinomias que si se deja intocado lleva a la perpetuación de esta cultura de dominación. A través, por ejemplo, de la antinomia trabajo-ocio, el dominio del trabajo es impermeable a la esfera de los medios de comunicación de masas que pretenden llenar el ocio, eludiendo todas las referencias a la condición concreta del hombre cotidiano y escindiendo su personalidad y su realidad en una compartimentación alienante. Al buscar la nueva política de comunicación de masas, la reconciliación del hombre consigo mismo no puede seguir gestando su mensaje a partir de un divorcio entre dos esferas de acción, divorcio que descansa él mismo sobre una concepción unidimensional, no concientizante, no movilizadora del medio de comunicación. Significativo en definitiva del objetivo desorganizador y atomizador tanto de la realidad individual como de la realidad social del medio de comunicación burgués. Lo que desemboca sobre la explicación de por qué el medio que lleva este cuño es epifenoménico: porque no inscribe al hombre en su historicidad cotidiana y concreta.

38 El medio de comunicación liberal en sí es altamente representativo de la concepción que tiene la burguesía acerca de la cultura y de la clásica llamada política cultural. Dicha cultura constituye un conjunto de bienes y productos elaborados por el genio creativo, que pasan a integrar el acervo de una determinada clase, incluso si su inspiración es subversiva del orden en que se inscribe. Esta cultura que se define como elitaria y se reserva al consumo de una determinada clientela, consiente ciertas adulteraciones, cierta bastardización al cumplir con la exigencia de servir de núcleo para la elaboración de la cultura llamada «popular». Como lo recalcamos en una circunstancia anterior, lo popular en la perspectiva burguesa es el calco de sus valores de clase, puestos en un gesto paternalista y con una propuesta mercantil, a disposición del pueblo.

La calidad burguesa no está necesariamente inherente, al contrario, en el producto mismo que nace bajo el techo de la sociedad capitalista. Pero la burguesía monopoliza, al detentar la distribución mercantil como la distribución del significado de las obras que pasan a ser su patrimonio, tanto el acceso que a dichas obras puede tener el público, como el código-sésamo de su valor artístico. Un ejemplo notable lo constituye la exposición patrocinada por la empresa Mercurial, titulada «De Cezanne a Miró», representativa de la cultura que llega en paracaídas, en forma envasada. Momentáneamente se realizaba frente a los cuadros de la exposición una integración de todos los sectores y se disolvía aparentemente la segregación frente a la obra de arte. Pero adentrándonos en las condiciones de la recepción del mensaje artístico, descubrimos que la única vía de desciframiento del enigma artístico que tenía la clase trabajadora en su conjunto la constituía la globalidad del sistema cultural burgués. Lo que criticamos no es desde luego el hecho de que se dé acceso a las clases trabajadoras a un conjunto de obras que integran los logros de la creatividad artística, sino primero la ausencia de un mecanismo de participación activa en el goce de estas obras, que patentiza por lo demás la concepción burguesa del contacto con la obra de arte que se caracteriza por el privilegio de la «revelación» o por el éxtasis, relegando toda tentativa analítica y por tanto evaporando el sentido histórico de la obra. En segundo lugar, lo que impugnamos es el hecho de definir la cultura y la política cultural fuera de la órbita donde se gesta la vida cotidiana del individuo, hasta el término de sacralizarla. En lo que se refiere a la cultura, observamos en realidad un proceso paralelo a lo que en la sociedad burguesa atañe a la política: al igual que

esta última se refugia en el recinto parlamentario, protagonizada por los representantes afines, la cultura crea un territorio autónomo, su museo provisto por representantes también afines. Obviamente se trata de una cultura estática que va a la par con la propuesta conservadora de la clase que detenta el poder.

La concepción de la cultura que fundamenta el nuevo proyecto acerca del medio de comunicación de masas descansa sobre un hecho que es el único que puede despojar la cultura reinante de su índole autoritaria y del carácter privilegiado de su beneficio: la necesidad de que la cultura no se diferencie de la práctica social de las masas.

Una vez establecido esto, nos lleva a puntualizar ciertas reflexiones acerca de la meta definitiva de la cultura socialista y del período transicional.

1. Como lo dejamos entender, el objetivo a que apunta la cultura socialista podría definirse como la superación de las antinomias que fundan la cultura burguesa. Antinomias que la burguesía ha erigido en tanto dogmas y ha institucionalizado, por ejemplo, universidad=académico **versus** política, para escapar a sus contradicciones aparentes, que se resumen a grandes rasgos en el hecho de que la minoría se aprovecha del producto elaborado por la mayoría. La antinomia más importante es sin lugar a dudas el divorcio que ha establecido la burguesía entre **la teoría y la práctica**. No solamente de ella ha brotado el concepto de cultura libresca o erudita y lo que constituye la base de la alienación en el trabajo, a saber la compartimentación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Dicha antinomia se ramifica al infinito, y para nombrar algunos de sus vástagos citemos las antítesis siguientes: cuerpo **versus** alma o materia **versus** espíritu, fuente del «idealismo», la ya citada trabajo **versus** ocio, ciencia **versus** ideología, etc. Todas estas antinomias que constituyen la trama fundamental de los mensajes de la cultura liberal legitiman la división en clases de la sociedad, que se ramifica ella misma en la división del trabajo y del espacio territorial (ciudad **versus** campo). La meta de la cultura socialista es construir una sociedad donde se reabsorban estas contradicciones que no hacen sino sustentar la ideología de la dominación, y que hacen del individuo que los alberga en su mentalidad de dominado el propio agente de su alienación. La nueva cultura apunta a una sociedad donde están suprimidas las clases, donde ciertos grupos

40 dejan de apropiarse del trabajo del otro «a causa del lugar diferente que ocupa en una estructura determinada de la economía social». Como escribía Lenin:

Por cierto que para suprimir enteramente las clases, no sólo hay que derribar a los explotadores, los grandes propietarios latifundistas y los capitalistas, no sólo abolir su **propiedad**; hace falta además abolir toda propiedad privada de los medios de producción: hay que borrar tanto la diferencia entre la ciudad y el campo, como aquella entre los trabajadores manuales e intelectuales.⁸

2. A través de esta reconciliación entre la teoría y la práctica, la cultura socialista busca lo que se ha dado en llamar el «politecnismo».

En una organización comunista de la sociedad desaparece la inclusión del artista en la limitación local y nacional, que responde pura y únicamente a la división del trabajo, y la inclusión del individuo en este determinado arte, de tal modo que sólo haya exclusivamente pintores, escultores, etc.; y ya el nombre mismo expresa con bastante elocuencia la limitación de su desarrollo profesional y su supeditación a la división del trabajo. En una sociedad comunista, no habrá pintores sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupen también de pintar.⁹

Si bien es cierto que esta noción de cultura, en la fase superior de la existencia del comunismo como sistema de vida, constituye una meta relativamente lejana, de todos modos la transición del capitalismo hacia el socialismo debe tenerla siempre presente como fuente de inspiración para la acción y sacar sus grandes líneas de esta meta final. De hecho, la nueva perspectiva de un medio de comunicación de masas revolucionario descansa sobre esta idea de la necesidad de zanjar la diferencia entre representantes privilegiados y las masas. Esta idea puede servir de punto de partida para numerosos desarrollos, y entre ellos uno de los más importantes nos parece el de replantear el papel y el **status** de la pequeña burguesía intelectual y de los técnicos frente a un proceso revolucionario. Si estas categorías no quieren aprovecharse inconscientemente de un proceso para mantener incólume un **status** —e incluso abonarlo— que ha definido y consagrado el sistema burgués, deberían admitir que la meta de la desaparición de las clases implica en un cierto sentido

⁸ V. I. Lenin, «Una gran iniciativa», en *op. cit.*

⁹ C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 445.

la negación de un **status** cuajado. En primer lugar, en tanto significa la permeabilidad o el acceso de las clases trabajadoras a la posibilidad de la creación artística, del trabajo intelectual y del manejo de la técnica, etc., y en segundo lugar, en tanto significa la pérdida del **status** de representante monopolizador del saber, o de la habilidad, y asimismo de todo detentor del código. Es inconcebible entrar en una revolución con un **status** definido por el sistema burgués y legitimado por las estructuras de la antigua sociedad, y llegar a la fase culminante del proceso revolucionario con este **status** incólume, es decir sin que en éste haya repercutido el remezón de las estructuras. En este sentido, la revolución significa la muerte del **status** burgués. En otras palabras, el nacimiento del hombre nuevo —en las categorías anteriormente favorecidas— significa la muerte del viejo hombre. Es también la muerte del autoritarismo y del paternalismo, que derivan de la concepción del saber reservado.

3. La cultura socialista no se elabora en un laboratorio o en un microcosmos, a partir de la imaginación. El proceso de formación de una cultura es dialéctico: es a la vez la negación de la anterior, su superación y también su recuperación. No hay que olvidar que la revolución la hace una clase que ha recibido los elementos de su revuelta de una sociedad burguesa. La burguesía, como ya lo hemos dicho, presenta su cultura como la fase culminante y en este sentido estancada, de un proceso de superación del feudalismo, y pretende cristalizar todos los valores del humanismo.

La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no es la invención de hombres que se dicen especialistas en la materia. Todo esto es pura tontería. La cultura proletaria debe ser el desarrollo lógico de la suma de conocimientos que la humanidad ha acumulado bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los latifundistas y de los burócratas. Todos esos caminos y senderos han llevado y siguen llevando hacia la cultura proletaria, de la misma manera que la economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado adónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria...¹⁰

El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino, por el contrario, ha asimilado y

¹⁰ V. I. Lenin, «Tareas de las juventudes comunistas», en *op. cit.*, tomo III, p. 504.

relaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos.¹¹

Es en esta perspectiva que hay que entender la necesidad de permitir el acceso del pueblo a un conjunto de obras, literarias u otras. Sin embargo, para no caer en la política cultural en su versión burguesa, es necesario encarar la entrega de las obras, teniendo en cuenta la posibilidad de su penetración e internalización efectiva al prever una infraestructura de recepción. No basta por ejemplo lanzar ediciones populares «de bolsillo» —lo hizo el propio sistema capitalista inventor del **pocket book**—. Para que el libro se vuelva un vehículo acumulativo de cultura, debe seguir el mismo circuito crítico a que se quiere someter justamente el mensaje del nuevo medio de comunicación de masas. Desde luego, la crítica literaria o de arte se halla en el mismo momento despojada de su carácter de exclusividad y de su función monopolizadora de la interpretación de la obra, una crítica que pone y quita reyes a los antojos de los intereses de clase.

4. Quizá sea en el dominio de los medios de comunicación de masas que los resabios de la cultura burguesa traslucen más y que se evidencia a la vez con más claridad esta dificultad de discernir entre lo que es recuperable en la cultura burguesa y lo que definitivamente no lo es. Un primer escollo lo constituye la suma de los hábitos, de los prejuicios y de los reflejos adquiridos en una empresa de elaboración de la información capitalista: no solamente hay esta división del trabajo que impedía a un grupo discutir en conjunto la realización de su trabajo con un objetivo cultural explícito, sino que hay también esta costumbre que ha creado el autoritarismo del medio de comunicación de masas: incluso si el técnico de los medios de la sociedad burguesa estaba en condiciones de dominado y de coaccionado directa o indirectamente por la clase dominante, nunca ha puesto en tela de juicio su propia creación. De hecho, la sociedad burguesa bien puede haber desarrollado su orgullo profesional, su sentido de la perfección, etc.; en cambio, ha dejado en barbecho su responsabilidad social. Para la sociedad burguesa la única definición de la responsabilidad del trabajador es la de cumplir con su trabajo sin preocuparse de las repercusiones que su mensaje puede tener en el público, resumiéndose su sentido profesional en lograr la perfección formal y técnica, y la eficiencia mercantil.

¹¹ V. I. Lenin, «La cultura proletaria», en *op. cit.*, tomo III, p. 517.

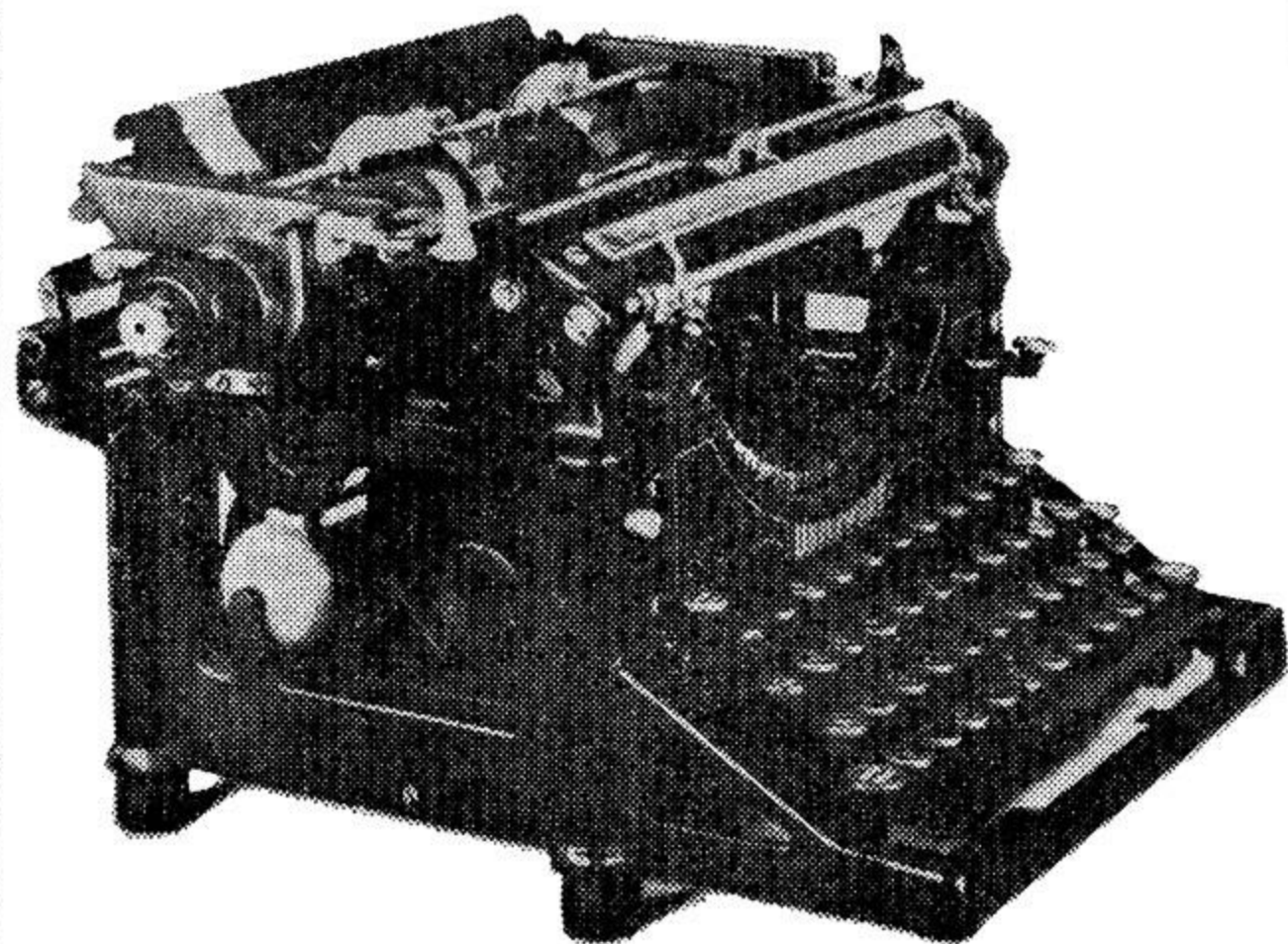
Otra área donde se palpa la necesidad de recuperar la herencia burguesa y de someterla a la crítica drástica, es la de los formatos y géneros que ha impuesto el negocio capitalista del medio de comunicación de masas. Hagamos particular referencia, a título ilustrativo, a la fotonovela y al **comic**. En el primer caso, en un proceso revolucionario se trata de utilizar un formato de mucha clientela y alta vulgarización, luchando contra la «memoria» colectiva que ha venido otorgando a este tipo de género pseudoamoroso su significado caracterizado por los objetivos de fuga de la realidad y ensueño, es decir, disolver la connotación ideológica de este tipo de mensaje. La operación que consiste en cambiar el contenido de este género y que a grandes rasgos se resume en sustituir por nuevos valores la visión misticada de la realidad que vehiculaba antes, es la expresión de la lucha de clases que se gesta en el interior mismo del medio durante la etapa transicional. Con la forma de presentar un determinado contenido que manipulaba el medio burgués, se trata de hacer pasar un nuevo contenido. Con una técnica connotada por sus servicios cumplidos en el régimen burgués, se trata de transmitir un mensaje que apunta a crear un nuevo orden de valores. Si bien la problemática de readecuación del **comic** tiene mucho parecido con la de la fotonovela, reconoce también ciertos rasgos distintivos, los que imprimen las modalidades propias del género. Tributario de la sociedad que lo inauguró en el mercado, el **comic** estaba destinado a llenar el ocio de esta misma sociedad, cimentando sus valores y realizando la conformación con su orden. Ahora no se trata de desvirtuar su función de entretenimiento, sino más bien de hacerlo cumplir su función dentro de un nuevo concepto del ocio, y en el contexto global del cambio, utilizarlo como un agente que permita el afincamiento y la internalización de una nueva concepción del mundo y de las relaciones sociales. (No nos referimos desde luego a las publicaciones que utilizan los dibujos animados para hacer pasar un determinado mensaje explícitamente politizado y actúan con lemas y consignas.) El problema que se plantea en el caso del **comic** es el de desvirtuar la vigencia del concepto de la eficiencia mercantil que se proponía responder a los gustos, estereotipados y deformados, del consumidor: la tradición del género, en efecto, ha impuesto esquematizaciones, tipificaciones al nivel gráfico que remiten a cánones estéticos propios del polo imperialista y de la sociedad de consumo que patrocina. Se trata paulatinamente de infundirle un sentido que hasta en la expresión gráfica remita a una realidad concreta y no a la seudorealidad universal, socialmente amorfa, que proyecta míticamente la realidad del emisor

44 imperialista. Estos dos ejemplos apuntan tan sólo a hacer visualizar una aseveración que ya hicimos acerca de la necesidad de cuestionar el instrumento técnico mismo con que se puede lograr la mejor participación de las masas y generar un nuevo tipo de medio de comunicación de masas. Un cambio de este medio exige un cambio en la concepción que tenemos de los instrumentos que contribuyen a permitir la expresión de la realidad.

De hecho, esta existencia de la lucha de clases en un material gráfico simboliza bien el descuartizamiento que caracteriza en la transición hacia el socialismo todos los intentos para cambiar el contenido de los medios de comunicación de masas, para crear una nueva cultura. Además, al tener que respetar las condiciones que nos impone el marco de la democracia formal, el principio de la competencia se presenta como uno de los elementos del juego al cual nos enfrentamos y que no podemos eludir. Bastó que el estado comprara una empresa editorial de revistas para que a la semana siguiente el consorcio de distribución latinoamericano de **comics**, situado en México, inundara de publicidad diversos órganos de información o de entretenimiento y que programara una avalancha de héroes **made in USA**. Incluso sin concertarse los diferentes agentes del sistema burgués permiten que se restablezca el metabolismo de un cuerpo dañado en uno de sus miembros. De los desarrollos anteriores se desprende claramente que todas las esferas de problemas que giran alrededor del medio de comunicación de masas son significativas del conjunto de obstáculos que las fuerzas revolucionarias deben superar en todas las áreas del cambio, en un enfrentamiento económico-político e ideológico con su enemigo de clase. Este enfrentamiento no precisa de árbitros ni de jueces espectadores. Del mismo que la denuncia desde cátedras individuales queda superada, la actitud enjuiciadora debe volcarse hacia la construcción colectiva del nuevo orden, y sólo se logrará si la acción cultural surge de la presión de la masa movilizada. Este proceso compromete la responsabilidad de todos.

Santiago de Chile, marzo de 1971.

Chile:
Plan de desarrollo
para 1971



RESUMEN DEL PLAN ANUAL 1971*

Con el propósito de mantener informado a todo el pueblo, y asegurar así su permanente participación, el gobierno de la Unidad Popular entrega a la discusión pública esta exposición acerca de los lineamientos generales del plan de desarrollo para 1971 que ODEPLAN hace al Consejo Nacional de Desarrollo. El presente documento está enmarcado en las líneas expuestas anteriormente en documentos oficiales del gobierno, tales como las exposiciones sobre el estado de la hacienda pública y los planteamientos sobre la política económica, y fundamentalmente en el programa de la Unidad Popular. La presente exposición está encaminada a mostrar el esfuerzo que el gobierno y el pueblo de Chile han de realizar durante el año 1971 en su camino de transformación y desarrollo.

Se inicia así un proceso de discusiones a nivel nacional, que se complementará con discusiones detalladas que se harán próximamente a través de la entrega de los planes regionales a cada uno de los Consejos Regionales de Desarrollo, recientemente creados por el gobierno.

El gobierno de la unidad Popular invita a los trabajadores, empresarios, a la juventud, a los profesionales y a todos los sectores del país a discutir en el seno de sus organizaciones y en especial a los comités de la Unidad Popular, las ideas y proposiciones contenidas en este trabajo y hacer llegar a las autoridades pertinentes sus observaciones, críticas, sugerencias, etc., para incorporarlas a la versión definitiva de los planes y a la práctica de la conducción de la economía chilena.

I. OBJETIVOS GENERALES DEL PLAN 1971

La política económica para el año 1971 está orientada a atacar simultáneamente la solución de graves situaciones que desde hace años afectan a la mayoría de la población y a iniciar un proceso de cambios estructurales profundos que aseguren la solución per-

* Plan de desarrollo económico para 1971 del gobierno de la Unidad Popular de Chile, tomado del periódico **El Siglo**, del 14 de marzo de 1971.

manente de los problemas básicos de la sociedad chilena, a través de la transformación de nuestra economía en una perspectiva del inicio de la construcción del socialismo.

La economía chilena ha presentado en los últimos años signos claros de estancamiento que culminan en forma crítica en el curso del año 1970 ya antes del proceso electoral. En los últimos años la producción por habitante casi no ha crecido, en 1967 no hubo aumento y en los años en que se produjo algún crecimiento fue sólo del orden del 1% hasta terminar la década con una situación de estancamiento. Al mismo tiempo, la desocupación en ese mismo período muestra niveles crecientes. De igual manera se ha agudizado el proceso inflacionario que en 1970 culminó con un alza de 34,9% de los precios al consumidor. También en este período se observa prácticamente el agravamiento de la desigual distribución del ingreso, especialmente en lo que se refiere a los sectores de trabajadores con menor calificación.

Estos problemas tan agudos en el presente han sido un rasgo recurrente del funcionamiento de la economía en los últimos decenios. Ello es el resultado necesario de la forma de operar de la estructura económica y social de nuestro país, cuyas características principales, como se ha señalado reiteradas veces, revelan un elevado grado de concentración de la propiedad de los medios de producción en todos los sectores de la economía nacional (latifundios, monopolios industriales, comerciales, bancarios, etc.); y como reflejo de lo anterior, un elevado grado de concentración del ingreso. Existe además la sujeción a relaciones de dependencia y desnacionalización creciente de la economía chilena y aprovechamiento abierto o disfrazado del aparato del estado por parte de los monopolios.

El plan 71 está basado fundamentalmente en lograr en el transcurso del año una vigorosa expansión de la producción como elemento indispensable para conseguir un aumento sustancial del empleo; una profunda redistribución del ingreso; la solución a necesidades inmediatas en el terreno de la vivienda, la salubridad, la educación, etc.; y la generación y captación de excedentes derivados de la reactivación económica que permitan iniciar un proceso de crecimiento rápido y permanente. El logro de los objetivos anteriores está relacionado íntimamente con la contención de la inflación, proceso al cual este gobierno ha dado una elevada prioridad por sus repercusiones en el resto de la política económica diseñada.

48 Condición ineludible para alcanzar los objetivos anteriores es el inicio inmediato de transformaciones estructurales como la nacionalización de la gran minería del cobre y del hierro, y control estatal de la producción de carbón y salitre; la estatización del sistema bancario; la incorporación al área de propiedad social de los grandes monopolios industriales y de distribución; la profundización y aceleramiento del proceso de reforma agraria; y la ampliación del área estatal en el comercio exterior. Es a través de estos cambios de fondo que el estado podrá disponer de los instrumentos efectivos para asegurar la redistribución del ingreso, orientar y estimular la producción y captar los excedentes que permitan aprovechar el esfuerzo social, orientándolos hacia la consecución de metas planificadas de desarrollo económico y social. En todas estas áreas es imprescindible iniciar una efectiva participación popular en el control y orientación de la actividad económica desde la formulación de los planes hasta su aplicación práctica.

Como se ha señalado anteriormente, es indispensable conseguir un aumento importante de la producción en todos los frentes para sentar las bases materiales que permitan la solución efectiva de los problemas más importantes. El año de 1971 es el de la batalla por elevar la producción y la productividad de la economía chilena.

En las condiciones generales en que se recibió la economía chilena, que se han visto agravadas por la resistencia de los sectores monopólicos y latifundistas, la acción directa se expresa a través de los programas movilizadores de la economía cuyos componentes principales son:

—Programa de vivienda: consiste en un esfuerzo de extraordinaria magnitud destinado a dar solución pronta a apremiantes problemas de condiciones de vida relacionadas con el medio ambiente familiar, que comprenden la dotación de servicios básicos a 124 000 sitios y fundamentalmente la iniciación de más de 83 000 viviendas.

—Construcciones hospitalarias y educacionales que aumentarán sustancialmente la capacidad de atención de estos servicios, según se detalla en los planes sectoriales definitivos.

—Programa de obras públicas cuya característica principal lo constituye el énfasis en las obras de inmediato beneficio social y más pronta respuesta productiva (alcantarillado, agua potable, obras de

riego menores, etc.) así como una acción importante tendiente a mejorar la infraestructura portuaria.

El programa de construcciones en su conjunto significa un aumento en el gasto público, respecto a 1970, de más de 3 000 millones de escudos, lo que se traducirá en importantes efectos reactivadores directos e indirectos sobre el resto de los sectores. En particular es preciso destacar su efecto como mecanismo de absorción de la desocupación; para el sector significa la absorción de la totalidad de la fuerza de trabajo que en él labora.

—Programa de reforma agraria que consiste esencialmente en la aceleración del proceso de expropiaciones de los grandes latifundios, consultándose para 1971 la expropiación de mil de ellos para completar el proceso en los años siguientes.

—Programa de fomento de las exportaciones basado en la creación de un poder de compra y comercialización estatal y la apertura de nuevos mercados.

—Programa de ampliación de la demanda industrial e inversión de empresas estatales, uno de cuyos mecanismos principales lo constituyen los convenios de producción.

La acción estatal indirecta comprende un conjunto de mecanismos de política económica que permiten asegurar una ampliación importante de la producción para lo cual hay condiciones objetivas consistentes en grandes márgenes de capacidad instalada de producción no utilizada, junto a la gran desocupación de la fuerza de trabajo. El conjunto de medidas esbozadas representa una importante ampliación de la demanda real que constituye un estímulo adicional para el aumento de la producción en el período.

Los mecanismos básicos destinados a asegurar la ampliación de la producción consisten en la democratización y acceso al crédito a bajo costo, haciéndolo llegar a los pequeños y medianos productores; la congelación de varios rubros importantes de costo a través del abastecimiento de materias primas producidas en el área estatal (acero, energía, combustibles, transportes, etc); la estabilización del costo de materias primas importadas a través de la mantención del tipo de cambio; la apertura de poderes de compra estatales; etc.

Lo distintivo en el uso de los instrumentos de la política económica está en que ella propende a estimular la producción de los artículos

50 de uso y consumo popular junto a una clara discriminación en favor de los empresarios no monopolísticos, esencialmente medianos y pequeños, y el control sobre las grandes empresas monopolísticas. Es importante recalcar que estos dos criterios constituyen una orientación fundamental de la política económica que definen la acción y las relaciones del gobierno y el sector productivo.

II. LOS PLANES SECTORIALES DE DESARROLLO

Los planes de acción según sectores de actividad se proponen activar el proceso productivo, ampliar la infraestructura, expandir los servicios sociales y corregir las deficiencias en el proceso de comercialización y financiamiento de la economía.

1. PLANES DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

La producción material ha crecido en forma insuficiente en los últimos años. El estancamiento agrícola que se observa desde 1967 en adelante, el escaso crecimiento industrial, el lento aumento de la producción minera y la exigua recuperación de la construcción son factores que preocupan por su enorme impacto en la vida económica nacional. La mano de obra adicional que se genera por el crecimiento vegetativo se ha debido canalizar hacia los sectores no productivos, en especial los servicios.

Los planes de producción que se impulsan en 1971 tienen por objeto corregir esta deformación básica a través de la expansión de la producción agropecuaria, minera e industrial.

a. El plan agropecuario

El sector agropecuario representa aproximadamente 10% del producto nacional y ha sufrido en los últimos años profundas fluctuaciones en su nivel de producción; en efecto, mientras en 1966 y en 1967 se produjeron aumentos superiores a 7% anual, en 1968 y 1969 hubo una disminución significativa a consecuencia de la sequía que afectó al país en esos años, en tanto que 1970 y 1971 aparecen como años de recuperación en los niveles de producción en el sector agrícola, a consecuencia del mejoramiento de las condiciones climáticas, lo que ha permitido recuperar la producción agrícola a sus niveles normales, no obstante las dificultades que aparecen en 1970

en la producción pecuaria. Para el año 1971 predomina la circunstancia de que en el año anterior hubo un período normal de lluvias.

Este plan contempla un conjunto de programas básicos de desarrollo agropecuario para el año 1971 que incluye acciones en materia de reforma agraria, incremento de la producción agropecuaria; expansión de las exportaciones, mejoramiento del regadío, racionalización del proceso de comercialización, e impulso al desarrollo rural.

El programa de reforma agraria incluye la expropiación de al menos mil predios latifundarios lo que beneficiará a 30 000 familias. Se comienza así un plan sexenal que tiene como meta la expropiación de 3 800 predios con una superficie de 7 millones de hectáreas combinado con un programa de asentamiento de a los menos 70 000 familias durante el período 1971-1976. El programa de reforma agraria se realizará dentro de los cauces legales y permitirá absorber mano de obra desocupada, mecanizar racionalmente la agricultura, racionalizar los cultivos e intensificar la producción, desarrollar la agroindustria, construir una mejor infraestructura de riego, y mejorar los niveles tecnológicos del trabajo en el campo. Otro aspecto que incluye el programa de reforma agraria es el equipamiento de los asentamientos ya organizados a fin de prepararlos para el plan de producción para el período 1971-1972.

Con respecto a los programas productivos cabe señalar que en la agricultura de asentamientos se producirá una expansión de la producción, correspondiente al aumento observado en las siembras de 1970. Con relación al resto de la agricultura, los antecedentes disponibles señalan que las intenciones de siembras en 1970 indicaban un aumento en la superficie cultivada en más de 4%; si las intenciones detectadas se cumplieran en 90% la producción agropecuaria aumentaría en su conjunto en 5,3% en el período 1970-1971, con respecto a 1969-1970. Es conveniente dejar establecido que el sabotaje de algunos productores y problemas de orden público pueden perturbar la obtención de estos resultados. En todo caso, las dificultades que pueden presentarse en el sector agropecuario durante 1971 están muy lejos de aquellas que tuvieron lugar en 1969, cuando la producción llegó a su límite más bajo en el último decenio y el país probó que podía sobreponerse a los problemas derivados de la baja producción.

52 En relación a las siembras para el período 1971-1972 el gobierno tomará todas las medidas para lograr un aumento significativo de ellas. En el caso de la agricultura de asentamientos la producción programada llegará a representar un porcentaje creciente de la producción agropecuaria, como consecuencia de un aumento sustancial de las siembras y racionalización de cultivos. Asimismo, las garantías que se darán a los pequeños y medianos agricultores, sumados los abonos y créditos que se otorgarán por parte del gobierno, permiten asegurar que se hará el máximo de esfuerzo para aumentar sus siembras.

En materia de crédito y asistencia técnica se dará un fuerte apoyo a los agricultores a través del sistema bancario nacional y de los organismos de asistencia técnica como INDAP y el SAG. En algunas áreas críticas como Cautín, INDAP duplicará el número de beneficiarios atendidos con créditos, abastecimiento de materias primas, etc., alcanzando a 12 000 agricultores, con respecto al país, con lo cual se duplicarán los niveles de 1970.

A partir de 1971 se dará gran énfasis al desarrollo de las agroindustrias, constituyendo empresas verticales para el procesamiento de frutas, hortalizas, carnes, cereales y otros productos. Estas empresas comprarán a través de convenios preestablecidos a los agricultores los distintos productos, los elaborarán y los venderán al nivel del detallista.

El programa de exportaciones agropecuarias incluye productos como frutas, leguminosas, hortalizas, pecuarios y cereales por un monto cercano a los 35 millones de dólares. Por otro lado, el programa de importaciones para 1971 incluye la adquisición de trigo, maíz, pecuarios, oleaginosas en volúmenes suficientes para abastecer el incremento de la demanda que se producirá a consecuencias de la política de redistribución de ingresos y de reajustes de salarios.

El programa de regadío contempla proyectos de construcción como los del canal Chungará, regadío de Calama, embalse Conchi, embalse Lautaro, embalse Paloma, Choapa-Illapel, Maule Norte, Maule Sur, embalse Digua, embalse Coihuaco, canal Bío-Bío Sur segunda etapa, canal Bío-Bío Sur tercera etapa. Para el año 1971 se considera la iniciación de dos proyectos de gran importancia como son el embalse Puntilla del Viento y el de Convento Viejo.

Finalmente, el programa de desarrollo social considera para 1971 la capacitación de 75 000 campesinos, la incorporación al trabajo sindical de los campesinos no organizados, el acceso de las cooperativas campesinas y comités de pequeños agricultores a los beneficios y atenciones que proporciona INDAP, y la atención de 10% del sector campesino marginado de las cooperativas.

Estos programas tienen por objeto mejorar los niveles de participación del campesinado en el proceso de cambios que vive el país, iniciativa que ha comenzado a aplicarse mediante la creación de los Consejos Campesinos comunales y provinciales.

El programa de reforestación contempla para 1971 atender un área de 75 000 hectáreas, dando empleo a alrededor de 10 000 trabajadores en el curso del año. El objetivo del programa es procurar el abastecimiento de materia prima para la industria forestal mejorando la situación de balance que anteriormente era desfavorable en el sentido de que la reposición estaba por debajo de la explotación. En la provincia de Maule se plantará más de la cuarta parte y se orientará el abastecimiento de la planta de celulosa de Constitución.

Cabe destacar la importancia que tiene para el sector forestal la creación de un poder de compra estable para la madera; en 1971 el gobierno adquirirá 8,7 millones de pulgadas de madera, lo que permitirá hacer un mejor uso de la capacidad instalada de una actividad que ha estado deprimida durante largo tiempo.

b. El plan pesquero

El gobierno dará un gran impulso a la producción pesquera a partir de 1971. Este esfuerzo será impulsado por el Ministerio del Mar cuya creación legal pende del Congreso Nacional. Este ministerio remplazará a la cartera de Tierra y Colonización existente. De acuerdo con el proyecto el Ministerio del Mar contará con dos subsecretarías: de pesquerías y de transporte marítimo y puertos, además de la Oficina de Planificación Pesquera y de Transporte Marítimo y el Consejo Nacional de Desarrollo Pesquero y Transporte Marítimo. De la primera dependerán la Dirección Nacional de Pesca, la Corporación Nacional de Pesca, el Servicio Nacional de Desarrollo Pesquero y el Instituto de Investigaciones Pesqueras.

54 En 1971 comenzarán a aplicarse distintos programas tendientes a impulsar el desarrollo pesquero. En primer lugar se comenzará a ejecutar el programa de puertos pesqueros que incluye proyectos como el puerto pesquero de Valparaíso, facilidades portuarias en San Antonio, el puerto Talcahuano-Arauco, el puerto y frigorífico de puerto Montt, y otros. También se impulsará un programa de renovación de la flota que incluye proyectos como la flota cerco anchoveta-bonito, la flota de arrastre y otras embarcaciones. El programa de terminales y distribución incluye proyectos como el terminal-frigorífico de Concepción, Valparaíso y la ampliación del de Santiago, como además la ampliación de las vías y trasportes.

Se dará gran énfasis al programa de cultivos artificiales, materia en la que se destaca el proyecto de mitilidos de la zona austral; también habrá un programa para las aguas interiores. En materia de pesca artesanal, se fomentará la formación de cooperativas y la adquisición de buques, equipos y frío. Especial énfasis se le dará al programa de **formación de pescadores** para lo cual se iniciará la formación de centros de capacitación del personal del mar y se adquirirán buques escuelas. Se dará gran importancia al mejoramiento de las técnicas y equipos de pesca a fin de modernizar el sector en su conjunto.

c. **El plan minero**

Este sector experimentará profundas transformaciones en el curso del año 1971 como consecuencia de la política de nacionalización de la actividad de la gran explotación minera. El objetivo central del programa diseñado es el de completar la estatización del cobre, el hierro y el salitre.

Con respecto al cobre, el ejecutivo envió al Congreso Nacional el proyecto de reforma constitucional que permite la nacionalización de la gran minería del cobre. Dicho proyecto representa un paso fundamental en la política de recuperación de las riquezas básicas del país, ya que el 80% de la producción del cobre estaba hacia fines de 1970 aún bajo el control de empresas extranjeras, pese a los convenios suscritos con la administración pasada.

Con respecto al hierro el plan para 1971 establece la incorporación al estado chileno de los yacimientos de hierro de El Tofo y Romeral, los cuales estaban cedidos a la Bethelhem Chile Iron Mines Com-

pany, desde 1951. El plan considera la incorporación integral de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) al área de propiedad social. El plan incluye también la estatización de la compañía minera Lota Schwager, empresa carbonífera que estaba en manos del sector privado.

Con base en la estatización de las empresas mencionadas, se organizarán grandes complejos minero-industriales. Las empresas del cobre integrarán el combinado que tomará a su cargo la explotación del mineral, el procesamiento en el país de una parte de la producción, y las ventas al extranjero; las empresas del hierro integrarán el complejo del hierro y acero, encargado de la explotación del mineral y su procesamiento en la forma de distintos tipos de acero, y su venta. Con base en el salitre y subproductos de la petroquímica se formará un gran complejo de fertilizantes.

Durante el año 1971 se completarán los programas de expansión de la gran minería, lo que permitirá llegar a una producción de alrededor de 940 000 toneladas. Por su parte, la Empresa Nacional de Minería tendrá a su cargo un programa destinado a reducir la inestabilidad que corrientemente afecta a los pequeños y medianos productores de cobre asegurándoles una tarifa estable y asistencia técnica y financiera en forma regular. En lo que respecta a la comercialización del cobre el plan incluye la incorporación al estado chileno del proceso de venta de este metal al exterior, asegurando así la posibilidad de que el país pueda buscar los mejores mercados exteriores, incluyendo los países socialistas. Otro plan de gran significación es el de investigación científica y tecnológica que tendrá por objeto perfeccionar los sistemas de investigación, prospección, extracción y elaboración de las riquezas minerales nacionales; de esta manera se reducirá la dependencia con el exterior en materia tecnológica.

Con respecto al salitre el gobierno ha suscrito un convenio con los trabajadores de esta actividad en virtud de lo cual se aumentará la producción de alrededor de 650 000 toneladas a un millón de toneladas en 1971. En materia de hierro se ha planteado la meta de llegar a producir alrededor de 12 millones de toneladas. A la vez que se comenzará un ambicioso programa de inversiones destinado a habilitar la mina de Boquerón Chañar y ampliar las instalaciones

56 de Algarrobo y Guacolda. Estas inversiones son el paso inicial en un programa de ampliación de la producción de acero.

El plan de producción de carbón contempla pasar de una producción de 1,5 millones de toneladas en 1970 a alrededor de 1,6 millones en 1971, o sea 8% más.

d. El plan industrial

Los niveles de demanda por bienes industriales para 1971, que implican cambios en su composición y una notable expansión, se enfrentarán con el aprovechamiento de la capacidad subutilizada y con ampliación de la base productiva. En general, así se alcanzarán los niveles de producción necesarios, aun cuando en algunas actividades se aumentará el volumen de importaciones de materias primas. Se producirá una reactivación del sector industrial como consecuencia de tres factores básicos: a) el efecto de la redistribución del ingreso, b) la materialización de fuertes programas en el sector de la construcción y c) los programas de las empresas del estado.

La política de inversiones industriales del estado comprende la terminación de proyectos que están en fase de ejecución y la iniciación de nuevos proyectos. Los primeros entrarán a producir sus resultados en 1971 y son los siguientes: planta frutícola de Aconcagua, planta frutícola de O'Higgins, planta de clorato de sodio, fábrica de arados y rastras, fábricas de cajas de cambio y puentes traseros y otros. Estas fábricas aportarán un sustancial incremento para cada rama industrial. La planta de clorato de sodio producirá 6 000 toneladas al año. La fábrica de arados y rastras tendrá una producción de 1 200 unidades al año de arados y 1 200 unidades al año de rastras. El mercado para esta producción se duplicará e incluso triplicará con el programa de reforma agraria que contempla la entrega de mayores implementos agrícolas.

Otros proyectos de inversión importantes son los de producción de acero bruto y lingotes que permitirán pasar de 600 000 a un millón de toneladas hacia 1972; la planta de IANSA (Curicó) que tendrá una capacidad instalada de 60 000 toneladas al año y planta de celulosa de Constitución que producirá 175 000 toneladas de celulosa Kraft.

En los «proyectos nuevos» una parte menor empiezan a producir en 1971, pero su importancia no radica en esto exclusivamente. Un

alto porcentaje de estos proyectos que sumarán su producción a la actual y en algunos casos sus productos son nuevos en el mercado nacional, significan un reforzamiento de las estructuras industriales, mayor independencia del exterior y como consecuencia una economía de divisas, incremento de ocupación, etc. (la ocupación promedio en la construcción es de 2 260 personas y de 1 538 personas a plena capacidad). Por otra parte, en su etapa actual es un factor reactivador de ingresos y crea un mayor mercado para productos esenciales. Además la construcción de estas empresas demanda, en gran parte, insumos físicos nacionales.

La política general del gobierno está dirigida a abastecer en forma creciente a la población con productos esenciales, hecho que se verificará con los proyectos aprobados para el sector alimenticio y textil; el frigorífico de Valparaíso, que tendrá una capacidad instalada para refrigeración y congelación de 200 000 cajas de manzana; el matadero de Castro que tendrá una capacidad instalada para bovinos de 3 000 toneladas al año, ovinos 170 toneladas al año y porcinos 170 toneladas al año. El monto total que el estado destinará en 1971 a los proyectos del sector alimenticio alcanza a 11,9 millones de dólares y equivale a 21 % de las inversiones industriales totales. La mayor producción de bienes alimenticios, textiles y otros viene a responder a los cambios que sufrirá la estructura de la demanda, considerando la política de gobierno en favor de las masas populares.

Entre los proyectos por iniciar en 1971 se destacan en importancia: complejo de acetato-alcoholes, planta de sulfuro de sodio, planta de silicato de sodio, planta de alquilbenceno, etc. Más significativo es el hecho que estos productos están considerados en el programa de integración del ALALC y el Pacto Andino. La planta de cemento de Antofagasta, adquiere importancia por la fuerte demanda del plan habitacional que tiene trazado el actual gobierno en el período. Para 1971 se han localizado 126 proyectos nuevos y se producirán ampliaciones por un monto total de 87,8 millones de dólares. Según el calendario de inversiones en 1971 se invertirán 28,2 millones de dólares en su cumplimiento, avances en los esfuerzos de aumentar la ocupación.

Cabe señalar que el sector industrial tiene un efecto multiplicador de gran significación en materia de empleo, por lo que su reactiva-

58 ción global generará significativos avances en los esfuerzos de aumentar la ocupación.

2. PLANES DE LOS SECTORES DE INFRAESTRUCTURA

El impulso a los sectores de producción estará acompañado de ampliaciones en la infraestructura física de la economía. Estos esfuerzos se refieren a la energía y combustibles y a los trasportes y comunicaciones.

1. El plan de energía

En materia de energía eléctrica el plan contempla el abastecimiento de un nivel de consumo equivalente a unos 5 676 gwh, lo que representa un crecimiento de 15,3% con respecto al consumo bruto de 1970. En condiciones hidrológicas normales, la generación termoeléctrica alcanzará a 1 880 gwh y la hidroeléctrica sería de 3 633. La generación termoeléctrica significará un consumo de carbón de 755 000 toneladas.

Durante 1971 ENDESA y CHILECTRA impulsarán proyectos como el sistema de El Toro, el sistema Troncal y otros, además, del canal Teno-Chimbarongo que implica una inversión de 30 millones de escudos. Se ha anticipado la ejecución de la central Antuco con el propósito de absorber cesantía.

Con respecto al petróleo, el plan contempla la refinación de 6,1 millones de m³ de crudo, de los cuales dos millones serán aportados por el país y el resto será importado. En materia de gas licuado se producirán 274 000 toneladas. Para 1971 se tiene programado que ENAP distribuya directamente productos como el etileno, 17,6% del diesel y 68,3% de los petróleos combustibles. El resto de los productos será distribuido por las compañías, por particulares o por importación directa, especialmente de las compañías del cobre. El objetivo de ENAP, en producción de derivados, es tratar de abastecer el consumo nacional y en lo posible exportar. En 1971 comenzará a operar la planta Posesión, que permitirá exportar 220 000 toneladas de gas licuado refrigerado.

Por otro lado, el gobierno enviará un proyecto destinado a nacionalizar las compañías distribuidoras de combustibles líquidos y gaseosos, creando la Empresa Nacional de Distribución (ENADI).

Con el objeto de ampliar la producción de petróleo en el futuro, el gobierno ha suscrito un convenio con el programa de desarrollo de

las Naciones Unidas destinado a estudiar la plataforma submarina del Estrecho de Magallanes, como asimismo otras áreas promisorias en el país. Las inversiones que realizará la ENAP en 1971 alcanzarán a 6,3 millones de dólares y contemplan proyectos de ampliación de la refinería de Concón y estudios para crear plantas para desarrollar los complejos amoniaca y otros.

2. El plan de transportes

Los transportes son fundamentalmente dependientes del nivel de producción del resto de la economía; por tanto, en 1971 aumentarán sus servicios como consecuencia de la reactivación económica programada para el año. Para enfrentar esta tarea se ha diseñado un plan de operaciones que contempla una mayor coordinación entre los diferentes medios y un uso más racional e intensivo de las obras de infraestructura y de los equipos existentes.

Para ello se pondrá especial énfasis en la mantención de obras y equipos a complementar estos últimos con fabricación nacional e importaciones en aquellos sectores donde existen problemas más agudos que afectan a grandes grupos de población tales como la movilización colectiva.

En materia de ferrocarriles el transporte de pasajeros tiene importancia en el movimiento de la red sur, en la que se contempla un aumento moderado del orden de 4% debido a que seguirá prevaleciendo la competencia de los buses de larga distancia hasta que se disponga de un mayor número de automotores cuya adquisición está prevista, pero no entrarán en funcionamiento en el año 1971. En cuanto al transporte de carga está previsto un crecimiento mínimo del orden de 5% con respecto a la movilizadora en 1970. Sin embargo, el sistema tiene una capacidad instalada para absorber volúmenes superiores hasta en 30%, siendo parte de la política para el presente año la captación de cargas del sector público que actualmente utilizan otros medios privados. Ello permitiría mejorar la eficiencia y los costos del servicio.

Para cumplir con este programa la empresa requiere hacer inversiones del orden de 330 millones de escudos y de 11,5 millones de dólares, de las cuales se destacan los destinados a renovar el equipo (700 carros principalmente de producción nacional y 6 locomotoras) siendo el resto de mejoramiento de vías en las diferentes redes.

60 En el transporte caminero y como parte importante de la política de atención de problemas que afectan a la mayoría de la población, en el año 1971, se contempla un aumento sustancial de los servicios de transporte urbano a cargo de la Empresa de Transportes Colectivos del estado que se traducirá en incrementos en el número de personas transportadas que van desde 88% en Santiago, 73% en Valparaíso, 53% en Concepción hasta 15% en Antofagasta. Para ello se cuenta con la incorporación de 420 buses nuevos al servicio y un plan de recuperación del parque actual de buses y trolebuses.

Se estima que para el transporte caminero privado se requiere la incorporación de 200 vehículos, lo que significa una inversión del orden de 2,2 millones de dólares, y 36,4 millones de escudos.

En relación al transporte aéreo se contempla por parte de la LAN un programa de inversiones destinados a la renovación del equipo de vuelo nacional e internacional y el traslado de la maestranza a Pudahuel. El presupuesto para el año 1971 contempla la adquisición de un Boeing 707, con un costo de 8,5 millones de dólares, para reforzar las rutas internacionales existentes y su extensión a Europa y Cuba; la compra de un Boeing carguero 727, con un valor de 4,4 millones de dólares, que está destinado a la ruta Santiago-Punta Arenas; el remplazo de los aviones DC-3 que sirven la zona de Chiloé y Aysén, comenzando por la adquisición de dos aviones pequeños para veinte personas y dos toneladas de carga.

Con respecto al transporte marítimo, en la parte que está a cargo de EMPREMAR, se contempla para 1971 el remplazo de las naves carboneras Matías Cousiño y Doña Isidora por seis barcas remolcadoras de 6 000 TDW cada una y dos remolcadoras de alta mar con una inversión de 5,5 millones de dólares, cuya adquisición está en negociación. En lo que se refiere a la movilización portuaria que está a cargo de EMPORCHI y en la que interviene además EMSEPORT, así como la ejecución de obras de infraestructura a cargo de la dirección de obras portuarias del MOP, se contempla un ambicioso plan de remodelación de obras portuarias y mecanización de puertos que comprende: a) la remodelación del puerto de Valparaíso con instalaciones especiales para la armada y empresas pesqueras; b) la continuación de las obras de San Vicente; c) la terminación de las obras de puerto Montt con un presupuesto de 68,5 millones de escudos; d) la mecanización de puertos a cargo de EMPORCHI con

un presupuesto de 12,8 millones de escudos; y e) las obras en Arica y otros puertos. 61

En materia de inversiones el programa de obras de transporte es bastante amplio. En vialidad se continuará la construcción de la autopista costera entre Valparaíso y Viña del Mar y la carretera San Isidro-La Calera. En Santiago se construirá el camino Padre Hurtado-El Paico, el tunel Chacabuco y se terminarán las obras de iluminación, acceso, ventilación y peaje del tunel Lo Prado. En Talca se dará énfasis a las obras de conservación y al camino Chacarrillas-Duao.

En obras portuarias se da énfasis a la reconstrucción del puerto de Montt y a las obras del malecón y espigón del puerto de San Antonio. Dentro de los aeropuertos se destaca la terminación del aeropuerto de Chacalluta y la construcción de la pista en Chucumate; se contempla además la construcción de la primera etapa de Cerro Moreno, en Antofagasta, etc.

En Santiago se dará importancia a un conjunto de obras públicas tales como la defensa del río Mapocho, la defensa del Zanjón de la Aguada y otras.

3. PLANES DE LOS SECTORES SOCIALES

Estos planes tienen por objeto mejorar las condiciones de vida del pueblo a través de viviendas populares, de expansión de los servicios educacionales y de salud pública, como asimismo de turismo popular.

a. Plan de viviendas populares

El plan habitacional del sector público para 1971 contempla la construcción de 83 112 viviendas con una superficie total de alrededor de 3 500 000 m². Esta iniciación de viviendas se compone de 68 088 viviendas en extensión con una superficie total de 2 650 000 m² aproximadamente y de 15 024 viviendas en altura con una superficie total del orden de los 850 000 m². Asimismo se terminarán antes del 31 de diciembre de 1971, más o menos 80 000 viviendas lo que permitirá dar solución definitiva prácticamente a 400 000 personas. Las obras de urbanización que se realizarán permitirán dotar de servicios básicos a 135 000 sitios. Se comprarán terrenos en una cantidad aproximada de 1 600 hectáreas y se dispone de algo más de 2 700 hectáreas, con lo cual se contará con 4 300 hectáreas más o

62 menos. Estas medidas aseguran la realización de las obras contempladas en el plan, ya que ellas requieren 2 508 hectáreas. De las 68 088 viviendas en extensión se construirán 35 482 por métodos tradicionales y 32 606 por medios de sistemas industrializados.

Por su parte, el sistema nacional de ahorro y préstamos programa financiar 14 500 prestaciones de las cuales 50% están destinadas a adquirir viviendas ya construidas y el otro 50% al financiamiento de construcción de viviendas.

La inversión en construcción habitacional programada para 1971 alcanza a 4 805 millones de escudos, que representa el doble respecto al año anterior. Este aumento es el resultado de la asignación presupuestaria para el sector público, que presenta un aumento del 176,9% en tanto que la inversión del sector privado mostraría un aumento de 15,1%.

La concentración de las construcciones habitacionales corresponde a las provincias de Santiago, Concepción y Valparaíso fundamentalmente debido a consideraciones respecto a déficit y empleo. El detalle de la construcción de viviendas aparece en los planes regionales más adelante.

Respecto al empleo de mano de obra en 1971 se puede anticipar que dados los incrementos reales del valor de la producción y habiéndose observado durante 1970 un desempleo en el sector del orden de 22%, la demanda de mano de obra será suficiente para absorber prácticamente a la totalidad de la fuerza de trabajo del sector.

Entre los principales insumos que el sector demanda a la industria y a las actividades extractivas, yeso y productos de cemento, ladrillos, vidrios y hierro, está el ripio, la arena y bolones, maderas, cemento. Una primera estimación del consumo de estos materiales por el sector de la construcción en 1971 se muestra en el cuadro siguiente:

	Unidades	Cantidades
áridos	m ³	19 172 000
maderas	pulgadas	32 038 000
cemento	bolsas	38 702 000
ladrillos	unidades	126 666 000
hierro (barras)	toneladas	155 000

El consumo directo de cemento aparece como suficiente para absorber toda la producción de las tres plantas de cemento en este mo-

mento. Cemento Melón dispone de equipos básicos que complementándolos con equipos auxiliares y una inversión correspondiente, puede aumentar su producción anual en 5 millones de sacos.

b. Plan de salud pública

El plan de 1971 contempla la expansión de los programas de nutrición y de ciertas campañas básicas, la racionalización de los servicios del sector y su democratización y la expansión de las construcciones hospitalarias.

El plan 1971 contiene un apreciable incremento del programa de alimentación suplementaria, que cuadruplica la cantidad de leche entregada en 1970, lo cual significará entregar 48 millones de kilos de leche en 1971, con un costo estimado de 385 millones de escudos.

El programa de servicios de salud, contempla la ampliación de la cobertura población a través de las siguientes prestaciones básicas:

	Total	S N S	Sernena	Otros servicios públicos
Hospitalizaciones (egresos)	893 519	827 564	5 900	60 055
Consulta médica	13 360 614	11 905 981	362 208	1 092 425
Consulta de libre elección de medicina curativa	1 392 450		1 392 450	
Consulta odontológica	3 355 318	2 425 363	344 421	585 534
Vacunaciones	4 961 212	4 843 204	75 588	42 420
Inspecciones sanitarias	968 956	968 956		
Reparto de leche (kg)	43 000 000			

Se proyecta realizar campañas extraordinarias en los siguientes aspectos:

1. **Diarreas infantiles:** aumentarán hospitalizaciones, las consultas médicas de consultorio y domiciliarias de niños, las inspecciones sanitarias y las actividades educativas.

- 64** 2. **Operación de emergencia invierno:** aumentarán algunas vacunaciones específicas, las hospitalizaciones y consultas de niños y adultos y las actividades educativas correspondientes.
3. **Programa de alcoholismo:** aumentará las actividades de prevención y educación correspondientes y en algunos casos la recuperación asistencial del alcohólico.
4. **Programa de saneamiento ambiental:** incluye la coordinación de los esfuerzos y recursos de distintos sectores que tienen atinencia con el problema, fundamentalmente las municipalidades, Ministerio de Salud Pública y Servicio Militar del Trabajo, con una activa participación de los trabajadores organizados. Este programa contempla la organización de la Empresa Metropolitana de Basuras del Gran Santiago. Del mismo modo, se están activando los programas de agua potable urbana y rural.

Entre los cambios cualitativos más importantes que se producirán en el sector salud en 1971, se encuentran el proyecto de democratización del SNS. Este proyecto permitirá incorporar a la dirección del SNS, con poder de decisión en todos los niveles, tanto a los profesionales, administrativos y personal de servicios, como a los usuarios a través de las organizaciones populares: CUT, Junta de Vecinos, Centro de Madres. Esta representación será proporcional y permitirá eliminar el burocratismo, los conflictos internos y todo obstáculo que entorpezca el buen financiamiento del SNS. La democratización actuará sobre la base de consejos directivos a nivel de hospital, consultorios y servicios intrahospitalarios, los cuales se estructurarán a distintos niveles de áreas, zona y país.

Dentro de las medidas a corto plazo propuestas en el programa de gobierno que facilitarían el acceso de los habitantes del país a la salud, se contempla la eliminación de las trabas burocráticas y administrativas que impiden o dificultan la atención médica de improductivos y cesantes, la supresión del pago de los medicamentos y exámenes en los hospitales, la creación de consultorios integrales en las poblaciones. En general, estas medidas beneficiarán de preferencia a los habitantes de más bajos ingresos del país.

El programa de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios contempla la construcción de locales con una capacidad de alrededor de 4 000 camas. Estimaciones hechas de acuerdo al

gasto en construcción, indicarían la terminación de cerca de 50 000 m², con una capacidad aproximada de 1 400 camas. Se terminarán cinco hospitales: Pueblo Hundido, Curicó, Santa Bárbara, Lebú y Puerto Montt, con un total aproximado de 900 camas. Además se concluirán los consultorios de San Antonio, Los Nogales, La Serena, Antofagasta, Chillán, Chiguayante y el de SERMENA de Valparaíso. El resto de los proyectos incluidos en el programa de esta sociedad están por iniciarse o en etapa de continuación. Los proyectos más importantes por iniciarse son: 7 hospitales nuevos y ampliaciones, 3 consultorios, 9 proyectos de remodelación, 15 postas rurales. A estos proyectos debe agregarse el plan preventivo-asistencial de Valparaíso, en el cual se incluye la continuación del nuevo hospital Van Burer., hasta trasformarlo en los años siguientes en un Centro Asistencial Docente. Asimismo, se contempla la creación de cuatro consultorios distritales integrales en la Zona IV de SNS, uno de los cuales, en Valparaíso, será un Consultorio Integral Distrital Familiar Modelo que integrará funciones médicas y sociales en torno a la unidad familiar.

c. Plan de educación

El sistema educacional cumplirá los siguientes objetivos en 1971: a) expansión cuantitativa de la educación parvularia; b) absorción y retención de los alumnos de enseñanza básica ya existentes en el sistema educativo, en respuesta a la demanda localizada; c) expansión cuantitativa de la enseñanza media y reorientada hacia la educación técnica-profesional, con especial énfasis en las ramas de enseñanza industrial y agrícola; d) expansión de la enseñanza universitaria a través de un fuerte aumento en las vacantes a primer año, a fin de alcanzar un alto porcentaje de atención de los alumnos presentados a la prueba de aptitud académica. El plan 1971 da especial énfasis a la educación regular de niños que está formada por los niveles parvulario, básico y medio (con las modalidades científico-humanista y técnico profesional).

La educación regular de niños atenderá aproximadamente a 2 570 700 niños durante el año 1971, lo que determina un crecimiento de 6,2% en relación a la matrícula estimada para el año 1970. La atención de estos alumnos significa escolarizar 72,5% de la población de 5 a 19 años.

66 En materia de educación parvularia en el año 1971, se atenderán alrededor de 74 800 niños, lo que determina un crecimiento de 18,2% en relación a 1970. Este volumen de atención corresponderá a 28,5% de la población de 5 años.

En materia de educación básica en 1971 se atenderá a 2 135 100 niños, que significa un aumento de 3,4% en relación a la matrícula de 1970. En números absolutos la matrícula aumentaría en 70 600 alumnos. El incorporar los 2 135 100 niños significa escolarizar a 95,1% de la población de 6 a 14 años, porcentaje superior al observado en 1970. El incremento de la matrícula básica fiscal sería de 52 950 alumnos, lo que determina la necesidad de crear 912 plazas de profesores y 415 nuevos cursos de séptimo y octavo grados, para lo que se aprovechará la desocupación actual de profesores normalistas. En sus principales programas para educación básica se espera otorgar 760 000 raciones diarias de almuerzo y 2 400 000 raciones diarias de desayunos, lo que significa aumentar la relación de alumnos atendidos sobre la matrícula total básica de 28,3% en 1970 a 35,6% en 1971 en almuerzos y de 60,5% en 1970 a 100,0% en 1971 en desayunos. La asistencia económica se traducirá en entregar 10 186 becas a los alumnos de séptimo y octavo grados, lo que significa atender a 3,0% de ellos. Se programa otorgar 236 000 overoles y delantales en el programa de vestuario escolar y, además, se contempla la atención de 52 000 colonos.

El nivel medio atenderá, en 1971, aproximadamente a 360 800 alumnos distribuidos en 223 100 en científico-humanista y 137 700 en técnico-profesional. El sector fiscal absorberá a 164 200 y 114 014 alumnos respectivamente, que significan un crecimiento de 15,5% en la primera modalidad y 38,2% en la segunda. Al sector privado, en consecuencia, le corresponderá atender a 22,9% de las matrículas de la enseñanza media. Al atender a este número de alumnos se alcanzará una escolarización de 34,7% de la población de 15 a 19 años, porcentaje superior al observado en 1970. Alcanzar esta matrícula significa la absorción de 67 500 personas, esfuerzo bastante considerable si se tiene en cuenta que históricamente se han incorporado como máximo 40 000 alumnos.

La modalidad de enseñanza científico-humanista tendrá el 61,8% de la matrícula total de la enseñanza media. Si bien es un porcentaje bastante elevado considerando que el objetivo de esta enseñanza

es la formación general y continuación de estudios superiores, es inferior al observado en 1970 como resultante de la reorientación hacia la modalidad técnico-profesional que se quiere lograr en el mediano plazo, que en esta primera etapa quedará condicionada a las disponibilidades materiales existentes. El aumento de matrículas será de 28 000 alumnos, correspondiéndole al sector fiscal absorber 78,6%, es decir, 22 000 alumnos. En la atención de los nuevos alumnos de esta modalidad en el sector fiscal se requerirá la creación de 550 cursos con 18 150 horas de clases. Para este efecto se aprovecharán algunas horas desocupadas de los profesores existentes en la actualidad y nuevas contrataciones. De la asistencia económica que dará la Junta de Auxilio Escolar a este nivel se otorgarán 7 536 becas a alumnos de liceos, representando una atención de 3,4% de la matrícula de esta modalidad. En esta atención no están incorporadas las metas del Plan Nacional de Becas. La Dirección de Educación Secundaria, unidad responsable de entregar este tipo de enseñanza, ha presupuestado un gasto de 440,3 millones de escudos como gastos corrientes y 1,0 millones de escudos como gastos de capital, lo que determina un crecimiento de 3,4% en los gastos totales presupuestados por esta dirección en el año 1970.

La educación técnico-profesional absorberá el 38,2% de la matrícula de la enseñanza media con un total de 137 700 alumnos. Durante 1971 se pondrá especial énfasis en el desarrollo de la educación industrial y agrícola, aumentando la matrícula de la primera en un 63% y duplicando la matrícula de la segunda. Al sector fiscal le corresponderá absorber a 17 623 nuevos alumnos en industrial, a 8 207 nuevas personas en comercial, a 1 805 nuevas personas en agrícola y 3 079 nuevas personas en técnicas especializadas. El sector privado deberá atender a 8 000 nuevos alumnos, es decir, al 25,4% del aumento. Para la atención de alumnos, el sector fiscal requiere de la creación de 580 cursos y 36 800 horas de clases. Para la absorción de esta necesidad se actuará igual que en la modalidad anterior. La asistencia económica a través de becas a los alumnos se distribuirá en 2 526 a enseñanza industrial, 1 824 a comercial, 1 464 a técnicas especializadas y 550 a educación agrícola. Las cifras anteriores determinan un total de 6 364 becas, que relacionadas con la matrícula de la educación técnico-profesional determina 4,6% de atención.

68 La dirección de Educación Profesional, unidad responsable de entregar este nivel educativo, ha propuesto 323 millones de escudos para gastos corrientes y 0,5 millones para gastos de capital. Estas cifras determinan un crecimiento de 5,8% en el total de gastos presupuestados por esta dirección en relación a 1971.

En el nivel de la enseñanza universitaria se está haciendo un esfuerzo máximo para lograr la mayor expansión cuantitativa posible que se traducirá en un aumento de 35 143 vacantes a primer año, con un crecimiento absoluto de 13 351 nuevos cupos (62,8% de crecimiento, en relación a 1970). Este número de vacantes significará absorber 66% de los alumnos presentados a la prueba de aptitud académica. Los más fuertes crecimientos lo tendrán la universidad técnica del estado, que aumentará las vacantes de 3 570 a 11 290 en 1971, y la universidad de Concepción, que aumentará de 1 717 a 2 990.

El programa de construcciones escolares significa la construcción de 120 000 m², lo que implica aumentar la capacidad de aulas en 72 810 alumnos, distribuyéndose estas aulas en las distintas provincias del país.

d. Plan de turismo popular

Sin desatender los efectos económicos que el turismo tradicional produce como fuente captadora y como elemento impulsor del desarrollo regional al incorporar ingreso extrarregionales, diversificar la actividad económica, crear nuevas plazas de trabajo, etc., es intención del gobierno dar especial énfasis a un plan de turismo popular. El propósito es incorporar a todos los trabajadores del país, entregándoles el derecho al descanso y esparcimiento, y permitiéndoles tener acceso a un amplio conocimiento de la realidad física, histórica, cultural, social y económica de Chile.

El plan contempla una fuerte ampliación de la infraestructura turística, ampliar y mejorar la organización de los Consejos Regionales de Turismo y de la propia Dirección Nacional y la creación de empresas regionales encargadas de administrar las instalaciones turísticas, crear facilidad para el transporte turístico —compra de buses, lanchas y otros vehículos—. Las mayores inversiones se concentrarán en:

Provincia de Tarapacá, con cargo principalmente a fondos especiales de la Junta de Adelanto de Arica y el Comité Programador de In-

versiones de Iquique. Una proporción importante de estas inversiones están destinadas a equipar a la ciudad de Iquique para la realización del Campeonato Mundial de Caza Submarina en setiembre de este año. Las instalaciones serán utilizadas posteriormente en un plan de turismo popular en la zona.

Las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, donde el Comité Programador de Inversiones ha destinado una considerable proporción de los fondos especiales asignados a esas tres provincias por su Ley de Fomento, a aumentar su capacidad de hospedaje y a la habilitación de lugares de atractivo turístico, donde cabe destacar el Programa de Desarrollo de los Parques Nacionales Puyehue y Pérez Rosales.

La zona central, en las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, donde se concentran grandes grupos humanos que habitan metrópolis con urbanizaciones, han perdido en gran medida la posibilidad del contacto con la naturaleza; se enfatizará la habilitación de la infraestructura para el esparcimiento popular.

Los principales proyectos del plan de turismo para 1971 son:

1. Balnearios populares. Se construirán 37 balnearios, repartidos a lo largo de todo el territorio y, adicionalmente, se han propuesto 25 balnearios más para localizarlos en la zona central. Tendrán una capacidad aproximada de 25 000 personas en forma simultánea, o sea, más de 150 000 personas en la temporada. Algunos de estos balnearios ya han entrado en funciones.

2. Campings. Se han completado los ya existentes aumentándoles su capacidad y dotándolos de mejor infraestructura; se ha construido uno en Mejillones, y definido la ubicación de cinco nuevos campings en Cálama, Valdivia, Osorno y Magallanes. Se encuentran en estudio varios proyectos más.

3. Ampliación de capacidad de alojamiento. Hay nueve proyectos importantes, un gran hotel de primera clase en Valparaíso, hosterías, cabañas y ampliación del hotel en Iquique, dos hosterías en Arica, etc.

4. De las inversiones que se realizan en construcción y mejoramiento de caminos, 150 900 000 escudos corresponden a caminos de importancia turística.

70 5. Un amplio apoyo a las inversiones privadas en turismo para nuevos hoteles, alojamiento, ampliaciones, restaurantes, etc. Se dispondrá de una suma superior a los 35 millones de escudos para dichos fines. Este financiamiento será otorgado por el Banco del Estado, Servicio de Cooperación Técnica y los Consejos Regionales de Turismo.

6. Además se habilitarán nuevas playas, centros termales, centros de montaña y lugares de baño. Se equiparán parques de recreación de fin de semana, se construirán centros de esparcimiento urbano, se restaurarán monumentos históricos, se crearán nuevos locales de venta de artesanía, etc.

4. PROGRAMAS DE RESTRUCTURACION DE LA COMERCIALIZACION Y EL FINANCIAMIENTO

Estos programas tienen por objeto corregir las deficiencias que presenta el ajuste productivo del país en materia de canales de comercialización y de financiamiento, desviando excedentes hacia sectores privilegiados, en vez de favorecer al pueblo.

a. Plan de comercialización

Dado el carácter estratégico de este sector en relación con la producción, el consumo y el nivel de precios y la necesidad de racionalizar la distribución y eliminar los problemas que originan la excesiva concentración de la distribución mayorista, se asigna al estado una participación más activa en el proceso de distribución en beneficio directo de productores y consumidores. Esto implica una transformación de la estructura actual de la actividad comercial, cuyas bases quedarán sentadas en el presente año. Además, en corto plazo, el enfoque de las políticas a aplicar en este sector está estrechamente relacionado con las políticas tendientes a evitar las presiones inflacionarias que pueden perjudicar la redistribución de ingreso y la obtención de precios remunerativos a productores.

La participación estatal en el proceso de comercialización se manifestará fundamentalmente en tres formas simultáneas.

1. Fortalecimiento de las empresas estatales que actualmente cumplen funciones conexas con la distribución a fin de lograr una mayor coordinación y una mayor eficiencia en el cumplimiento de

sus funciones, que les permita ejercer efectivamente una influencia decisiva en el mercado.

2. Regulación de los sectores claves en el proceso de distribución, ejemplo: monopolios de distribución mayorista, comercio de importaciones, comercialización e industrialización de productos agropecuarios, etc.

3. Control directo de aquellas empresas que, siendo importantes en el proceso de distribución, no quedan incluidas en el área mixta o estatal. Entre las formas de control indirecto, se pueden mencionar el control de precios y márgenes, las líneas de crédito según presupuesto de caja, etc.

En 1971 se darán los pasos para la formación de una Empresa Distribuidora Nacional formada con los aportes de la Empresa de Comercio Agrícola (ECA), el Banco del Estado y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

La empresa tendrá como objetivos principales regularizar el abastecimiento de productos esenciales de consumo, defendiendo de esta forma los intereses de los sectores más modestos. Esta empresa operará directamente entre el productor y el comercio minorista eliminando así a los intermediarios. El propósito es abaratar los precios y llegar a lugares donde antes se carecía por completo de tales elementos.

Los principales rubros a distribuir serán: productos alimenticios, abarrotes y productos manufacturados de consumo (vestuario, mobiliario).

Una finalidad importante de esta futura empresa, que contará con un capital inicial de 12 millones de escudos, será absorber la cesantía de los trabajadores de la empresa Weir Scott, declarada en quiebra recientemente.

b. Programa de estatización de la banca

El principal usuario del crédito bancario (incluye las colocaciones del Banco del Estado y bancos comerciales en moneda nacional y extranjera), al sector privado, es el sector industrial que, al 31 de diciembre de 1969, contaba con 42% de las colocaciones bancarias. Le siguen en importancia el sector agrícola con 24% de las colocaciones y el sector comercio con 16%. Considerando el valor bruto de la produc-

72 ción como un índice de la magnitud de las operaciones de las distintas actividades, se aprecia que, en términos relativos, el sector más favorecido por el crédito bancario es la actividad agrícola, que percibe créditos por un monto equivalente a 19% del valor bruto de su producción. En cambio, en el sector industrial, los créditos obtenidos representan sólo 5% del VBP, siendo esta relación inferior aún en pesca, construcción, comercio y servicios. Los sectores que perciben menos ayuda bancaria en relación con su VBP son minería, transporte y servicios de utilidad pública.

Dentro del sector industrial, la línea de «calzado, vestuario y textiles» presenta la más alta relación de uso del crédito respecto al VBP; los créditos a esta línea representan 9% de su VBP. Los créditos a la línea «alimentos, bebidas y tabacos» equivalen a 3% del VBP, y en el «resto de la industria» esta relación es de 5%.

Con respecto a la distribución del crédito al sector privado cabe señalar que existe una gran concentración: 51 deudores (0,4% del total) disponían de 1 186 millones de escudos, lo que representa 25% del crédito bancario. Por otra parte, 28% de los deudores sólo tenían acceso a 2,6% del crédito bancario, es decir, 120 millones de escudos.

La mayor parte del crédito bancario se canaliza a sociedades o grupos constituidos por dos o más personas. En 1968, sólo 20% del crédito se otorgaba a personas individuales. El grado de concentración del crédito es mayor en el caso de las sociedades.

Con respecto a la distribución del crédito por provincias, se observa la altísima proporción del crédito concentrada en la provincia de Santiago, que alcanza a 68% del total para el país. Esto muestra una absorción de recursos financieros del resto de las provincias por parte de Santiago. Al examinar la distribución del crédito por actividad, dentro de cada provincia, se observa que, excepto las tres provincias del extremo norte y las de Valparaíso, Santiago y Concepción, y en el resto, es el sector agrícola el que acapara más de 50% de los créditos bancarios provinciales. En Santiago, el sector industrial absorbe 45% del crédito. De los créditos a la minería, Santiago concentra 72%.

Frente a la realidad descrita el gobierno popular ha iniciado un proceso de democratización del crédito cuyo objetivo fundamental es hacer llegar el crédito a los pequeños y medianos agricultores y co-

merciantes así como mejorar la distribución geográfica. Al efecto, se ha reducido la tasa de interés bancario y se ha puesto en marcha el proceso de estatización de la banca a través de la compra de acciones bancarias en manos de particulares y de un ulterior proyecto de ley. Por otra parte, se estatizará el Banco Central. De las 6 697 415 acciones de las cuatro clases en que está dividido el capital del Banco Central, el fisco posee sólo 20 000 acciones (las de la clase A), en tanto que los bancos nacionales poseen 6 255 855 acciones de la clase B; los bancos extranjeros 417 598 de la clase C, y 3 962 acciones de la clase D están en manos de 334 personas naturales y jurídicas.

Las reformas en el aparato de comercialización y en el sistema bancario permitirán una mejor canalización de los excedentes económicos nacionales.

III. LOS PLANES DE DESARROLLO REGIONAL

Como resultado de un largo proceso histórico de conformación de la economía chilena, la concentración de actividades económicas y de población en la zona central ha llegado a constituirse en uno de los problemas fundamentales que entorpecen el desarrollo, especialmente si se compara este desmesurado crecimiento del centro con la depresión de las demás regiones. Las raíces históricas de esta configuración geográfica se encuentran en el modo en que la economía chilena se vinculó al sistema capitalista mundial. La ciudad capital, como centro político y administrativo, fue el mecanismo a través del cual se produjo la canalización de los excedentes generados por los trabajadores agrícolas y mineros a lo largo de todo el país. Estos excedentes fueron a localizarse, principalmente, fuera del país o destinados por la burguesía dominante a la creación de una infraestructura urbana acorde con sus requerimientos y nivel de vida. El desarrollo industrial capitalista es, en todos los países dependientes, desigual y centralizado. Los mismos mecanismos que llevan a la concentración monopólica del capital, favorecen la concentración industrial en ciertos puntos, relegando al resto del país a la condición de proveedor, en condiciones desventajosas, de materias primas, alimentos y mano de obra.

En Chile la industrialización fue dirigida por sectores de la burguesía ligados a través de lazos directos o indirectos al capital internacional,

74 guiados por el horizonte restringido de la rentabilidad privada de la inversión sectorial protegida por el estado cuyo control utilizaron ampliamente para sus fines. La industrialización así concebida, exageró la centralización, convirtiendo a Santiago en casi el único centro verdaderamente industrial del país. En 1970 Santiago concentraba cerca de 54% de la población urbana del país y casi 37% de su población total. En 1967, 45% del PGB y cerca de 58% del producto industrial se generaba en Santiago. La producción manufacturera nacional se realiza en 70% en las provincias centrales de Valparaíso, Aconcagua, O'Higgins y Santiago. La concentración geográfica de la actividad económica coexiste con la desigualdad en los ingresos y con el centralismo burocrático. El aparato administrativo del estado y el sistema financiero y de servicios a las empresas, se adaptó a la estructura económica, apoyando la desigual distribución geográfica. A modo de ejemplo, al 30 de junio de 1970, 56% del total de depósitos en moneda nacional en los bancos comerciales se concentraba en Santiago, así como 68% del total de colocaciones del país. Los bancos comerciales privados, con centro de operación en Santiago, controlaban cerca de 87% de las colocaciones totales, proporción que sube a 92% si se incluye el Banco del Estado.

Pero Santiago concentra no sólo la producción y la capacidad de decisión y gestión, sino además un enorme caudal de pobreza representado por personas que buscaron en esta ciudad mejores condiciones de vida y que quedaron incorporadas a la vida urbana desempeñando servicios de bajísima productividad y recibiendo ínfimos ingresos. En el último decenio, la población de la zona central del país pasó de 49% a 52% del total nacional, a pesar de que la respectiva proporción del producto industrial se mantuvo constante durante la década 1957-1967.

A grandes rasgos, esta es la situación que encontró el gobierno de la Unidad Popular al asumir el poder. Ella determina su enfoque respecto a la orientación que debe tener la planificación del desarrollo regional.

La acción coordinada, tendiente a promover el desarrollo de las regiones, no puede ser concebida como una versión corregida de la teoría tradicional del desarrollo polarizado. El gobierno popular está decidido a incorporar los recursos ociosos o subaprovechados regionales y elevar los niveles de vida de las regiones deprimidas, hasta

el punto de lograr una transformación total de la fisonomía del país en cuanto a la distribución geográfica de la producción y de la población. La contradictoria interpretación de la realidad que supone la utilización irrestricta del concepto «polo de desarrollo» y la aplicación de políticas de paliativo, no han logrado detener el proceso de centralización que, por el contrario, va en continuo aumento. Sin pretender un análisis crítico de la teoría subyacente de los polos de desarrollo, como herramienta de descentralización y crecimiento regional, es importante destacar algunas de sus contradicciones principalmente en lo que se refiere al papel de la empresa privada y al estado. La política de polos, como política de desarrollo de áreas periféricas deprimidas, restringe al estado al papel de proveedor de recursos para hacer más rentable la empresa privada, a través de la creación de infraestructura y equipamiento y de algunas líneas de actividad productiva, de dimensión y riesgo, que no son emprendidas por el sector privado. Esta restricción conduce al desaprovechamiento y mal uso de los excedentes producidos por los trabajadores y tiende solamente a reforzar y mantener la estructura social vigente.

A pesar del enorme desperdicio de recursos que esta política significó, el efecto sobre el desarrollo regional fue mínimo: la mayor parte de las empresas seguían encontrando ventajosas la localización central y el flujo de inversión privada a la región no se produjo. Los enclaves mineros como Chuquicamata, Salvador y, en otra época, las salitreras, y los enclaves industriales como Concepción, son ejemplos típicos de desarrollo puntual manejado desde fuera de la región y con escaso efecto multiplicador sobre el desarrollo de ésta. El modelo de desarrollo económico social y cultural del territorio nacional no será consecuencia aleatoria de la irradiación de «polos», sino el resultado necesario de una clara y firme voluntad de descentralización, creando «espacios económicos integrados».

Aunque habrían sobradas razones de orden social y de integración territorial para dar a las provincias de Chile un tratamiento prioritario, hay además sólidos fundamentos económicos para hacerlo: la transformación de la estructura productiva planteada por el gobierno popular, implica el empleo de enormes recursos subutilizados o no utilizados. En verdad, una gran parte de las reservas que se puedan

76 movilizar están a lo largo del país y no concentradas en algunas regiones específicas. Tal ocurre, por ejemplo, con los suelos agrícolas, con los yacimientos mineros, con los recursos forestales, pesqueros u otros. Una cosa similar se aprecia con la fuerza de trabajo desocupada o subempleada.

El plan 1971, es un esfuerzo en dos sentidos: la reactivación de las economías regionales y la movilización del excedente potencial que cada región puede producir a corto plazo con la disponibilidad actual de recursos naturales, equipos y fuerza de trabajo. Estos dos objetivos de corto plazo se persiguen con medidas generales de estímulo a los productores de todo el país, como el aumento generalizado de la demanda, el apoyo a los productores medianos y pequeños, sea a través de aumentos sustanciales en las líneas de crédito o por mejoras en la comercialización y precios de sus productos o por otros expedientes y a través de medidas diferenciales por regiones. En algunas se movilizará el excedente potencial a través de transformaciones estructurales e institucionales: en otras mediante el establecimiento de convenios de producción que, al eludir los canales habituales de comercialización, permiten hacer llegar directamente a la región el impacto reactivador de la política de redistribución de ingresos. En ciertas regiones la intervención estatal de empresas paralizadas o con bajos niveles de utilización de los equipos, permitirá incrementar la producción y proveer de trabajo productivo, sustituyendo los criterios de rentabilidad privada por criterios de rentabilidad social. Por otra parte, la estatización de las empresas monopólicas regionales elevará rápidamente los niveles de utilización de los equipos, creando en las regiones un área social que será centro del progreso y desarrollo de la economía, como es el caso de la Lanera Austral. En la zona norte, la nacionalización de los recursos mineros básicos permitirá a corto plazo la integración económica, social y cultural de los trabajadores de la gran minería y el resto de los trabajadores de la región.

En resumen, en cada región existe una línea básica de programas movilizados complementada por un conjunto de inversiones sociales y productivas, estudios de proyectos del nuevo aprovechamiento de los recursos regionales, ciencia de las inversiones y de la administración y medidas de participación popular.

Presenta problemas de desintegración intrarregional, destacando claramente el dinamismo de la zona costera de Arica con respecto a la zona del interior. Además de una depresión sostenida de sus actividades más importantes: industria pesquera y minera, con la excepción del departamento de Arica en lo referente a industria y comercio; el crecimiento agrícola se ve limitado por el recurso agua. Como zona turística presenta una situación estratégica de carácter internacional.

Para consolidar el desarrollo industrial se contempla para 1971 el aumento de la especialización de la zona con miras al mercado nacional e internacional en la industria electrónica, textil, de localización indiferente; industria pesquera, que hará énfasis en la pesca de alta mar, y diversificará la producción hacia la conservería, productos congelados y frescos. La creación y fortalecimiento de la infraestructura turística como apoyo al establecimiento de circuitos turísticos que ofrecerán recreación, deportes náuticos, folklore, riqueza arqueológica e histórica.

El principal proyecto del sector agropecuario es el programa forestal ganadero de la Pampa del Tamarugal, acelerado mediante solicitud de crédito al BID para alcanzar la meta de 100 000 hectáreas reforestadas de tamarugos y aproximadamente 1 000 000 de cabezas de ovinos.

El sector minero incluye programas de apoyo a la producción actual (compra de maquinarias para facilitar la explotación) y estudios y evaluaciones de recursos metálicos y no metálicos que permitan la ampliación de esta actividad. Conjuntamente se inicia la construcción del laboratorio metalúrgico de Iquique, una planta piloto para obtener cobre electrolítico y una planta de lixiviación de 400 toneladas diarias en Iquique o Patillos.

Las condiciones de integración regional y limítrofes (Bolivia) contempla tres obras principales: caminos internacionales Arica-Tambo, Quemado e Iquique-Oruro y aeropuerto de Chucumata en Iquique; obras viales de conservación y mejoramiento como el acceso a la Quebrada de Camiña, a Chiapa y a la Quebrada de Huatacondo, el ensanche de la Cuesta Dupliza, etc. y obras nuevas; camino costero Iquique-Tocopilla y otros.

78 Región 2: Antofagasta

Por sus condiciones naturales Antofagasta es una provincia esencialmente minera. Sin embargo, el crecimiento de sus actividades fundamentales ha estado definido por intereses extranacionales que no responden a las posibilidades reales de desarrollo, como ha ocurrido en el caso de la minería grande y mediana. La región ha estado estancada y no ha logrado diversificar su economía. Hay una creciente marginalidad de vastos sectores y existen agudos problemas sociales, entre otros, la falta de agua potable, insuficiencia de viviendas y escasez de oportunidades de trabajo. Pese a lo anterior, la política del gobierno popular abre perspectivas de desarrollo a mediano y largo plazo y la posibilidad de comenzar a resolver los problemas más urgentes.

Para 1971 se han definido como objetivos prioritarios, diversos programas destinados a la activación de la economía regional, eliminando el desempleo, dando un fuerte impulso a las soluciones habitacionales y mejorando parcialmente el problema del agua potable. Los programas principales son los de vivienda, que contempla la construcción de 1 552 viviendas y 3 836 urbanizaciones, lo que generará, en forma directa, unas 900 nuevas ocupaciones. Con respecto al agua potable se contempla la construcción de tres estanques con capacidad de 22 500 m³ en la ciudad de Antofagasta, la construcción de una planta de tratamiento de arsénico en la ciudad de Calama para elevar la calidad del agua, y la construcción y habilitación de sondajes, mejoramiento de aducciones y mejoramiento de redes tanto en la ciudad de Taltal como en Tocopilla y otros. Estos programas significarán una inversión aproximada de 181 millones de escudos.

Este año se terminarán los planes de expansión de la gran minería, con la construcción de una refinería en Chuquicamata, una planta de tratamiento de óxidos, modernización de la planta de chancado, lo que significa la absorción de unas 300 personas. En el salitre, 1971 aparece como el inicio de un programa de expansión de la producción que este año se elevará a un millón de toneladas. El mayor esfuerzo se encaminará a estudiar y definir las perspectivas industriales de la región, sea mediante la elaboración industria metal-mecánica u otras de localización indiferentes.

Región 3: Atacama y Coquimbo

Desde el punto de vista de su estructura productiva, la región es básicamente minera, ya que este sector aporta 42% al PGB regional, mientras la agricultura y la industria representan sólo 6% y 6,9%, respectivamente. El crecimiento económico ha sido muy inestable debido, por una parte, a la dependencia de la pequeña y mediana minería de los mercados internacionales del cobre y hierro, y por otra, al deterioro de la agricultura y ganadería por la persistente sequía cuyas consecuencias se agravan permanentemente. Esta inestabilidad, unida a los graves problemas de desocupación y subempleo que afectan a esta región, y al traspaso permanente de recursos generados en la región hacia otras zonas del país, como consecuencia de la propiedad de los bienes de producción por parte de no residentes, exigen una acción acelerada por parte del gobierno popular, encaminada a romper la actual situación de regresión y subdesarrollo. Por otra parte, los bajos niveles de ingreso del sector rural, la dispersión geográfica de la población, la complicada estructura de la propiedad minera y la existencia de numerosos minifundios, mantienen a gran parte de la población regional en situación de mera subsistencia, privada de los servicios básicos y con serios problemas de abastecimientos.

Como perspectivas a mediano y largo plazo, la existencia de importantes y variados yacimientos metálicos y no metálicos en esta región, hacen presumir una fuerte expansión de la actividad minera y de la actividad industrial complementaria de ella, tanto sobre la base de producción de insumos como por la relaboración de materias primas.

Por su parte, la agricultura, basada en cultivos que son comercializados en calidad de primarios en la zona central, ofrece buenas perspectivas de desarrollo, restructurando la propiedad de la tierra y superando los problemas de riego que actualmente la afectan.

Uno de los objetivos fundamentales de corto plazo es el de reducir rápidamente el grado de dependencia y vulnerabilidad de la economía regional, para lo cual se plantean diferentes programas. El programa de desarrollo minero tiende a asegurar el nivel de actividad y empleo, al ampliar la base productiva y aumentar la eficiencia. Este programa supone la nacionalización de la gran minería del cobre (Salvador y Potrerillos) y la minería del hierro (Bethlehem) y sus yacimientos e instalaciones de Romeral y El Tofo, así como la ace-

lización de la explotación del conjunto Algarrobo y Boquerón-Chañar. En lo que respecta a la pequeña y mediana minería, se recurrirá a una política de tarifas estables y de asistencia técnica y financiera. Por otra parte, se iniciará un ambicioso plan de inversiones de compra y fundición, y se impulsará el desarrollo de áreas en estudio, tales como Andacollo y Ovalle. Con el fin de iniciar el proceso de diversificación de la producción regional, CORFO acelerará la investigación sobre diversos minerales no metálicos, llegando incluso a la definición de algunos proyectos de explotación.

El segundo objetivo es el aumentar e intensificar la producción agropecuaria. Para ello, además de promover los cambios en la tenencia de tierra que sean necesarios, el plan 71 contempla un conjunto de inversiones tendientes a resolver en gran medida los problemas de riego que afectan a la región. En este sentido, se ejecutará gran cantidad de obras en construcción y rectificación de canales, captación subterráneas, sifones, etc., en los ríos Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí y Choapa. Se elaborará con carácter de urgente y se pondrá en acción un programa amplio de protección de hoyas hidrográficas. Estos proyectos, junto a la acción que desarrolla la Comisión Sequía, contribuyen fuertemente a lograr otros dos objetivos: el de disminuir la vulnerabilidad de la producción y el de reducir la desocupación y el subempleo.

Como tercer objetivo de corto plazo se pretende llegar a asegurar los servicios básicos y mejorar las condiciones de vida de la población. Esto se logrará a través de la ejecución de obras para dotar de agua potable en cantidad y calidad suficiente a Chañaral, Vallenar y otras localidades, y de servicios de alcantarillado a Freirina, Caldera, Ovalle, Illapel, Vicuña, Combarbalá, Salamanca, etc.

Además se han programado 272 viviendas y 895 urbanizaciones para Atacama, y 1 118 viviendas y 1 814 urbanizaciones para Coquimbo. En salud, se construirán los hospitales de Copiapó y Coquimbo, se equipará el de Ovalle y se habilitarán numerosas postas rurales. Como paliativo al problema ocupacional específico de los departamentos de Ovalle y Combarbalá, la acción del Programa Mundial de Alimentos contempla llegar a atender a unos 5 000 trabajadores.

El último objetivo es el de disminuir sustancialmente la desocupación y el subempleo, especialmente graves en las áreas rurales, a lo cual concurren la mayoría de los programas ya mencionados, especialmente los que se refieren a construcción de infraestructura

básica, la protección de hoya hidrográficas y de canales de riego y el PMA.

Región 4: Valparaíso y Aconcagua

Las provincias de Valparaíso y Aconcagua conforman una unidad geoeconómica que ha mostrado un estancamiento en el proceso de desarrollo, motivado fundamentalmente por fluctuaciones en el comercio exterior, en irregularidad en el abastecimiento de agua, catástrofes naturales e incluso, por la proximidad a Santiago, que ha ejercido una fuerte atracción sobre la mano de obra y los capitales regionales. A todo ello debe agregarse la carencia de un factor realmente dinamizador de la economía regional, ya sea por falta de orientación en las inversiones o por falta del apoyo correspondiente en infraestructura, canales de comercialización, agilidad de los servicios públicos, etc. Dos sectores importantes como son la industria y la agricultura, no presentan características dinamizadoras por la carencia de especialización y poco efecto multiplicador en el primer caso, y por la inseguridad en la producción por falta de agua y deficiente sistema de comercialización, en el caso agrícola. A su vez, la mayor parte de los sectores de apoyo cuentan con equipos e instalaciones obsoletas y utilizan en forma deficiente sus recursos humanos, técnicos y económicos por trabas administrativas, excesiva dependencia de Santiago, etc.

La región cuenta con recursos naturales y capacidades instaladas en aspectos como infraestructura, equipamiento, instrucción técnica y profesional, etc., suficientes como punto de partida para iniciar un programa de desarrollo acelerado que la incorpore plenamente a los planes de desarrollo económicos y sociales a nivel nacional. Para ello se deben iniciar durante 1971 una serie de acciones que, orientadas por el plan sexenal 1971-1976, cumplan con objetivos de desarrollo definitivos y se canalicen a través de programas y proyectos concretos.

El primer objetivo consiste en superar el estancamiento económico que ha caracterizado a la región. Esto se logrará mediante el fortalecimiento del sector industrial en rubros tales como: metal mecánico y maestranzas; agroindustrias con plantas deshidratadoras de frutas en San Felipe, frigorífico en Valparaíso, plantas de embalaje en Llay-Llay, Calera y Quillota, industrias alimenticias mediante el habilitamiento de la fábrica de fideos Carozzi, conservera de tomates en Limache. A su vez, el sector agrícola se especializará en

82 frutales en la zona de los Andes-San Felipe; se intensificará la explotación de cultivos de exportación (ajos, cebollas, melones), y se aumentará la dotación de ganado para carne y para producción lechera. Ambos sectores serán apoyados por el mejoramiento, el abastecimiento de aguas del río Aconcagua mediante la iniciación de la construcción del embalse Puntilla del Viento y ampliando la capacidad portuaria con la construcción del nuevo puerto frente a Barón, y la racionalización del actual puerto. A su vez, se espera que la minería de la región incremente su desarrollo, apoyada por la construcción de vías de penetración y aumentando la capacidad de la planta ENAMI en Ventanas. Un programa importante de apoyo a la actividades citadas consistirá en la iniciación de la construcción de obras para un completo sistema de comercialización.

El segundo objetivo consistirá en mejorar la infraestructura física, en especial del puerto de Valparaíso e interconectar los sistemas de carreteras y ferrocarriles entre la ciudad y áreas periféricas. Para lograrlo se incrementará el ritmo de construcción de la autopista costera que une Valparaíso con Viña; se iniciará el recorrido del ferrocarril metropolitano entre Villa Alemana y Valparaíso; se mejorará el trazado de la línea férrea entre Santiago y Valparaíso; se finalizará el camino internacional a Mendoza; se modernizará y transformará el área comprendida entre el puerto y la estación Barón; y se iniciará la construcción del camino costero entre Valparaíso y Algarrobo, y se mejorarán diversos caminos de penetración agrícola.

El tercer objetivo consiste en mejorar las condiciones sociales y culturales a través de programas de salud, en el que se distinguen: dotación de suficiente agua potable mediante ampliación de la captación de Las Vegas e iniciación del estudio para el tranque Los Aromos y su alternativa, la prolongación del canal de Las Mercedes desde Santiago; mejoramiento de las condiciones sanitarias, construyendo plantas de tratamiento en San Felipe y Los Andes, gran colector entre Quilpué y Viña del Mar para el saneamiento de la cuenca del Marga-Marga y diversas obras de alcantarillado tanto en Valparaíso como en Aconcagua y construcción de consultorios periféricos y ampliación de establecimientos hospitalarios, en especial en Valparaíso, de programas de educación, que se iniciarán con la construcción de 18 establecimientos para la educación básica, médica y técnico-profesional, ampliación de la universidad de Chile y cató-

lica que se orientarán hacia la educación profesional y de capacitación de adultos de acuerdo a los requerimientos de desarrollo agrícola, industrial y minero; y programas de vivienda que contempla la construcción de 7 000 unidades, de las cuales 1 000 se edificarán a través del SINAP, 1 000 a través de CORA, 600 por CORHABI y 4 400 por CORVI.

El cuarto objetivo se refiere a la utilización de la región evitando las expansiones urbanas hacia áreas de difícil topografía. Éste se logrará mediante remodelación urbana en Valparaíso, al habilitar la faja costera entre Barón y Puerto; organizando el nuevo sector cívico en la remodelación Bellavista, iniciándose la construcción de dos edificios: el de CAPREMEZ y el hotel del Instituto de Seguros del Estado; el fortalecimiento de los barrios industriales del Belloto y Concón; el traslado de la Maestranza Barón y el reordenamiento del sistema ferroviario.

Región 5: Santiago, O'Higgins y Colchagua

Presenta notables diferencias internas: Santiago, gran centro nacional, concentra 45% de la actividad del país, crece rápidamente y atrae más de 80% de las migraciones nacionales; O'Higgins, área agrícola-minera-industrial de gran dinamismo y Colchagua, zona agrícola de alto potencial, especialmente ganadero y forestal, pero con una economía estancada. Los problemas más agudos se presentan en las zonas periféricas de Santiago: miseria, cesantía, falta de vivienda, de agua potable y de alcantarillado e inundaciones en las épocas de lluvia. Además, hay serias dificultades de transporte urbano, problemas de sanidad ambiental y pérdida del potencial agrícola por el crecimiento horizontal de la ciudad. En O'Higgins y Colchagua existen marcadas diferencias urbano rurales y la erosión de la tierra es una de las primeras tareas que se deben abordar en Colchagua.

Para eliminar las marcadas diferencias físicas y sociales de las áreas del Gran Santiago, solucionar los problemas de los barrios marginales y absorber mano de obra desocupada se han definido dos programas:

a. Vivienda y urbanizaciones que contempla 47 150 soluciones habitacionales (44 795 en Santiago, 2 251 en O'Higgins y 104 en Colchagua) y 74 869 urbanizaciones adicionales. Tiene un costo de 1 851 millones de escudos y ocupará 26 240 hombres-año

84 (23 889 en Santiago). Es un programa altamente movilizador y con grandes efectos multiplicadores en toda la actividad económica, especialmente en Santiago.

b. Construcción de obras sanitarias y de equipamiento comunitario; comprende un conjunto realmente importante de 52 obras de agua potable y alcantarillado en diferentes localidades de la región, barrios y poblaciones del Gran Santiago que superan los 130 millones de escudos en 1971, complementado por una gran cantidad de obras comunitarias de la dirección de arquitectura y del MINVU.

La necesidad de un crecimiento ordenado de la región, requiere de un reforzamiento de sus centros urbanos que signifique una desconcentración de la actividad en el Gran Santiago, racionalice el uso del suelo urbano impidiendo su expansión horizontal y facilite los problemas de transporte. Ello será posible con la acción conjunta de los siguientes programas:

a. Transporte, vialidad e infraestructura. Consta de tres proyectos: 1) integración del área, con mejoramiento y construcción de siete caminos para zonas agrícolas y objetivos turísticos en O Higgins y Colchagua; 2) acceso a Santiago, tanto por el sur como por el norte y el poniente donde se contempla la terminación de obras como doble vía a Rancagua, túnel de Chacabuco, doble pista a Calera y a San Antonio y túnel Lo Prado; 3) transporte urbano de Santiago, que incluye aceleración de la construcción del metropolitano, aumento de los equipos de transporte y construcción de vías de circunvalación.

b. Agroindustria, de comercialización y abastecimiento, orientado a un reforzamiento de centros de áreas agrícolas y a favorecer a pequeños productores y consumidores. Comprende las siguientes obras de infraestructura: silos, bodegas, frigoríficos, plantas embaladoras, mataderos de ave, terminales de carne, plantas industrializadoras de frutas, plantas de alimentos concentrados y fábricas de cecinas. Todas ellas se ubican básicamente fuera de Santiago.

El aumento de la producción agrícola, la preservación del recurso suelo y el incremento real de los ingresos de los campesinos está asegurado por dos proyectos de gran importancia que complementan el programa de reforma agraria en la región.

a. Riego: construcción del embalse Convento Viejo en Colchagua, proyecto de mucha envergadura que permitirá regar 47 000 hectá-

reas nuevas y mejorar el riego de otras 113 000 hectáreas. Tendrá enormes efectos multiplicadores en el sector agropecuario y es fundamental para la provincia y para la producción agrícola nacional. Se inician, además, estudios para el regadío de Lampa, Curacaví, Casablanca y Rengo.

b. Forestación: se inicia la reforestación de 12 000 hectáreas para preservar el recurso suelo, diversificar la economía y absorber una importante cantidad de mano de obra en la zona costera de la macro zona central.

Otros proyectos complementarios a la labor de realizar en la zona son: turismo y esparcimiento, orientado a los sectores populares y al fomento del turismo internacional, donde se destacan balnearios, ampliación de áreas verdes, construcción de piscinas y albergues.

Región 6: Curicó, Talca, Maule y Linares

Esta región es predominantemente agrícola y tiene un bajo índice de crecimiento económico. Posee, además, una escasa movilidad social, bajo niveles de ingresos, altos índices de desocupación y una gran concentración de la propiedad agraria: se caracteriza también por un escaso nivel tecnológico en el agro, una inadecuada red de transporte y canales de comercialización de tipo monopólico. Los principales objetivos contenidos en este plan son:

a. Efectuar las transformaciones estructurales en la agricultura con el propósito de mejorar los niveles de vida de la población, sacar del estado de estancamiento a la economía regional, provocar una movilidad social, absorber mano de obra cesante e incorporar efectivamente a la población campesina al proceso de desarrollo y cambios estructurales. Con este propósito se han definido los siguientes programas:

Programa de riego, que implica en la terminación de los proyectos de Maule Norte y Digua, los cuales permitirán incorporar 64 000 hectáreas de nuevo riego y el mejoramiento de otras 76 000 hectáreas. El estudio del embalse de uso múltiple de Colbún que significará la incorporación de 180 000 hectáreas nuevas y mejorar a otras 314 000 hectáreas. El embalse tendría, además, una potencia eléctrica de 560 megawatts. El programa de reforestación implica la plantación de 25 000 hectáreas de pino insigne para uso industrial. El programa de expropiaciones comprenderá la aplicación de la reforma agraria a los predios conforme a la actual legislación. El

86 programa de industrialización agropecuaria que incluye la continuación de la construcción de la planta de celulosa y obras anexas en Constitución, terminación de la fábrica de azúcar (IANSA), en Curicó, centrales vitivinícolas en San Javier, Linares, Cauquenes, de un matadero avícola para Talca y la iniciación de los estudios para la construcción de una planta lechera regional y de una planta embotelladora de vinos.

b. Activación de la economía regional. Los programas de obras públicas, incluyen la inversión en vialidad de 94 millones de escudos y significa la construcción del camino Loncomilla-Constitución, Camarico-Cumpeo, Lontué-Sagrada Familia y la terminación del camino Curicó-Los Niches. En obras sanitarias se ha programado una inversión de 15 millones de escudos, y las obras principales a realizar son la terminación del colector norte de Talca y la canalización de redes de alcantarillado que corren a tajo abierto en Curicó y Linares, además de otras obras de agua potable y alcantarillado para diversas ciudades de la región. La dirección de arquitectura del MOPT ha destinado 8 millones de escudos para la construcción de servicios públicos, retenes, postas y otras obras en diversos puntos de la región. El plan de vivienda contempla soluciones habitacionales para 2 100 familias en la región, además de 4 100 nuevas urbanizaciones y la adquisición de 28 sitios para futuras viviendas. Este programa tiene un costo de 85 millones de escudos.

c. Extensión del bienestar social. El programa de educación incluye proyectos de alfabetización masiva de la población y el equipamiento de escuelas urbanas y rurales; la construcción de 55 escuelas básicas, ampliación de otras 30 y la construcción de 3 internados rurales. El programa de salud contempla la terminación del hospital de Curicó, habilitación del consultorio del hospital de Hualañé, del consultorio externo del hospital de Parral y la maternidad del hospital de Villa Alegre.

Región 7: Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío y Malleco

Las características principales de esta región pueden sintetizarse en una gran concentración de población, del parque industrial y de servicios, en la provincia de Concepción, y específicamente en la intercomuna de Concepción. Esto se agrava con la existencia de una gran industria con alto capital por persona ocupada, no produciéndose el efecto motor que de ellas se esperaba y careciendo además de

industrias medianas y pequeñas. La concentración urbana existente está provocando serios problemas, como son la falta de viviendas, la saturación de los servicios públicos, poblaciones marginales, etc. Por otro lado, la mala explotación agrícola y la escasa reforestación no han sido capaces de frenar la erosión y el avance de las dunas.

El objetivo básico para la región consiste en movilizar la economía a través de obras públicas, la inversión en industrias y en agricultura. En obras públicas se plantea la expansión y mejoramiento de la red vial de todas las provincias, aumento de la capacidad de carga y descarga de los puertos, construcción de edificios públicos, grandes obras sanitarias, obras de riego y otras. Las principales obras de vialidad las constituyen el segundo puente sobre el Bío-Bío, que dará un mayor y mejor acceso al lado poniente de Concepción y a toda la provincia de Arauco, el puente sobre el río Malleco, y además, el mejoramiento de toda la red troncal que da acceso a Concepción desde el sur y el norte del país y un gran programa de caminos que dan acceso a las áreas interiores de todas las provincias. En cuanto a las obras portuarias, las más importantes son la continuación del puerto de San Vicente, el mejoramiento de Talcahuano y la provincia de Arauco, con el mejoramiento del puerto fluvial de Lebú.

En lo industrial, se proyecta su reactivación vía aumento de la producción, utilizando al máximo la capacidad instalada, estableciendo convenios de producción y dando una mayor participación a los trabajadores. Junto a esto se inician estudios tendientes al establecimiento de industrias medianas y pequeñas que utilicen los insumos que se producen en la región. Por otra parte, el plan incluye un amplio programa de reforestación tendiente a abastecer la creciente industria forestal; este programa tiene gran incidencia en la absorción de mano de obra cesante. Asimismo, se cuenta con un plan destinado a racionalizar la industria pesquera de la región; este plan contempla el estudio de localización de un barrio industrial y puerto pesquero.

En cuanto al programa agropecuario, cabe destacar la intensificación del proceso de reforma agraria en las provincias de Malleco, Bío-Bío, Arauco y Ñuble; la instalación de agroindustrias a través de la construcción de plantas almacenadoras de granos en San Carlos; la fábrica de alimentos concentrados en Quellón; las centrales vitivinícolas

88 de Chillán, Quellón, Coelemu, Yumbel y Nacimiento; fábricas de cecinas en Chillán y Angol, las obras de regadío en Yumbel, canal Bío-Bío Sur en su tercera etapa y otros. El programa ganadero comprende un aumento de la producción de leche, carne, empastados artificiales y fomento de la producción avícola y porcina.

Todos estos programas están complementados con una inversión social, en la que se destacan la construcción del hospital de Lebú; el hospital metropolitano de Concepción, etc. En cuanto a vivienda y obras sanitarias interesa destacar la inversión en 9 000 viviendas y 7 000 urbanizaciones con un costo total de 190 millones de escudos.

Región 8: Cautín

Cautín se caracteriza por una economía estancada desde los años cuarenta, una agricultura extensiva y monoprodutora (trigo) y un escasísimo desarrollo industrial y de otros sectores. El 58% de la población activa trabaja en el campo, la población está muy dispersa en toda la región y no hay integración entre sus diferentes áreas por falta de medios de comunicación y caminos intransitables en el invierno (diez meses lluviosos). Esta situación se ha transformado en un círculo vicioso que se traduce en muy bajos niveles de ingreso (los más bajos del país); analfabetismo (26,5%); alto coeficiente de desnutrición: la muerte de uno de cada diez niños antes de cumplir un año de edad; 5 500 viviendas deficitarias en los centros urbanos, etc. Además, existe una alta presión por el recurso suelo, debido a una sobrepoblación en el campo, con una cantidad de minifundios (40 000) que obligan a niveles de subsistencia, junto a unos pocos latifundios que comprendían más de la tercera de las mejores tierras. Finalmente, es importante destacar el problema de la marginalidad sociocultural que afecta a la población indígena que representa 40% de la población total de la región.

La actividad de la economía regional, la generación de ocupaciones productivas, y por tanto, la elevación real de los salarios se aborda a través de los siguientes frentes:

a. Programa de vivienda y urbanización que proporcionará 1 560 viviendas, urbanización adicional de otros 1 600 sitios, numerosas obras de alcantarillado, instalación o mejoramiento de agua potable en 9 centros urbanos y obras de pavimentación en 15 comunas.

b. Aumento de la infraestructura física mediante el desbroce de 252 kilómetros de caminos de penetración para integración de numerosas áreas de minifundios, 72 kilómetros de caminos alimentadores, 44 kilómetros de caminos asfaltados, obras comunitarias, mejoramiento de caminos y construcción de servicios públicos en cinco centros urbanos.

c. Reforestación de 5 400 hectáreas; establecimiento de cuatro viveros con 10 millones de plantas en total, instalación de cinco aserraderos estatales y mantención y protección de las reservas forestales.

d. Poderes compradores de madera, trigo y papas que activarán la economía regional y asegurarán un mejor precio a los pequeños productores.

e. Convenios de producción con las principales industrias de la región para utilizar toda su capacidad instalada y un completo programa de apoyo a artesanos y pequeños industriales.

La iniciación de los cambios estructurales, el aumento de la producción y la diversificación de la economía regional se logrará a través de:

a. Reforma agraria que contempla a la vez duplicar el abastecimiento de insumos y créditos a pequeños y medianos agricultores, la expropiación de 150 latifundios, aumento de la masa ganadera para incrementar la producción de carne y leche, mayor número de hectáreas destinadas a cultivos industriales y construcción de ocho bodegas para almacenamiento de granos.

b. Programas de desarrollo turístico y pesquero e iniciación de estudios de factibilidad industrial de la región que asegure un crecimiento sostenido de ella. Especial importancia tienen los proyectos definidos en el área social donde se contempla la erradicación del analfabetismo en cuatro años, un programa de nutrición, asistencialidad y auxilio escolar, que entre otros beneficios (útiles, uniformes, becas, etc.) contempla raciones para 80 000 escolares, un programa de construcción de 74 aulas, 2 hospitales (una es ampliación); 9 postas rurales, la creación de la Corporación de Desarrollo Indígena y un amplio programa de capacitación de adultos.

El programa ganadero contempla un proyecto de expansión y mejoramiento de la masa ganadera, con la instalación de postas de inseminación artificial y la operación de un banco ganadero de vientres;

90 y un proyecto lechero con la instalación y ampliación de diversas plantas en la región y la inversión de una fábrica de alimento concentrado para animales.

El programa de reforestación incluye la plantación de 6 000 nuevas hectáreas, con posibilidades de ser incrementadas a 10 000.

Entre las medidas más importantes que se adoptarán están las aperturas de los poderes compradores estatales para el trigo, la madera y la papa; también, la iniciación de convenios de producción, principalmente en el área industrial.

c. Iniciación del proceso de cambios estructurales, cuyo propósito es romper los canales monopólicos de comercialización y la actual estructura de tenencia de la tierra, solucionar problemas sociales y sentar las bases para iniciar un proceso de diversificación económica a través de programas de estudios de factibilidad industrial. El programa de expropiaciones agrícolas, aun cuando no está detalladamente definido, se aplicará en esta región a todo predio conforme a la actual legislación de reforma agraria. El programa de estudios de factibilidad industrial que se iniciará este año comprende el análisis de un complejo maderero para Panguipulli y Osorno, de una fábrica de equipos eléctricos pesados, de un puerto en la bahía de Corral y de un camino internacional por el paso de Hua Hun.

El programa de salud contempla inversiones en los nuevos hospitales de Valdivia y Osorno, y la instalación y equipamiento de postas en el área rural.

El programa de educación consiste en la construcción de escuelas en las áreas urbanas y rurales, además de la entrega de elementos didácticos, alimenticios, becas y un programa de capacitación técnico-profesional. Es importante destacar que este programa, así como el de salud, están complementados por un programa sociorural para la región financiado por Naciones Unidas.

Región 9: Valdivia y Osorno

La región tiene un lento crecimiento económico, reflejado en la tasa de 1% per cápita anual en la década pasada; tiene, además, un alto índice de cesantía derivada de su estructura productiva agrícola-forestal; existe una inadecuada distribución de la tierra y escasa integración territorial, que condiciona la marginalidad de grandes sectores de la población y ha dejado sin utilizar amplias zonas

de recursos forestales. Los principales objetivos que se pretende alcanzar son los siguientes:

a. Activación de la economía regional. Con este propósito se ha definido un amplio programa de inversiones en vivienda, obras públicas, turismo, ganadería y forestal. El plan de vivienda significa la solución del problema para 1 660 familias de la provincia de Osorno y 2 250 en la provincia de Valdivia, incluidas en esta última la asignación de 525 viviendas financiadas a través de la ley de fomento. El costo total de este programa alcanza a 94 millones de escudos.

Las inversiones serán financiadas por la ley de fomento; con estos recursos se pavimentarán y mejorarán los caminos de Lanco-Panguipulli, Osorno, Puerto Octay y los Lagos-Riñihue-Panguipulli, San José-Mehuín, Cuatro Vientos, camino internacional Puyehue, Puente Cobre, el río Cruces y otros. En obras sanitarias la inversión alcanzará a 36 millones de escudos y la dirección de arquitectura del MOPT ha programado un gasto de 22 millones de escudos para este año. Estas inversiones representan la solución para muchas ciudades de la región, de los problemas de agua potable, alcantarillado, servicios públicos, retenes, postas, gimnasios y muchas obras más.

El programa turístico incluye significativas inversiones en infraestructura, entre las cuales se destacan 7 millones de escudos en el parque nacional de Puyehue, 7 millones de escudos en habitaciones turísticos-estudiantiles para la ciudad de Valdivia, 5,5 millones de escudos en habitaciones de campings, balnearios, hosterías y medios de transporte; además, la apertura de un crédito de fomento por 8 millones de escudos aportado a través de la ley de fomento.

Región 10: Llanquihue, Chiloé y Aysén

Las tres provincias que conforman la décima región geoeconómica, presentan en general una baja integración territorial y un desaprovechamiento de los recursos humanos existentes, debido a una inadecuada red de transporte; una escasa densidad de población y una elevada tasa de emigración; esto último, especialmente en las provincias de Aysén y Chiloé. Esta situación va aparejada de un lento crecimiento económico, de altos índices de cesantía y una excesiva concentración en la actividad agrícola, es decir, la estructura económica presenta un bajo índice de industrialización. El sector social,

92 por otra parte, presenta problemas graves en vivienda, salud y educación.

El objetivo básico del plan anual de 1971 es acelerar el proceso de integración territorial.

El programa marítimo incluye la adquisición de un trasbordador para unir Pargua-Chacao; un ferry que una Quellón-puerto Chacabuco; ocho embarcaciones menores para el transporte del litoral; remplazo del actual Navarino, por un barco moderno para unir Puerto Montt-Punta Arenas; mejoramiento de terminales de Pargua y Chacao. El programa aéreo incluye la creación de una línea aérea regional austral, subsidiaria de LAN, que contaría con una flota especial de aviones. El programa vial incluye la construcción de los siguientes caminos: Ralún-Cochamó-Llanada Grande; Delcahue-Tenaún Huite; Chonchi-Quielén; camino Puerto Chacabuco-Lago Riesco-Lago Atravesado; unión camino Puerto Aysén-Mañihuales, camino Bertrán-Guadai-Cochrane; Puerto Ramírez-Futaleufú; Chacabuco-Cochrane.

Un segundo objetivo del plan consiste en dar una solución integral a los problemas sociales de vivienda y salud. Al respecto, cabe señalar que Obras Sanitarias contempla la inversión de 10 millones de escudos, 9 de los cuales serán invertidos en el mejoramiento del sistema de agua potable para Puerto Montt.

En la provincia de Chiloé se invertirán 1,6 millones de escudos y 2,2 millones en Aysén, tanto en agua potable como alcantarillado. El programa de vivienda incluye la construcción de 2 000 viviendas, 3 800 urbanizaciones y adquisición para futuras viviendas de 176 hectáreas. El costo total del programa para la región es de 98 millones de escudos.

Otro objetivo importante es el de iniciar un proceso de diversificación económica y de desarrollo de zonas aún no colonizadas. A fin de lograr estos objetivos se han elaborado cuatro programas básicos: el programa agropecuario incluye la entrega de asistencia técnica a pequeños y medianos productores; apertura del poder comprador estatal de trigo, papas, maderas y lanas. Ampliación del área de cultivos con un programa de recuperación de terrenos a un costo inicial de un millón de escudos y dentro de un plan de cinco años. En cuanto al sector ganadero, se pretende ampliar el banco ganadero de

vientres; el servicio de inseminación artificial, la masa de ganado porcino, la cual aumentará en 3 000 vientres los actualmente existentes; finalmente, el programa en cuanto a una ampliación y construcción de nuevas plantas lecheras.

El programa pesquero incluye proyectos de recuperación y cultivo artificial de ostras y choros, con una inversión inicial de 7 millones de escudos y de 8 000 dólares. El programa turístico comprende esencialmente la adecuación de parques nacionales, campings y balnearios populares en el área del Lago Llanquihue. El programa de estudios pretende iniciar diversos estudios que permitan aprovechar íntegramente los recursos y ventajas que la región ofrece. Los estudios de factibilidad más importantes son: la planta de aluminio; fábrica de astillas de madera y/o de celulosa; estudio sobre aprovechamiento del potencial hidroeléctrico en Llanquihue y Aysén principalmente y la continuación del proyecto aéreo-fotogeométrico de las provincias australes.

Región 11: Magallanes

El rasgo fundamental de la provincia es la extrema desproporción entre su enorme extensión de 132 033 km, y su pequeña población de 88 700 habitantes. Esta desproporción es todavía mayor si se considera que los recursos conocidos en Magallanes son enormes: gas natural, petróleo, carbón mineral, 4 millones de hectáreas de tierras agrícola-ganaderas; 2,8 millones de cabezas de ganado, etc. Otras características a señalar son la ruda accesibilidad interna de la provincia, lo cual impide una explotación racional de sus recursos y la extremada dependencia con el resto del país en cuanto al abastecimiento de productos de consumo y materias primas.

Un objetivo esencial del plan para Magallanes, es profundizar la reforma agraria y organizar las nuevas faenas; al respecto, interesa destacar que el plan de expropiación significa más de 500 000 hectáreas, en su mayoría pertenecientes a sociedades anónimas, y que será complementado con la importación de 5 000 vientres y 200 toros finos; la ampliación de empastadas artificiales en 2 000 hectáreas en Tierra del Fuego y trabajos de cercado con una inversión total de 260 000 escudos. Un segundo objetivo importante que se persigue es el de solucionar el problema de transporte intra e inter-regional; al respecto, la creación de la línea austral subsidiaria de LAN ya mencionada, atenderá la zona desde Llanquihue al sur; la ampliación y refuerzo de la pista del aeropuerto presidente Ibáñez,

94 Puerto Porvenir y otros. Se propone la adquisición de un moderno barco de cabotaje entre Punta Arenas y Puerto Montt y la dotación de ocho embarcaciones menores para la zona del litoral austral.

En cuanto al transporte vial, se incluye la pavimentación de 58 kilómetros en la ruta Punta Arena-Puerto Natales.

El plan anual persigue también romper los actuales canales monopolíticos de comercialización e iniciar una solución definitiva al problema de abastecimientos que sufre Magallanes.

Con tal motivo se plantea la creación de una central de abastecimientos de materias primas industriales, una central de comercialización de productos industriales para el pequeño y mediano productor y la apertura de un poder comprador estatal para la zona. Asimismo, se ha programado la instalación de 27 invernaderos con el objeto de abastecer la zona de productos ostrícolas a precios relativamente bajos.

Otro objetivo importante consiste en incrementar la base económica regional; esta iniciativa, cuyos frutos son de más largo plazo, pretende seis estudios principales: el levantamiento aerofotogramétrico; la prospección minera para determinar posibles existencias de cobre, caliza, petróleo, etc. Inventario forestal; estudio de factibilidad del complejo industrial derivado del gas natural; prospección pesquera a fin de tasar las potencialidades del recurso; terminación de estudios de factibilidad de una planta de cemento, etc.

A fin de solucionar los problemas del sector social, el plan incluye también dos programas básicos: vivienda contempla una inversión de 86 millones de escudos, que significan la construcción y terminación de 1 400 viviendas; obras sanitarias representa la terminación del embalse Lynch; la dotación de una planta de filtros para Punta Arenas y obras de alcantarillado y agua potable para Porvenir, Natales y Punta Arenas.

APRECIACIÓN DE CONJUNTO SOBRE EL PLAN 71

Tanto los planes sectoriales como regionales que se han reseñado anteriormente muestran los proyectos y estudios concretos de que dispone el gobierno para realizar una gran ofensiva de aumento de la producción y de inversión que permite:

- Un salto importante en los niveles de actividad.
- Un aumento sustancial de los niveles de empleo.
- Un aumento notable en la participación de los trabajadores en el ingreso.
- Un énfasis muy especial en la atención de necesidades esenciales del pueblo chileno en materia de vivienda, salubridad, educación, alimentación, etc.
- Un nuevo enfoque de los problemas regionales, que permite un desarrollo mucho más justo y equilibrado para cada región, en función de sus recursos y necesidades.

Todos estos proyectos están inspirados en el programa de la Unidad Popular y enmarcados en una concepción de política económica que asigna al estado un papel conductor firme y coherente, con objetivos claramente anunciados, que significa un primer paso en el camino hacia la construcción del socialismo en Chile.

Conviene resumir aquí algunos aspectos globales del plan: se producirá un crecimiento importante del ingreso real asalariado que está fundamentado en la política de reajustes diseñada y en la contención de los precios; y se mantendrá aproximadamente en los niveles de 1970 el ingreso no asalariado. Esto implica que gran parte del incremento del producto beneficiará al sector asalariado, especialmente a los grupos de menos ingreso. El aumento de la demanda real derivada de la política de ingresos; el impacto de los programas movilizadores; las políticas de apoyo a la producción no monopólica (acceso al crédito barato y su democratización, los convenios de producción, etc.); la apertura de nuevos mercados de exportación y el mayor uso de la capacidad ociosa existente, producirá un incremento importante de la producción industrial.

Se crearán nuevos empleos en cantidad muy superior a los que se lograron en los últimos años.

La participación de los asalariados en el producto subirá en un monto realmente importante, que significa un cambio profundo en los niveles de vida de la mayoría de la población.

La puesta en marcha de la producción en las ampliaciones y nuevas explotaciones mineras, así como la apertura de nuevos mercados

96 de exportación, permitirá un cambio de nivel extraordinario en las relaciones comerciales con el exterior.

Parte importante del aumento del producto se destinará a un aumento sin precedentes del nivel de inversión, especialmente vivienda.

La reactivación económica permitirá, además, un crecimiento apreciable de los niveles de consumo de la población, especialmente de los trabajadores, que serán los favorecidos por el proceso de redistribución del ingreso.

El crecimiento del producto está basado fundamentalmente en la producción de bienes, en contraposición con la experiencia histórica en que los aumentos se concentraban en los servicios. Esto, no obstante el énfasis en la oferta de servicios sociales esenciales, como educación y salud.

Los sectores que más aumentarán bajo este plan, son aquellos que producen bienes: la minería, la construcción y la industria, seguidos de la agricultura, la energía, y finalmente los servicios.

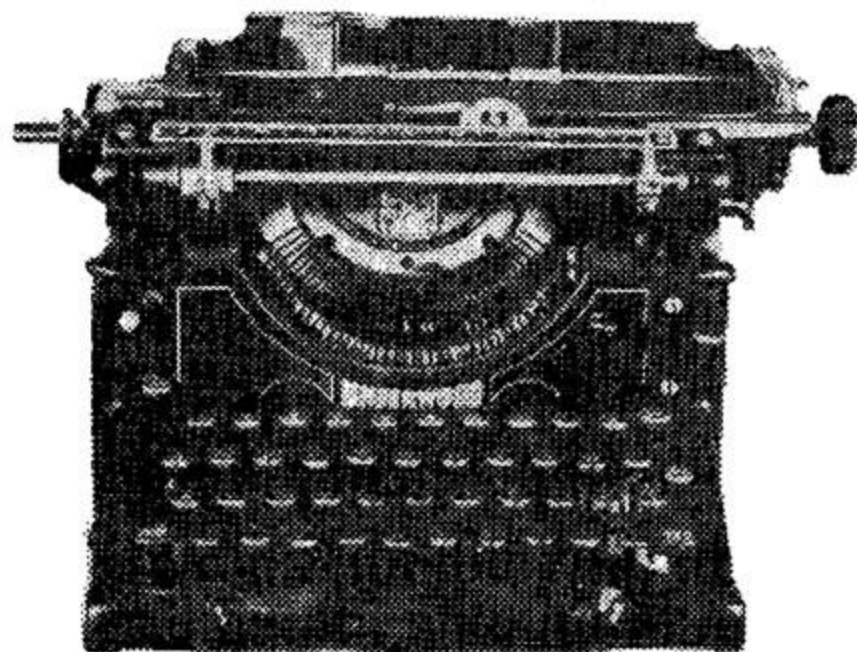
En resumen, los programas a los que se ha hecho referencia, su compatibilidad global, y sobre todo, el decidido avance de las reformas estructurales que se llevarán a cabo, demuestran que el proceso revolucionario que el gobierno está realizando será acompañado de un crecimiento mayor que cualquiera de los constatados en los últimos años. Es la participación organizada del pueblo la base esencial para lograr el impulso al desarrollo contenido en el plan anual 1971, y serán a la vez las mayorías populares las más beneficiadas con su cumplimiento integral. Una de las mayores dificultades con que tropezará el cumplimiento del plan para 1971, son las deficiencias del actual aparato burocrático-administrativo. En efecto, la administración pública chilena no estaba preparada para aportar las exigencias que plantea un plan agresivo y vigoroso. No sólo nos referimos a los serios problemas de estructuras, sino también a la mentalidad tradicional existente en muchos funcionarios. La ejecución del plan no sólo requiere asegurar las inversiones, el financiamiento o los insumos sino también hacer un gran esfuerzo para corregir las ineficiencias apuntadas. El plan incorpora iniciativas que favorecen a todos los sectores de trabajadores incluyendo amplias capas medias del país, que verán contenido el ritmo de alza de los precios, mejorado su poder real de compra, ampliado los servicios educacionales y de salud pública, y facilitado su acceso a casa pro-

pia. Las empresas no monopólicas tienen una gran tarea que cumplir en este esfuerzo nacional de desarrollo y se beneficiarán de un mercado creciente y estable de mayor crédito y de la posibilidad de un diálogo franco y directo con los organismos de gobierno y con los representantes de los trabajadores.

El plan anual 1971, que incluye un detallado plan operativo del sector público, contiene un esfuerzo sistemático y organizado, cuyo propósito inicial es sacar a Chile del estancamiento, brindando la oportunidad de una amplia participación popular en su elaboración y puesta en práctica. Sólo así se logrará vencer los obstáculos que tradicionalmente han impedido al país alcanzar un ritmo de desarrollo acorde con los recursos nacionales y las potencialidades de la población.

Desarrollo y
descomposición de la
economía do-
minicana

ARISMENDI DIAZ
SANTANA



El trabajo que presentamos a continuación ensaya una exposición crítica de lo que el autor llama el «modelo económico tradicional» dominicano. Hasta el momento nuestra revista no había contado con ningún artículo sobre el tema, y el estudio del profesor Díaz Santana nos ha parecido oportuno para cubrir este vacío.

En el plano económico la exposición y la crítica del modelo pueden resultar incompletas a falta de datos que es de suponer no ha sido dado al autor manejar. Sin embargo, ofrece en medida satisfactoria una aproximación en cifras y análisis al establecimiento de la economía de dependencia dominicana. La imagen se enriquece, sobre todo en tanto se aproxima a nuestros días, en un esbozo del entorno político y social que multiplica su valor informativo.

Nos resulta necesario, sin embargo, hacer una observación al trabajo. Díaz Santana reconoce en el gobierno de Bosch «el fracaso de la burguesía nacional para darse su propio desarrollo» y concluye afirmando la «necesidad histórica de sustituir el modelo tradicional» por un modelo de desarrollo nacional que «satisfaga las necesidades de las grandes mayorías nacionales». Hasta aquí llegan solamente las perspectivas de las soluciones. Y si su crítica del modelo dependiente es bastante precisa, su apreciación de la salida de la crisis queda en las sombras.

En otras palabras, el autor no llega a plantearse con claridad la transformación revolucionaria socialista, la única acción social capaz de descomponer un modelo económico dependiente y sustituirlo por otro que «satisfaga las necesidades de las grandes mayorías nacionales».

LA REDACCION

INTRODUCCIÓN

El desenvolvimiento económico, político y social de nuestro país en los últimos años y el actual estancamiento económico plantean, a manera de desafío, a los estudiosos de la economía y demás ciencias sociales la tarea de la investigación de las causas reales, objetivas, que determinan tal situación. El carácter general de la crisis impone esta tarea no como un ejercicio intelectual destinado a crear curriculum o a provocar inquietud en los círculos intelectuales, sino como una tarea de gran importancia para el presente y futuro desarrollo económico y social del país. Es evidente que en la medida en que comprendamos las leyes que determinan la actual situación lograremos resolverla con la mayor rapidez y al menor costo social. Tenemos la

100 brillante oportunidad de contribuir a imprimirle un verdadero carácter científico a la actividad política. He ahí la importancia histórica del estudio científico de nuestra realidad economicosocial.

El desarrollo de los problemas actuales de nuestra economía se inició desde hace mucho tiempo. Podríamos decir que desde los tiempos de la colonia, aunque toman su forma actual a partir de la ocupación norteamericana en 1916. Por esta razón, para los fines de este trabajo partimos de ese acontecimiento, haciendo especial énfasis en el análisis del período 1950-68, período para el cual se dispone de series estadísticas más o menos coherentes. A propósito de estadísticas es bueno señalar que las que empleamos en el presente estudio son todas oficiales —las cuales son de relativa confiabilidad, por razones obvias— a precios constantes a fin de aislar el efecto de las variaciones de los precios a través del tiempo.

Este trabajo no pretende estudiar todos los problemas planteados por la crisis nacional que vivimos actualmente, sino exclusivamente en la medida en que sirvan para explicar ésta.

Para llegar a comprender la situación actual tenemos que despojar la economía de los velos con los que las clases tradicionales intentan encubrirla. En este sentido tenemos que hacer un **strip-tease** a nuestra economía.

I. DESARROLLO DEL MODELO ECONÓMICO TRADICIONAL: 1916-1961

Con la ocupación de las tropas norteamericanas, en nuestro país se inicia el proceso de unificación de la actividad económica hasta entonces dispersa y carente de comunicación adecuada entre una región y otra. Este aislamiento es propio de una economía natural con poco desarrollo del mercado interno. En la tarea de unificación y centralización de nuestra economía desempeñaron un papel relevante la construcción de ferrocarriles que unían las diversas regiones del país y la creación de la guardia nacional con autoridad en todo el territorio nacional.

Por otra parte, la ocupación norteamericana sirvió para orientar el comercio exterior del país hacia el mercado estadounidense. Con este efecto los interventores modificaron el régimen arancelario. Melvin

M. Knight señala: «Casi todos los doscientos cuarenticinco artículos libres de derechos, más setecientos que pagaban derechos reducidos, favorecían los productos americanos.» Muestra además los efectos de esta modificación arancelaria de la forma siguiente: «Bajo la vieja tarifa, en 1919, solamente habían sido importados \$349 677 en calzado. En el año 1920, esas importaciones subieron a \$1 555 801, de los cuales 98% vino de Estados Unidos, Puerto Rico y las Islas Vírgenes, y así, una industria que prometía ser importante en Santo Domingo, fue arruinada.»¹

Hasta entonces las relaciones comerciales de la RD se realizaban fundamentalmente con Europa, principalmente con Inglaterra, Francia y España. Ello explica por qué grupos de la oligarquía tradicional se opusieron a la intervención de 1916 y a las medidas destinadas a dirigir nuestro comercio exterior hacia Estados Unidos. Al desviar de su cauce natural nuestro comercio, los yanquis entraron en contradicción con la oligarquía tradicional, negándola y teniendo que apoyarse en otro grupo. De ahí surgió el trujillismo como sector dominante, formado por un grupo de incondicionales de los yanquis procedentes de los estratos sociales medios y por los grupos de la oligarquía tradicional que se plegaron al trujillismo.

Ya para 1924 nuestras importaciones procedentes de Estados Unidos representaban 67,7% del total, fluctuando entre los años 1924-39 entre 50 y 68%. Además, estas importaciones se concentraban en los renglones claves (maquinarias y aparatos, productos químicos y farmacéuticos, hierro, automóviles, gasolina, etc.). Las exportaciones dominicanas al mercado americano sólo alcanzaban 30,7% en 1924, variando entre 17 y 33% durante el período 1924-39.² Como se ve, hasta 1939 las exportaciones a Estados Unidos sólo alcanzaban una tercera parte del total. La segunda guerra mundial determinó la orientación definitiva de nuestras materias primas hacia el mercado norteamericano. Esta situación contribuyó en gran medida a la consolidación económica de Trujillo y al debilitamiento de los grupos que mantenían lazos económicos con los países de Europa (oligarquía tradicional). La orientación del comercio exterior dominicano hacia Estados Unidos consolidó al trujillismo, el cual pasó a formar parte del nuevo mecanismo mundial imperialista.

¹ Melvin M. Knight, **Los americanos en Santo Domingo**, p. 131.

² Comisión Arancelaria de Estados Unidos, **Comercio exterior de América Latina**, informe no. 146; capítulo sobre la República Dominicana.

102 Durante la década del 40 los buenos precios de las exportaciones permitieron acumular importantes recursos. Éstos fueron empleados en la instalación de industrias para las cuales existía mercado interno. Las facilidades para la instalación de estas industrias aumentaron debido a las dificultades en el comercio internacional creadas por la guerra. Además, el excedente creado en el comercio exterior contribuyó a financiar las demás actividades económicas del país.

De lo anterior se desprende que uno de los principales factores dinámicos de la economía dominicana fue el excedente producido por los buenos precios de las exportaciones.

El crecimiento industrial que se inició al calor de la segunda guerra mundial encierra una serie de características que es necesario ponderar para comprender el proceso económico dominicano. Veamos.

En primer lugar, el crecimiento industrial se operó creando un salto de la producción primaria o artesanal a la producción industrial, prácticamente sin pasar por la etapa de la producción manufacturera, la cual representa históricamente un proceso intermedio. En el proceso de desarrollo capitalista de los países europeos y de Estados Unidos, la manufactura —modo de producción que se caracteriza por el uso intensivo de mano de obra por un lado, y poco capital por el otro, debido al poco desarrollo de las fuerzas productivas— permitió la incorporación a la actividad económica de la casi totalidad de la mano de obra. Este es un paso necesario para un país como el nuestro si quiere lograr un desarrollo económico y social armónico y sostenido. La gran ocupación que crea la manufactura permite ampliar el mercado interno en tal forma que garantiza un crecimiento industrial amplio. Como nuestro país, en sentido general, no pasó por esta etapa —como casi toda América Latina— los efectos del crecimiento industrial fueron limitados.

En segundo lugar, para que se produzca un amplio crecimiento industrial, es decir, capitalista, es necesario superar el modo de producción feudal. En el caso latinoamericano, y en el nuestro en particular, lejos de producirse este proceso lógico, se injertó, dentro del marco feudal de nuestra economía, el proceso de industrialización. De la misma forma en que no puede crecer y desarrollarse el maíz y el plátano en la maleza de la selva, el crecimiento industrial amplio y sostenido no es posible en el marco de una economía que mantiene a 70% de la población al margen del mercado. Por esta razón, dicho crecimiento tiene que ser débil y deformado, y la bur-

guesía industrial será también débil y deformada en su desarrollo. Porque ella tenga estas características no podemos negar su existencia de la misma forma que el padre no puede negar la existencia del hijo porque éste sea tullido.

En tercer lugar, la falta de un mercado interno amplio es compensada en nuestros países con subsidios y exoneraciones a la actividad industrial. Sin la protección estatal a la industria ésta no se desarrolla en el marco de nuestra economía. Por un lado, se hace necesario concederle grandes exoneraciones a la importación de materias primas debido a que la estructura agraria de tipo feudal vigente es incapaz de producirla en grandes cantidades, baratas y de buena calidad. Por otro, la exoneración del impuesto sobre la renta industrial, junto a las múltiples evasiones al fisco, representan una compensación por la falta de un mercado amplio. En realidad estos privilegios son un medio de conformar a los industriales para evitar que sientan la necesidad de modificar el **statu quo**. De esta forma la burguesía industrial se beneficia de la estructura semifeudal vigente y se va ligando a ella poco a poco, enajenando sus intereses de clase. Ello explica por qué la burguesía industrial no ha podido desarrollar una concepción política que le permita dirigir el proceso social dominicano. Este grado de enajenación no se da en el pequeño industrial y en el artesano debido a que éstos, como poseen pocos recursos e influencia política, no gozan de las exoneraciones y demás privilegios de que gozan los grandes industriales.

En cuarto lugar, otra razón que frena el desarrollo de una clara conciencia de clase de la burguesía industrial es la poca integración interindustrial que crea este tipo de crecimiento. Como existen muchas facilidades para importar materias primas y maquinarias se reduce considerablemente la demanda interna de una industria a otra, es decir, existe un bajo grado de complementación entre una industria y las demás. La ligazón de nuestras industrias es generalmente mayor con el exterior que con las demás; asimismo, la ligazón política de la burguesía industrial con el exterior es mayor que con los otros grupos internos.

En quinto lugar, la burguesía industrial creció al amparo de la protección estatal y no, como en los países típicamente capitalistas, en base a la competencia en el mercado. Este proceso da como resultado una clase industrial fogueada en la lucha del mercado, capaz de renovar métodos de trabajo, técnicas productivas, de emprender em-

104 presas riesgosas, de comprender las características del mercado y de sobreponerse a circunstancias adversas. El tipo de crecimiento industrial con una alta protección estatal y un pequeño mercado impide que nuestro industrial se forme una verdadera conciencia capitalista, primando en él una visión mercantilista. Como el profesor Bosch mide a la burguesía industrial dominicana por el modelo europeo llega a afirmar que ésta no existe. Pero sí existe, aunque su proceso de formación haya sido anormal y limitado, distinto al europeo o al norteamericano.

En sexto lugar, el bajo nivel de los salarios industriales es otra forma de compensar la estrechez del mercado interno. Pero, aunque parezca paradójico, los bajos salarios reducen aún más el tamaño relativo del mercado frenando el propio desarrollo industrial y el de toda la economía.

En resumen, este tipo de crecimiento industrial dentro del marco feudal de nuestras economías —modelo de crecimiento típico de las economías subdesarrolladas— se acomoda a los intereses internos y externos que quieren mantener el **statu quo**. Lleva en sí las contradicciones que determinarán un crecimiento limitado, dependiente y deformado de nuestra economía.

Veamos ahora concretamente cómo se manifiestan estas contradicciones. El crecimiento del producto industrial fue, en el período 1950-58, superior al de la demanda final, lo cual permitió que su participación pasara de 14,8% a 16,0% del producto total. Sin embargo, la composición interna no experimentó importantes variaciones. Las industrias más típicamente productoras de bienes de consumo no duraderos generaban 92% del mismo (sólo la industria azucarera aporta más de 40% del producto total), mientras las productoras de bienes intermedios aportaban sólo 7%. Es importante señalar que durante este período la tasa de crecimiento del producto industrial fue mayor que la de las importaciones (7,7 y 7,3%, respectivamente).

Debido a que la estructura agrícola no se modificó, el comportamiento de la producción agropecuaria representó un freno importante en la expansión económica. «La producción agropecuaria por habitante mejoró apenas ligeramente en el período 1950-58.»³ Se considera que aumentó la productividad de los principales bienes de

³ Oficina Nacional de Planificación, **Plataforma para el desarrollo económico y social de la República Dominicana**, p. 20.

exportación (azúcar, café, tabaco); sin embargo, la de los bienes de consumo nacional disminuyó en términos generales (plátanos, yuca, habichuelas, guandules, maíz, maní, batata, etc.).⁴ La ganadería también experimentó un estancamiento de su productividad.

Es indudable que la gran concentración de la propiedad de la tierra es el principal factor que determina la baja producción agropecuaria. Esta situación contribuye en forma importante a la concentración del ingreso si se tiene en cuenta que a ella se dedica 70% de la población total del país. «El grupo de grandes propietarios que tiene el control de una gran proporción de la tierra, deja sin explotar una parte importante de sus propiedades. Las rentas de la tierra obtenidas por este grupo son tan grandes, que la eficiencia en su uso es un factor más que secundario, especialmente si se considera que no existe siquiera un impuesto proporcional al valor de la tierra.»⁵

La explotación minera no tuvo gran importancia en la composición del producto. La construcción, sin embargo, fue una actividad dinámica en el lapso 1950-58. En este corto tiempo el aporte de las construcciones casi se triplicó.

Los bajos salarios de los trabajadores de la ciudad y la economía de subsistencia de los campesinos determinaban una alta concentración del ingreso en manos de una minoría, lo cual le permitía mantener una alta tasa de inversión. Entre 1950 y 1958 la inversión representó, en promedio, 17%, correspondiéndole al consumo 83% del ingreso nacional. El constreñimiento del consumo, fundamentalmente el consumo popular, fue una de las características principales del modelo económico tradicional. Sin embargo, la inversión no se orientó hacia el amplio desarrollo de los sectores productivos. Cerca de 60% de las mismas fueron destinadas a construcciones tanto públicas como particulares. Este fue el período de las construcciones de grandes edificios, lujosas residencias, amplias avenidas y carreteras de primera clase. La parte de la inversión destinada a la adquisición de maquinaria agrícola fluctuó entre 3 y 5%, lo cual demuestra el congelamiento de los métodos de producción agrícola. La importación de equipos para la industria, la minería y la energía representó entre 20 y 25% de la inversión bruta interna; en términos absolutos la inversión representó en este renglón aproximadamente 22 millones anuales. Esta baja participación de la inversión

⁴ **Plataforma...**, capítulo II.

⁵ **Plataforma...**, p. 20.

106 industrial, minera y de energía en el total indica el limitado desarrollo de los mismos en el período. Finalmente, la proporción de la inversión en transporte y comunicaciones con relación al total fue de 12%. En conclusión, la inversión en construcciones fue superior a la realizada en todos los sectores productivos juntos. De esta forma se limitó considerablemente el impacto que esa alta tasa de inversión podría producir en nuestra economía.

El valor de las importaciones de bienes y servicios se duplicó entre 1950 y 1958 (de 75,8 a 160,6 millones). Este rápido crecimiento se debió, en primer lugar, a la demanda industrial de maquinaria, materias primas y combustibles la cual aumentó cuatro veces; en segundo lugar, al aumento de las importaciones de alimentos y productos farmacéuticos y demás bienes de consumo debido a la rigidez de la producción interna de estos bienes; en tercer lugar, a la cuadruplicación de las importaciones de bienes de consumo duraderos (carros, equipos eléctricos, etc.); y en cuarto lugar, al incremento del uso de materiales de construcción importados. Como se ve, la estructura de las importaciones estaba comprometida con la industria, de tal forma, que cualquier variación afectaba considerablemente la actividad productiva interna. La mayoría de estas importaciones provenían de un solo mercado: el mercado norteamericano. Si se reducían las importaciones de materias primas, combustibles o maquinarias, podría paralizarse la actividad industrial; por otra parte, las importaciones de artículos de lujo satisfacían la vanidad del grupo dominante y las importaciones de alimentos cubrían el déficit por la deficiencia de la estructura agraria. En estas condiciones la estructura de las importaciones resultaba un tanto rígida.

Las exportaciones, sin embargo, no crecieron tan aceleradamente (de 97,0 en 1950 a 147,8 millones en 1958). El valor de las exportaciones continuó dependiendo en aproximadamente 45% del azúcar y sus derivados, en 18% del cacao, en 22% del café, en 4% del tabaco y el resto distribuido en varios productos. También las exportaciones estaban y están destinadas principalmente a Estados Unidos, lo cual las hacía y las hace sumamente vulnerables.

Los buenos precios del azúcar de la década del 40 duraron hasta los primeros años de la década del 50; a partir de entonces se experimentó una baja. Para los años 56 y 57 el precio del cacao y sus derivados bajó significativamente. Lo mismo ocurrió con el café a partir del 58; sin embargo, el precio del tabaco en general tendió al alza.

Si comparamos el valor de las exportaciones con el de las importaciones vemos que aunque hubo un saldo favorable entre los años 50 y 56, a partir del 54, con motivo de la construcción de la feria, las importaciones crecieron rápidamente llegando a ser superiores en los años 1957-58. De esta forma desapareció el excedente del comercio exterior que había sido un factor estimulante en el modelo.

Finalmente los déficits entre los ingresos corrientes y los gastos del gobierno se acentuaron en los últimos años del período. Así desapareció otra fuente de financiamiento de la economía.

En síntesis, el modelo económico tradicional operó hasta 1961, bajo las siguientes condiciones:

- a. Excedentes del comercio exterior.
- b. Gran concentración y centralización del ingreso nacional, lo cual permitió una alta tasa de inversión.
- c. Mercado interno limitado debido al mantenimiento de una estructura agraria feudal, que impidió un amplio crecimiento industrial y mantuvo estática la estructura de las exportaciones.
- d. Saldo favorable entre el nivel del ingreso y el gasto público.

Se nos plantea, como condición para comprender la problemática economicosocial dominicana, analizar las causas que determinaron la caída del régimen trujillista.

Hasta donde conocemos, sólo la **Plataforma** ha dado una explicación al respecto. Sin embargo, dicha explicación no resulta satisfactoria. La **Plataforma** señala: «En el año 1959 se producen una serie de acontecimientos **extraeconómicos** que crean dificultades al régimen gobernante, lo cual da lugar a un clima intenso de desconfianza. Los principales acontecimientos en este sentido son los siguientes: a) los hechos políticos que se producen en el país a partir de junio de 1959; b) el atentado contra la vida del presidente de Venezuela, el cual provoca una acción internacional contra el gobierno, y el consecuente peligro de un conflicto con Venezuela a raíz de este hecho; c) la política exterior de Estados Unidos y el clima general de repudio hacia los gobiernos de fuerza latinoamericanos; y d) finalmente las sanciones que la OEA impuso en agosto de 1960 al régimen dominicano.» (El subrayado es nuestro.) A renglón seguido, la **Plataforma** anota: «Todos estos hechos, en cierto modo novedosos

108 en la vida del país, sacudieron la estructura de un régimen político que parecía inmovible y terminaría por debilitar las bases económicas y sociales de sustentación del gobierno.»⁶

De esta explicación se coligen dos cosas: 1) que las contradicciones del modo económico no habían aún madurado y que por tanto no conducían a la desaparición del régimen, y 2) que no existe un trasfondo económico en los acontecimientos políticos, es decir, extra-económicos que, según la **Plataforma**, dieron al traste con el régimen. En este aspecto la **Plataforma** se torna descriptiva y abandona su actitud de análisis. Hasta entonces se había dado una explicación económica al modelo; sin embargo, al llegar a esta parte, se trata de explicar la caída del régimen por los acontecimientos políticos. De esta forma los redactores de la **Plataforma** entran en contradicción con su propio método de análisis; por esta razón velan las debilidades del modelo y por tanto no pueden comprender el posterior desarrollo del modelo económico tradicional.

¿Cuáles eran las contradicciones principales del modelo de crecimiento durante el período de 1916-1961?

En primer lugar, el alto grado de concentración del ingreso agudizó las contradicciones entre el grupo minoritario y la enorme mayoría del pueblo trabajador al cual le correspondía una ínfima parte del pastel. Aunque esta contradicción se venía agudizando desde hace años (disminuyendo un poco durante los años de la feria), la lucha contra el régimen no pudo tomar forma política orgánica sino después que la victoria de la revolución cubana le mostró al pueblo cómo derrocar a un dictador, y después que se materializara la invasión de 1959. Como se ve «los hechos políticos que se producen en el país a partir de 1959» fueron la viva expresión de la situación económica desesperante de las masas dominicanas. El propio «libro verde», reconoce que «la redistribución regresiva de ingresos que se operó, determinó un paulatino empeoramiento de las condiciones de vida del grueso de la población».⁷ ¿Cómo se explica la lucha del pueblo por el derrocamiento de Trujillo si no es porque comprendía que el régimen no era capaz de satisfacer sus necesidades vitales?

En segundo lugar, la incapacidad de Trujillo para transformar la estructura agraria y librar al campesinado de la tradicional economía

⁶ *Plataforma* . . . , p. 23.

⁷ Oficina Nacional de Planificación, *Bases para el desarrollo nacional*, p. 18.

de conuco para ampliar el mercado interno y levantar sobre él un sólido desarrollo industrial, limitó considerablemente las posibilidades de expansión del modelo. Mientras, por un lado, se producía cierta diversificación industrial, por otro se mantenían intactas las estructuras agrarias. Los efectos de esta contradicción se transmitían a la balanza de pagos, agregando otra contradicción al modelo: una demanda progresiva de importaciones para mantener operando el aparato productivo, mientras se producía una disminución relativa del valor de las exportaciones.

En tercer lugar, Trujillo y su grupo económico se fue constituyendo, en el transcurso de la era, en un obstáculo a los intereses norteamericanos en el país. En 1947 saldó la deuda externa y creó un sistema monetario propio. Durante el período de la guerra, y después, fue creando un complejo industrial sin la participación directa de los norteamericanos. Le compró a éstos la Puerto Rico Sugar Company, la Corporación Dominicana de Electricidad, intentó adquirir la Compañía Dominicana de Teléfonos, quiso comprar el Central Romana haciendo presiones de todo tipo, y, al no lograrlo, creó el Central Río Haina para hacerle competencia. Además, Trujillo competía con otros intereses norteamericanos en las siguientes ramas económicas: a) la bancaria, a través del Banco de Reservas (el cual le compró al First en 1941), y del Banco Agrícola; b) transporte aéreo, por medio de la CDA; c) transporte marítimo, con la Flota Mercante Dominicana; d) seguros, usando la compañía de seguros «San Rafael», etc. Por otra parte, no olvidamos que los buenos precios de las exportaciones y la contracción del consumo popular permitieron a Trujillo darse el lujo de no tomar préstamos extranjeros, y que además contuvo durante muchos años el crecimiento de las importaciones. En esta situación es evidente que los intereses norteamericanos veían en Trujillo y su forma de gobierno un fuerte obstáculo a su expansión económica en el país. Esta situación explica el porqué del «nacionalismo» de Trujillo, la hostilidad de las relaciones entre éste y Estados Unidos, las sanciones de la OEA y la «socialización» de última hora del «jefe». Queda claro entonces que estos acontecimientos políticos eran la expresión de contradicciones económicas profundas.

Y en cuarto lugar, la voracidad de Trujillo puso en peligro la parte del pastel que le correspondía a la oligarquía tradicional, razón por la cual ésta tuvo que lanzarse al derrocamiento del régimen.

Aunque los acontecimientos políticos a que hace referencia la **Plataforma** eran hijos de la agudización de las contradicciones del mo-

110 delo, es evidente que éstos, a su vez, contribuyeron a agudizar sus contradicciones internas. Por ejemplo, los acontecimientos políticos contribuyeron a aumentar el gasto militar con lo cual se distraían recursos invertibles, y se restaba capacidad al régimen para atender problemas sociales, etc. También determinaron una estrepitosa fuga de capitales, que aceleró aún más las contradicciones. En general, los acontecimientos políticos debilitaron más rápidamente las bases del régimen acentuando la depresión económica de los años 59-61, y acelerando así el cambio.

La agudización de las contradicciones propias del modelo dieron como resultado la caída del régimen político levantado sobre él, pero no significó la sustitución del mismo porque éste todavía tenía reservas: el endeudamiento externo y una mayor expropiación campesina.

II. PROCESO DE DESCOMPOSICIÓN DEL MODELO TRADICIONAL: 1962-1968

En realidad, el proceso de descomposición del modelo tradicional se había iniciado en el período 1959-61, pero es a partir del 62 cuando toma forma definitiva dicho proceso. En esta parte del trabajo analizaremos primeramente el proceso en su conjunto y luego sus etapas.

EL PROCESO EN SU CONJUNTO

Debido a que el modelo tenía como reservas el endeudamiento externo y una mayor explotación campesina, la caída de Trujillo no significó la sustitución del modelo, y por tanto sus contradicciones permanecieron vigentes. ¿Cómo se desarrollaron esas contradicciones a partir de entonces?

1. El gran incremento de la demanda interna

A la caída del régimen trujillista los obreros y empleados públicos y privados lograron un sustancial aumento de sus salarios, participación en los beneficios de las empresas, y otros beneficios sociales. Además estos sectores se liberaron de otras cargas a que los había sometido el régimen (contribución al Partido Dominicano, impuestos al consumo popular, a la cédula, etc.). Masas de desempleados lograron ocupación y grupos de campesinos ocuparon tierras y otras propiedades de la familia Trujillo. Estos beneficios representaron una cierta redistribución del ingreso, con lo cual aumentó su capaci-

dad de compra. Como consecuencia la estructura de la demanda final experimentó importantes cambios. Como estos cambios en la estructura de la demanda no fueron acompañados con cambios en la estructura de la oferta, es decir, del aparato productivo, se creó en el modelo otra contradicción. Esta contradicción plantea dos salidas: o ajustar nuevamente la estructura de la demanda al viejo aparato productivo, o modificar éste para aprovechar el dinamismo de aquélla. La primera salida conduce inevitablemente al mantenimiento del **statu quo**, mientras la segunda, por el contrario, conduce al desarrollo económico y social. Esta contradicción jugará un papel importante en el comportamiento de nuestra economía.

2. El problema de la estructura productiva

Veamos ahora cómo se comportan los sectores productivos ante el incremento de la demanda global y cuál es su efecto en la economía.

a. En la agricultura y ganadería.

La redistribución del ingreso en beneficio de los sectores populares trajo como consecuencia un aumento en la demanda de artículos de primera necesidad (alimentos, calzado, vestidos, viviendas, etc.). De esta forma la demanda de arroz, carne, habichuelas, papas y demás alimentos de la dieta diaria del dominicano común experimenta un formidable incremento. Debido a que, como hemos señalado anteriormente, la estructura productiva no sufrió alteración de importancia a la caída de la tiranía, especialmente en lo que se refiere a la distribución de la tierra, la agricultura no estaba capacitada para satisfacer la nueva demanda interna de alimentos. Entre 1961 y 1962 la demanda final aumentó en 23%; sin embargo, la producción agrícola decreció en 1963 (0,4%) y en 1964 sólo creció a 4,6%.

El primer efecto que produjo en nuestra economía esta situación fue la disminución de las exportaciones de varios productos agrícolas no tradicionales (arroz, maíz, carne y otros), con el consiguiente efecto negativo en la balanza internacional de pagos. «En 1960 se exportaban 3 842,8 toneladas de carne de vacuno, en tanto que en 1964 las necesidades internas de este producto forzarón la importación de 48,8 toneladas.»⁸ Lo mismo ha ocurrido con los derivados de la carne. Mientras en los años 50 fuimos exportadores de maíz, a partir de 1962 nos convertimos en importadores.

⁸ Ministerio de Agricultura, *El estado actual de la agricultura*, p. 4.

112 El segundo efecto ha sido una disminución sostenida (excepto en 1964) del volumen físico de la producción agrícola, es decir, la cantidad de productos agrícolas fue en 1967 menor en 4,5% que en 1962, lo cual significa que al cabo de cinco años producíamos menos productos agrícolas que en 1962. ¿Qué significa esto? Significa que, si la demanda ha aumentado en forma importante y la producción disminuido, los precios de dichos productos han aumentado. En efecto, en los últimos años los precios de los alimentos han ido aumentando progresivamente. En el año 1968 («año de la producción») ha habido déficit importantes en la producción de los principales componentes de la dieta dominicana (arroz, habichuelas, carne, aceite, papas, plátanos, ajos, cebollas, etc.), con la consiguiente especulación que se traduce en una disminución del poder de compra de los sectores populares, y en un aumento de la importación de dichos bienes.

Es evidente que la actual estructura agrícola dominicana ha sido incapaz de satisfacer el incremento de la demanda de bienes alimenticios a partir de 1961. La posesión de la tierra por parte de una minoría de latifundistas, y su consiguiente poder político le permite controlar la oferta de los bienes alimenticios logrando con ello un doble efecto: a) mantener el **statu quo**, y b) captar, a través de la elevación de los precios, una parte importante de los ingresos logrados por los sectores populares. De esta forma las conquistas logradas por éstos se van desvaneciendo en el marco de las actuales estructuras. Los propios documentos oficiales hacen hincapié en las deficiencias de la mala distribución de la tierra.

La defectuosa estructura agrícola no es solamente en términos generales. Ella abarca fundamentalmente las tierras regadas donde el estado ha invertido grandes sumas de capital social básico en canales, carreteras y demás inversiones públicas que sólo beneficia a una minoría de propietarios de tierras ausentistas que las explotan generalmente bajo la forma de aparcería, cobrando rentas por el uso de las tierras a base de 50% sobre la producción bruta. Así, gran parte de la mala distribución de los ingresos en el sector agropecuario tiene su origen en la concentración de las tierras regadas.⁹

El control del mercado agrícola por parte de una minoría de latifundistas e intermediarios les permite fijar altos precios a los productos. Para ello cuentan con la complacencia de los distintos go-

⁹ **Plataforma . . .**, p. 124.

biernos. Éstos se hacen de la «vista gorda» dejando que el precio lo fijen «el libre juego de la oferta y la demanda». ¿Qué sucedería si los señores latifundistas no pudieran fijar los precios y por el contrario éstos fueran fijados atendiendo al interés nacional? Evidentemente estos señores tendrían, para mantener su actual nivel de ingresos, o que aumentar la explotación del campesino, o aumentar la productividad agrícola mejorando la técnica productiva. La primera no es muy viable ya que al campesino se le paga el mínimo para que subsista; la segunda, implicaría cambios en la forma de cultivo que irían trasformando progresivamente las relaciones de producción agrícola y toda la estructura económica del país.

Con esto queremos señalar que mientras el gran productor determine el precio de su producto no sentirá ningún incentivo para mejorar sus cultivos y para ampliar la producción. Por el contrario, tratará por todos los medios de mantener el **statu quo** del cual se beneficia ampliamente. Esta situación es la que determina que la productividad agrícola haya disminuido en los últimos años,¹⁰ que exista un enorme déficit en el empleo de maquinarias y equipos agrícolas, de fertilizantes, yerbicidas e insecticidas,¹¹ que en la gran mayoría de los cultivos agrícolas la selección del suelo, de las semillas, del sistema de irrigación sean inadecuados.¹²

En lo referente a la producción ganadera, el crecimiento ha sido mayor que en la agricultura debido en parte a que se ha orientado a la exportación. Sin embargo, la productividad, la tasa de procreación, de natalidad, no han mejorado significativamente. De todas formas el precio de la carne y sus derivados ha tendido a aumentar.

b. En la industria.

El dinamismo de la demanda global repercutió también en la estructura de la demanda de bienes industriales. Se incrementó la demanda de todos los renglones de la industria, principalmente de aquellos que son de consumo indispensable (alimentos industriales, bebidas y tabacos, textiles, calzados, etc.) ¿Cómo se comportó el sector industrial frente a este incremento?

¹⁰ **Plataforma...**, p. 114.

¹¹ Secretaría de Estado de Agricultura, **Estudio sobre los requerimientos de tractores, equipos agrícolas, fertilizantes, insecticidas y yerbicidas en la agricultura.**

¹² Ver: Banco Central, **Situación del café en la República Dominicana**; Jorge Soria V., **Informe técnico sobre las medidas que deben tomarse para aumentar la producción de cacao en la República Dominicana**; Secretaría de Agricultura, **Programa Nacional de arroz**; Emilio G. Silva, **Estudio sobre las habichuelas.**

114 A partir de 1962 y hasta 1967, la demanda global creció a una tasa promedio de 3,0% anual; sin embargo, el producto industrial sólo creció a 2,0%. Esto indica que fue perdiendo importancia relativa en la composición del ingreso nacional, es decir, que no ha sido un factor dinámico en el modelo. Todo lo contrario ocurrió precisamente con las importaciones. Mientras la industria creció a 2,0% las importaciones lo hacían a 5,5%. De esta forma las importaciones han ido desempeñando cada año un papel más estratégico en nuestro aparato productivo, o lo que es lo mismo, le han ido robando las posibilidades de desarrollo a la industria nacional.

¿Por qué el sector industrial no pudo aprovechar el incremento de la demanda para aumentar su influencia en la economía? La razón principal es la siguiente:

Para expandir rápidamente la producción industrial se requería de financiamiento para adquirir nuevos equipos, realizar ampliaciones, comprar materias primas, pagar salarios y, en general, producir algunas adaptaciones industriales. Este financiamiento no podía proceder de los recursos del estado, ya que Trujillo y sus socios habían sacado en los últimos años todos los recursos posibles previendo la caída del régimen. Dichos recursos tenían entonces que provenir del exterior, más concretamente, de Estados Unidos. Es obvio que a los norteamericanos les resultaba mejor financiar las importaciones dominicanas (las cuales vendrían de Estados Unidos, en barcos americanos, etc.), que alentar un desarrollo industrial dirigido por el estado dominicano. También le convenía al nuevo grupo oligárquico en el poder, porque a través de las importaciones se les presentaba la oportunidad de lograr un rápido enriquecimiento, mientras que si alentaban un desarrollo industrial tendrían que modificar sustancialmente la estructura agraria del país, lo cual chocaba violentamente con sus intereses.

3. Los déficit del gobierno

Los ingresos del gobierno dominicano han sido inferiores a sus gastos durante el período 1962-67. Es bueno señalar que todos los años ha habido déficit.

Los impuestos directos (a la renta y a la propiedad) han representado, a partir de 1963, 16% de los ingresos anuales (sin embargo, en 1966 bajó a 13,3%). Su participación en el monto de los ingresos

del estado es muy baja,¹³ lo cual indica que las clases propietarias contribuyen en muy poca medida al financiamiento de los gastos del estado. Debemos recordar que la OEA ha recomendado en varias ocasiones diversos impuestos a la propiedad a fin de aumentar los ingresos del gobierno, y las clases poderosas del país se han opuesto a los mismos. (El actual síndico propuso un impuesto irrisorio de $\frac{3}{4}$ de 1% sobre los bienes inmobiliarios y fue rechazado.) De esta forma el estado tiene cerrado uno de sus más importantes medios de financiamiento.

Por el contrario, la participación de los impuestos indirectos (al consumo, a las importaciones, a las exportaciones) fue durante el período de 56,4% llegando en 1964 a 61,1%. Las demás fuentes de ingresos del estado han evolucionado en forma poco significativa. En general, los ingresos del gobierno se han mantenido al mismo nivel en los últimos años, de 174,9 millones en 1962 a 178,9 en 1967. Los egresos, sin embargo, han ido aumentando desde 184,7 millones en 1962 a 201,5 en 1967 (en 1964 subieron a 214,1).

El rápido proceso de urbanización registrado en las principales ciudades del país ha demandado más viviendas, servicios de agua, luz y energía, de calles, hospitales, escuelas etc., lo cual significa mayores inversiones públicas en estos renglones. Esta situación se agudiza por el crecimiento extensivo de nuestras ciudades.

Para cubrir los déficit, el gobierno ha tenido que recurrir a préstamos de Estados Unidos. La gran mayoría de estos préstamos se emplean en actividades improductivas. Este endeudamiento externo gravita en forma importante sobre la balanza de pagos.

4. Los préstamos extranjeros

Al 31 de diciembre de 1967 el monto de la deuda externa ascendía a 222,2 millones; de ella se habían amortizado 33,6 millones quedando un saldo de 188,6.¹⁴ De un monto de 14,2 en 1962 ascendió a 222,2 en 1967, es decir, que en cinco años la deuda externa ha aumentado quince veces. ¡Quince veces en cinco años! La deuda extranjera y las importaciones han sido las variables del modelo que más han crecido en los últimos años. Del total de préstamos hasta 1966, 21,4% correspondía a los sectores productivos, el resto, es

¹³ Comparado con su participación en Perú, Colombia, México, Estados Unidos, la cual pasa de 40%, mientras los impuestos indirectos participan en menos de 45%. Ver OEA, **América en cifras**, 1965.

¹⁴ Ver **Boletín mensual banco central**, vol. XX, no. 10-12.

116 decir, 78,6% estaba destinado a los sectores improductivos (infraestructura 41,1%, educación y vivienda 7,2%, balanza de pagos 28,7% y otros préstamos 2,6%). Obsérvese que de cada 100 pesos ingresados por préstamos, 40 se gastan en infraestructura, 29 en financiar la balanza de pagos, 7 en educación y vivienda, y sólo 21 en industria, agricultura y energía.

El aumento de la deuda del gobierno tiene una doble implicación. Por una parte, la presión que significa sobre la balanza de pagos dicho servicio; y, por la otra, el impacto que tendrá sobre el presupuesto de la nación, en el sentido de que parte de los ingresos tendrán que destinarse al servicio de la deuda. Esta situación se agrava si consideramos que al servicio de la deuda ya contratada tenemos que agregar los intereses de los préstamos que se utilicen durante el período...¹⁵

Las características de los préstamos extranjeros inciden en forma negativa en nuestra economía. En primer lugar, las condiciones de los préstamos son generalmente de las más onerosas que existen; en segundo lugar, dichos préstamos imponen una tecnología que no se corresponde con nuestras necesidades; en tercer lugar, condicionan nuestras posibilidades de desarrollo a los sectores y actividades que les interesa a los prestamistas; y en cuarto lugar, los préstamos están condicionados a un apoyo sin reservas a la política exterior de Estados Unidos. Dice Eugene R. Blank, expresidente del Banco Mundial, en relación a la ayuda extranjera norteamericana:

Nuestros programas de ayuda al extranjero son beneficiosos para las empresas privadas americanas: a) la ayuda al extranjero proporciona un mercado sustancial e inmediato para las mercancías americanas y para los servicios; b) la ayuda en el extranjero estimula el desarrollo en ultramar de mercados nuevos para las compañías americanas; c) la ayuda al extranjero orienta la economía de los países beneficiados hacia un sistema de libre empresa gracias al cual las firmas americanas pueden prosperar.

Las condiciones de los préstamos tomados por el gobierno acentúan nuestro estado de dependencia de Estados Unidos.¹⁶ El propio Banco Central señala en su folleto antes citado:

¹⁵ Banco Central, **Deuda externa de la República Dominicana**, folleto A-2, p. 16.

¹⁶ Ver discurso del presidente Balaguer sobre la «ayuda extranjera» del 13 de diciembre de 1968.

Los dólares provenientes de los préstamos de la AID son puestos a disposición de las autoridades monetarias, las cuales deben utilizarlos para cubrir importaciones de determinadas mercancías procedentes de Estados Unidos. Los bienes pagados con los recursos de la AID deben ser transportados en 50% en buques de bandera norteamericana.¹⁷

Los famosos préstamos en «alimentos para la paz» no son más que una forma que utiliza el gobierno norteamericano para colocar sus excedentes agrícolas en nuestros países. Finalmente, los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) son concedidos a aquellos países que tienen problemas en su balanza de pagos a fin de evitar que tengan que imponer restricciones a las importaciones que choquen con los intereses de los grandes consorcios internacionales.

Los pagos, incluyendo intereses de la deuda extranjera, en los últimos años y para los próximos, son como siguen (no incluye los pagos que se acumularán por la firma de nuevos préstamos a partir de 1966):

6,5 millones en 1964	25,3 millones en 1968
9,6 " " 1965	36,5 " " 1969
16,7 " " 1966	13,5 " " 1970
18,1 " " 1967	10,6 " " 1971

Como se ve, los pagos por concepto de amortización de la deuda externa alcanzan niveles relativamente altos.

Indiscutiblemente que el elevado servicio de la deuda externa y su concentración en tres años gravitará considerablemente en la capacidad para importar, especialmente en los años 1968 y 1969; en este último año el servicio de la deuda representaría aproximadamente 20% de los ingresos estimados en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Este porcentaje es el doble del registrado en el año 1966, cuando el servicio de la deuda alcanzó el nivel máximo del período 1962-66.¹⁸

En general, los préstamos extranjeros sirven de sostén al aparato productivo vigente en su afán por resolver el problema de la falta de recursos. A pesar de ello, las propias características de la «ayuda extranjera» van minando la capacidad del modelo para sostenerse.

¹⁷ Deuda externa de la República Dominicana, p. 18.

¹⁸ Deuda externa . . . , p. 14.

La balanza de pagos del país refleja todos los efectos de la contradicción entre la estructura productiva y la del ingreso. La rígida estructura agraria incapaz de aumentar la producción de bienes alimenticios al ritmo de la demanda, se refleja en la balanza de pagos a través del aumento de las importaciones de alimentos y materias primas producibles en el país; asimismo, el freno en la producción industrial gravita constantemente en la magnitud y composición de las importaciones. Los continuos déficit del gobierno y su incapacidad para obtener internamente los recursos para financiar sus múltiples funciones, determinan un progresivo endeudamiento externo que cada año compromete aún más las divisas del país. Se puede afirmar que la balanza de pagos es la síntesis de las debilidades estructurales del aparato productivo del país.

a. Las exportaciones.

La composición de las exportaciones es una de las expresiones de nuestra dependencia económica de Estados Unidos, y además, de la defectuosa estructura agraria. Las exportaciones dominicanas dependen principalmente de cinco productos primarios tradicionales: azúcar, café, cacao, tabaco y bauxita. Hasta hace dos años, el plátano ocupaba un lugar importante en las exportaciones; pero éste ha dejado de serlo debido a la aparición de una plaga llamada «mal de Panamá».

El valor de las exportaciones dominicanas ha ido disminuyendo desde un nivel de 189,2 en 1962 a 161,6 millones en 1967.

EXPORTACIONES

(en millones de RD\$ de 1962)

1962.....	189,2	1966.....	140,2
1963.....	171,8	1966.....	142,5
1964.....	175,1	1967.....	161,6

En 1966 los cinco productos tradicionales de exportación generaron 91,5% de las divisas del país. Entre ellos el azúcar produjo 55,7% de dichas divisas. El hecho de que el valor de las exportaciones dependa básicamente de cinco productos hace muy vulnerable la economía del país, pues cualquier variación en el precio de uno de estos productos afecta sensiblemente la capacidad de compra. La mayoría de nuestras importaciones son compradas por Estados Unidos (cerca

de 90% del azúcar, de 100% del cacao, de 80% del café y de 100% de la bauxita).

Analicemos brevemente las perspectivas de los cinco productos de exportación para tener una idea del futuro comportamiento de las exportaciones. Pero antes debemos recordar que los países subdesarrollados trataron en la II UNCTAD de lograr mejores tratos en la fijación de los precios de sus exportaciones a los países desarrollados. Los resultados de dicha conferencia fueron un fracaso reconocido incluso por su secretario general, Raúl Prebisch.

Hasta el boicot norteamericano a Cuba, las exportaciones de azúcar dominicano no pasaban de más o menos 300 000 toneladas. A partir de entonces, Estados Unidos ha ido otorgándole a la República Dominicana, una parte importante de la cuota correspondiente a Cuba y una mayor participación en la reasignación anual de los déficit de los demás países (en el año 1968 las exportaciones de azúcar a Estados Unidos pasaron las 700 000 toneladas). Debido a este aumento y al alto precio del azúcar en el mercado norteamericano, las exportaciones del país no han disminuido más drásticamente. (El alto precio del azúcar en el mercado norteamericano es debido a los altos costos de producción del azúcar producido en Estados Unidos. Ello obliga al gobierno norteamericano a subsidiar la producción del azúcar norteamericano para evitar que la competencia exterior lleve a la quiebra a los productores. Al gobierno de Estados Unidos le conviene mantener la producción interna de azúcar, aun subsidiada, por razones políticas y estratégicas.) La precaria situación económica ha dependido en los últimos años del aumento de la participación dominicana en la cuota azucarera de Estados Unidos. Si se produjera un acuerdo entre los gobiernos cubano y norteamericano (como desde hace algún tiempo se viene rumorando) este acuerdo precipitaría el deterioro de la situación económica dominicana. En el mejor de los casos —si no se produce dicho acuerdo— las posibilidades de que el azúcar produzca más divisas que las que produce actualmente son remotas.

En cuanto al café, tanto los precios como los volúmenes exportables están regidos por el convenio internacional del café. Desde el punto de vista del país, este convenio es poco elástico y no da esperanzas de una mayor participación dominicana en el mercado mundial del café. De esta forma, en el mejor de los casos, el café podría seguir generando el mismo nivel de divisas que en la actualidad.

Desde el año 1957, hasta mediados de 1963, el precio mundial del café descendió sostenidamente de 65 a 33 centavos por libra, subiendo después bruscamente a 55 centavos. Desde esa fecha declinó hasta llegar al precio de 40 centavos la libra.¹⁹

El precio mundial del cacao ha registrado una tendencia descendente sostenida y ha bajado de 45 a 18 centavos la libra entre 1958 y mediados de 1962. En 1963 el precio se recuperó un tanto, pero la tendencia descendente se impuso otra vez en 1964, llegando a 9 centavos la libra en 1966. A partir de esa fecha, se ha producido gradualmente una recuperación y cabe esperar que el precio actual de 22 centavos la libra se estabilice. Actualmente, se sigue negociando un convenio internacional de este producto, que eventualmente puede llegar a ser firmado en un futuro cercano.²⁰

Estados Unidos (comprador de 100% de nuestro cacao) se ha negado a garantizar el precio de 22 centavos la libra.

Según especialistas, las posibilidades de incrementar las exportaciones del tabaco dominicano dependen del mejoramiento de su calidad, lo cual implica un sustancial cambio en los métodos de cultivo.

En relación a las posibilidades de exportación de bauxita, esto depende básicamente de las necesidades norteamericanas.

En los últimos años su demanda ha aumentado lentamente y su precio a tendido a bajar. El precio de la bauxita dominicana es fijado por los propios exportadores debido a que la misma compañía es la que lo elabora en Estados Unidos.

Las perspectivas de las exportaciones no son prometedoras: la dependencia de cinco productos y la fijación de los precios por parte de los países imperialistas no auguran una mejoría en las exportaciones dominicanas, sobre todo si tenemos en cuenta la progresiva militarización de la economía norteamericana, la cual demanda más materias primas ligadas a la producción de guerra (minerales, petróleo, caucho, etc.) y menos materias primas no ligadas a la producción de guerra como son las nuestras.

b. Las importaciones de bienes manufacturados.

Las importaciones de bienes y servicios han crecido a un ritmo de 5,5% anual durante el período de 1962-67. Como habíamos dicho,

¹⁹ **Plataforma** . . . , p. 412.

²⁰ **Plataforma** . . . , p. 412.

este crecimiento es superior al industrial y al de la demanda final. En otros términos, mientras el producto industrial por habitante ha disminuido durante el período en 1,6% anual, las importaciones de bienes y servicios también por habitante han aumentado en 1,9% anual, es decir, que **cada dominicano ha consumido más productos importados y menos productos nacionales.**

Analizaremos ahora las importaciones de bienes manufacturados dejando las importaciones de servicios para tratarlas aparte.

Las importaciones de bienes de consumo casi se han duplicado en términos absolutos en el período. De 56,1 millones en 1962 fue ascendiendo (excepto naturalmente en 1965) hasta alcanzar a 110,7 millones en 1967. En términos relativos, las importaciones de bienes de consumo representaron 63,4% del total en 1962 y fueron ascendiendo hasta alcanzar en 1967 63,4% (en 1966 fue de 67,3%). Este grandioso crecimiento de las importaciones de bienes de consumo confirma nuestra afirmación en el sentido de que las importaciones le han robado a la industria la gran parte de las posibilidades de expansión creadas por aumento en la demanda popular de bienes manufacturados. En consecuencia, esta alta participación de los bienes de consumo en las importaciones es producto de la política gubernamental dirigida a conservar las actuales estructuras a costa del desarrollo económico y social. Sin embargo, esta situación no garantiza el mantenimiento del **statu quo**, ya que ella misma va agudizando las contradicciones internas del sistema. En efecto, el hecho de que el país tenga que destinar 64% de las divisas para importar bienes de consumo producibles en el país, va restándole dimensión al mercado interno y acentuando aún más el estancamiento económico actual. Además, como el valor de las exportaciones permanece más o menos estático y las importaciones (principalmente las de bienes de consumo) tienden a crecer constantemente, el país se ve precisado a endeudarse aún más, produciéndose un círculo vicioso que indudablemente acabará con el sistema. Mientras el aumento de la producción interna crea nuevos mercados (por el empleo de mano de obra desocupada, mayor demanda de materias primas, etc., con sus efectos multiplicadores en todo el sistema económico), el aumento de las importaciones produce los mismos efectos, pero en los demás países.

Las importaciones de bienes de consumo no duraderos (alimentos, bebidas y tabacos, prendas de vestir, medicinas, enseres domésticos,

122 etc.) se han duplicado durante el período; de 44,0 millones en 1962 pasaron a 89,1 millones en 1967. Duplicarse en sólo cinco años quiere decir que crecieron cada año cerca de 20%. En 1964, por ejemplo, se importaron:

RD\$ 1,3 millones		en carnes y conservas
4,9	"	" productos lácteos
6,4	"	" pescados y mariscos
5,8	"	" frutas enlatadas
1,1	"	" calzados
1,4	"	" prendas de vestir
1,5	"	" efectos personales
9,8	"	" productos medicinales y farmacéuticos
7,0	"	" enseres domésticos

Parecería mentira que nuestro país esté importando más de 6 millones de pesos en carnes y productos lácteos; 6,4 en productos del mar, ¡con tantas riquezas marinas sin explotar!; 5,8 en conservas de frutas, etc.

La producción interna de todos estos bienes podría realizarse en poco tiempo y sin grandes recursos económicos debido a que, en primer lugar, ya existen industrias instaladas que pueden producir parte de estos bienes y en caso de necesidad podrían trabajar nuevas tandas (es el caso de las industrias del calzado, de textiles, de muebles, de efectos personales y de muchos enseres domésticos), y en segundo lugar, las demás plantas industriales que tendrían que instalarse emplearían en general técnicas productivas que usan mucha mano de obra (incluso con poca especialización inicial) y poco capital, es decir, con una relación capital-empleo relativamente baja.

Las importaciones de bienes de consumo duraderos (muebles y accesorios, máquinas y equipos de oficinas, vehículos de motor, relojes, neveras, etc.) casi se duplicaron durante el período. De un nivel de 12,1 millones en 1962, llegaron a 21,6 millones en 1967. El gran peso de las importaciones de bienes de consumo duraderos lo representa la importación de vehículos (casi la mitad corresponde a este renglón). Este sistema individual de transporte (carro de concho) obliga al país a mantener un nivel de importaciones de carros que cada día incide con mayor fuerza en nuestra economía. Debemos señalar que el transporte individual resulta caro en relación al transporte colectivo. Contribuye a la rápida renovación del volumen de vehículos las pésimas

condiciones en que se mantienen las principales vías de comunicación del país, incluso las propias calles de Santo Domingo. Pero gravita con mayor fuerza en el peso de las importaciones el uso ostentoso de los más modernos, lujosos y novedosos automóviles por parte de los grupos privilegiados. Un carro lujoso es en nuestro país un medio de adquirir prestigio e influencia. Ello trae como consecuencia que se sigan importando las más novedosas «naves» a pesar de los altos impuestos que las gravan.

Dentro del renglón de los bienes de consumo duradero incide en forma importante la importación de aparatos y equipos de uso doméstico.

Como consecuencia del aumento relativo de las importaciones de bienes de consumo, se ha producido una disminución relativa de las importaciones de materias primas y bienes intermedios. Si los bienes de consumo que hoy importamos se produjeran en su gran mayoría en el país, la importación de materias primas y bienes intermedios aumentarían más rápidamente.

En 1962 se importaron 49,7 millones en materias primas y bienes intermedios, alcanzando su nivel máximo en 1964 con 64,3 millones; sin embargo, a partir de 1965 ha bajado, alcanzando en 1967 sólo 38,7 millones. En términos relativos, de 38,6% del total de las importaciones pasaron a 22,1%. Muchas de las materias primas que importamos podrían producirse en el país si se transformara la estructura agraria e industrial (aceites y grasas vegetales, sustancias químicas, productos del cuero, etc). Dentro de los bienes intermedios importados ejercen un gran peso en la balanza de pagos la importación de combustibles y lubricantes (12,8 millones en 1964). Si logramos explotar nuestras riquezas petrolíferas podríamos reducir y quizá eliminar estas importaciones.

En general, aunque dentro de un proceso de desarrollo industrial las importaciones de materias primas y bienes intermedios ocuparían un lugar más importante, dichas importaciones serían básicamente las que el país no tiene facilidades para producir, ya porque su demanda sea pequeña o porque el país no posea los recursos naturales necesarios. En la actualidad la imposición de una técnica productiva que no se corresponde con nuestras necesidades y grado de desarrollo, determina que se tenga que importar bienes intermedios y materias primas que no se necesitarían si se emplearan técnicas productivas más acordes con nuestras necesidades.

124 Las importaciones de bienes de capital, después de alcanzar en 1964 43,5 millones, fueron disminuyendo y llegan en la actualidad (1967) a un nivel de 25,3 millones; después de representar 22,6% del total de las importaciones, su importancia relativa fue bajando hasta 14,5%. Las importaciones de bienes de capital aumentarán en un proceso de desarrollo debido a que el país no puede producir por ahora muchos de los equipos que se necesitan. Sin embargo, una buena selección de las técnicas productivas a emplear, y la búsqueda de mejores mercados de bienes de capital que el de Estados Unidos, contribuiría a hacer un uso racional de los recursos destinados a importar equipos y maquinarias.

c. Los servicios.

La cuenta de servicio de la balanza de pagos es generalmente negativa para los países subdesarrollados, y especialmente para nuestro país. Dicha cuenta es el saldo entre los gastos por concepto de turismo, transporte aéreo y marítimo, seguros y por beneficios de inversiones extranjeras, y los ingresos por los mismos conceptos provenientes del resto del mundo.

Por concepto de fletes y seguros salen del país alrededor de 15 millones de dólares anuales netos. Los fletes de las importaciones dominicanas se realizan en su mayoría a través de compañías navieras extranjeras, principalmente norteamericanas (recordemos que las mercancías importadas con préstamos de Estados Unidos tienen que ser transportadas en su mayoría en flotas de bandera norteamericana). Esta situación produce una sangría permanente de divisas. En relación a las salidas por seguros hay que tener en cuenta que las principales compañías de seguros que operan en el país son extranjeras, y que las nacionales están reaseguradas por compañías reaseguradoras extranjeras, con lo cual su papel se reduce en el fondo a simples agencias de las extranjeras. Ello crea un flujo de divisas que se va cada año del país.

Los egresos por turismo fluctúan entre los 15 y 18 millones anuales. Durante la era de Trujillo, los gastos de turismo no eran muchos debido a la dificultad de salir del país, pero después del 30 de mayo los gastos por turismo aumentaron rápidamente de 4,2 millones en 1961 a 19,6 millones en 1962. A partir de entonces, los gobiernos han tenido que gravar con impuestos los pasajes al exterior, y últimamente no se entregan divisas a los viajeros como forma de reducir la presión sobre la balanza de pagos que ejercen las salidas al exterior.

Las salidas por servicio de las inversiones son las ganancias que las compañías extranjeras sacan anualmente del país. Según indica la balanza de pagos, anualmente las empresas extranjeras sacan del país por concepto de beneficios más de 22 millones de pesos. Esta suma parece ser pequeña en relación a las salidas reales de beneficios anuales. Resulta increíble que todas las empresas extranjeras en el país, entre ellas el Central Romana, la Alcoa Exploration, la Grenada Company (para ese período aún existía), la Compañía de Teléfonos, la Falcombrige, las compañías de seguros (Confederación del Canadá, American Life), los bancos comerciales (The Royal Bank, Chase Manhattan Bank, First National City Bank, Bank of Nova Scotia, etc.), sólo saquen 22 millones de dólares al año por concepto de beneficios. Es posible que muchos beneficios salgan del país como gastos o por la vía del mercado negro.

Dentro del marco dependiente de nuestra economía, la sangría de divisas que produce la cuenta de servicios se mantendrá y aumentará progresivamente.

En general, las proyecciones de las importaciones para los próximos años, si permanece la actual estructura económica, indican que éstas seguirán aumentando, agudizando cada día más el problema de la balanza de pagos.

6. La concentración del ingreso

Todas las evidencias indican que los grupos en el poder han tratado de resolver la contradicción planteada entre la estructura del ingreso y la del aparato productivo, dejando intacta esta última y produciendo una redistribución regresiva del ingreso, es decir, una concentración de la riqueza. ¿Cuáles han sido los principales medios para producir esta concentración del ingreso?

En primer lugar, la política liberal de los gobiernos (excepto el de Bosch) al permitir que los señores latifundistas e intermediarios fijen altos precios a los bienes de consumo popular. De esta forma las masas populares han tenido que ir pagando más para obtener los mismos productos. Así han invalidado gran parte de los aumentos de salarios logrados hace algunos años.

En segundo lugar, la enorme proliferación de los juegos de azar en sus múltiples formas está produciendo una importante sangría a los bolsillos de infelices padres de familias que, sin la menor esperanza de resolver sus necesidades en el marco de esta situación, intentan,

126 sin embargo, lograrlo a través de un golpe de suerte. Según las últimas informaciones, anualmente se juegan en el país cerca de 77 millones de pesos. ¡El juego de azar es el negocio más fabuloso y de mayor mercado en el país!

En tercer lugar, la congelación de los salarios a los trabajadores y la reducción de los sueldos de los empleados públicos, ha sido una de las más importantes medidas tendientes a restarle poder adquisitivo a la población trabajadora. La austeridad del gobierno se ha aplicado con rigor a los empleados de menor jerarquía, mientras se ha permitido que muchos altos funcionarios hagan uso indebido de los recursos del estado.

En cuarto lugar, el alto costo de la vivienda, del transporte, del agua, de la electricidad, de las medicinas, de las diversiones, de los libros, etc., ejercen un efecto constante de concentración del ingreso.

En quinto lugar, el hecho de que los impuestos directos sólo alcancen 15% de los ingresos del estado, mientras los indirectos representan cerca de 55% determina que los mismos recaigan en mayor proporción en los hombros de los que menos tienen.

En sexto lugar, el año pasado en vez de concedérseles la regalía pascual a los empleados públicos, se les concedió un préstamo que incluye un recargo por concepto de intereses de 10% sobre el monto del mismo.

En sétimo lugar, la mecanización de determinadas labores reduce los ingresos de amplias masas de trabajadores. Por ejemplo, la implantación de los barcos furgones produjo una reducción de los ingresos de los obreros portuarios en más de 50%.

En octavo lugar, el aumento progresivo de la masa de desempleados como resultado de la incapacidad del modelo para absorber la población desempleada y la que cada año se incorpora a la actividad productiva; los despidos masivos en el CEA, en el ayuntamiento del distrito, y en otras empresas estatales, agudizan esta situación.

En noveno lugar, el incremento de la política de desalojo a los campesinos y la ocupación de estas tierras por los terratenientes, crea mayores dificultades a este grupo social mayoritario.

A través de todas estas formas y muchas otras, más sutiles e indirectas, los gobiernos han logrado concentrar aún más el ingreso en manos de las clases privilegiadas.

La capacidad para importar está dada por la cantidad de divisas que posea el país, logradas con exportaciones o por préstamos. Ya hemos visto las pocas perspectivas de aumentar las exportaciones en forma significativa; también hemos observado que el alto monto de la deuda externa comienza a hacer sentir su peso en la balanza de pagos. Por otra parte, hemos visto las grandes dificultades existentes para reducir significativamente las importaciones, además de que una fuerte reducción incrementaría el contrabando, el cual a la larga produce los mismos efectos que la importación legal. En definitiva, ni las exportaciones pueden crecer en forma importante ni las importaciones pueden ser reducidas en forma significativa. Se plantea, pues, la agudización progresiva del déficit de la balanza de pagos. Este déficit, junto al pago de las amortizaciones e intereses de la deuda externa, al progresivo deterioro de los términos de intercambios, a la fuga de capitales y a las salidas por servicios, reduce la capacidad del país para importar y con ella las posibilidades de subsistir del modelo económico.

Las principales características del modelo económico tradicional, en su etapa de descomposición, son:

- Estancamiento de la producción nacional.
- Amplio crecimiento de las importaciones.
- Disminución de las exportaciones.
- Progresivo endeudamiento externo.
- Predominio de las inversiones improductivas (multifamiliares, avenidas, etc.).
- Déficit en la balanza de pagos.
- Déficit en los ingresos y gastos del gobierno.

La incapacidad del modelo para generar sus propios recursos determina que progresivamente se vayan desarrollando sus contradicciones internas, y que las grandes mayorías de trabajadores, campesinos, pequeños y medianos comerciantes e industriales se planteen la sustitución del mismo por otro que satisfaga realmente sus intereses mayoritarios.

ETAPAS DEL PROGRESO

Hasta aquí hemos analizado el período en forma general. En el transcurso del mismo se registraron acontecimientos económicos que tuvieron gran trascendencia política. Es necesario analizarlos con

128 especial interés porque son la expresión de los distintos grados de descomposición del modelo tradicional. Analizaremos tres etapas: el gobierno de Bosch o el fracaso de la burguesía nacional para darse su propio desarrollo; el gobierno de Donald Reid o el resquebrajamiento del modelo en abril de 1965; y la situación actual o la etapa final del modelo tradicional.

1. El gobierno de Bosch

El gobierno de Bosch intentó producir un desarrollo capitalista nacional aprovechando la nueva estructura de la demanda global. Su plataforma política estaba plasmada en gran parte en la constitución de 1963. Esta constitución, después de declarar que la nación se cimenta en el trabajo, limita el campo de acción del capital extranjero, plantea la necesidad de una reforma agraria profunda y prohíbe que las tierras puedan pertenecer a extranjeros. En fin, planteaba los postulados básicos de una política de desarrollo nacional independiente. En su corto período de gobierno, Bosch ayudó a los pequeños y medianos industriales con préstamos de la CFI y con la exoneración de equipos industriales; ayudó especialmente a la artesanía. Además, gran parte del crédito agrícola fue dirigido hacia los pequeños y medianos campesinos y al mismo tiempo trató de asegurarles precios fijos para sus productos. Por otra parte, frenó los ilimitados privilegios de los grupos tradicionales (ley de precio tope del azúcar, ley de plusvalía, etc.); buscó apoyo financiero y técnico en los países de Europa occidental, dándoles evidentemente las espaldas a los grupos norteamericanos en un esfuerzo por librarse del dominio económico y político del gobierno de Estados Unidos.

Esta política de desarrollo nacional fue llevada a cabo sin antes transformar sustancialmente la vieja estructura productiva. En otras palabras, se intentó producir un desarrollo nacional en el marco de una economía tradicional, de una economía semifeudal. Como no existía una correspondencia entre la estructura y la superestructura, es decir, entre la vieja economía tradicional y el gobierno de Bosch, y éste no había sido capaz de transformarla, el gobierno fue derrocado a los siete meses de instalado.

Generalmente se dice que a Bosch lo derrocaron porque frenó las apetencias de los jefes militares o que frenó los intereses de los grupos tradicionales y el imperialismo. Esta explicación no es totalmente satisfactoria, porque no explica el problema general sino tan sólo una parte. El problema es más profundo de lo que parece. La

causa del derrocamiento del gobierno de Bosch se debió a que no correspondía con la estructura económica existente. La experiencia más importante de esta etapa del proceso: no es posible producir un desarrollo nacional sin antes romper el modelo de crecimiento tradicional; cualquier intento dentro de este marco durará tanto como una cucaracha en un gallinero.

2. La insurrección de abril

El gobierno de Bosch fue sustituido por su antítesis: el triunvirato, cuya política contraria a la del gobierno anterior estaba dirigida a desarrollar las importaciones en detrimento del desarrollo industrial. En este período la política económica del país estuvo dirigida por un pequeño grupo de grandes importadores encabezado por Donald Reid Cabral, importador de vehículos de motor. El rápido crecimiento de las importaciones estuvo controlado por este grupo de importadores; además, en este período tuvo un gran auge el contrabando, que se realizaba públicamente. A pesar del gran auge de las importaciones, sólo se beneficiaba a una minoría en detrimento de la mayoría de la clase importadora. Cuando, por ejemplo, se iban a aplicar medidas tendientes a restringir las importaciones, la minoría se abastecía de dichas mercancías, con lo cual se beneficiaban de la especulación posterior y arruinaban a los demás comerciantes. Dentro de las restricciones que se impusieron a la importación figuraba una que prácticamente desplazaba a los pequeños y medianos importadores: había que depositar 80% de su valor al momento de hacer el pedido.

Junto a esta situación se producía un congelamiento de los niveles de salarios, por un lado, y un proceso de alza del costo de la vida, por otro. Para finales de 1964 y durante 1965 fue aumentando el desempleo debido a la paralización económica de esos meses.

Durante los años 1963-64, la demanda total creció a un ritmo de 7,8% en promedio; sin embargo, el producto bruto interno sólo creció a 5,8%, lo cual explica el gran crecimiento de las importaciones. Éstas crecieron a un ritmo de 17,2%, mientras las exportaciones decrecieron en 5,5%. El producto industrial sólo creció 3,9% y el agrícola 2,2%. Entre los años 1962-64 fue necesario un endeudamiento externo de 211,8 millones (en 1964 se tomaron 113,7 millones). El déficit del comercio exterior alcanzó en total 125,2 millones en 1963-64, es decir, casi 63 millones anuales en promedio.

130 El comercio exterior, que anteriormente había sido una importante fuente de financiamiento del modelo, dejaba de serlo y se convertía en un dolor de cabeza.

Aunque el nivel de inversión fue el más alto de la historia, no se orientó principalmente hacia los sectores productivos. El 75% de la inversión bruta se destinó a construcciones y a equipos de trasportes y comunicaciones, y sólo 25% a equipos para la industria y la agricultura. La inversión del sector público disminuyó casi la mitad y aumentó la del sector privado.

A pesar de que este período se caracterizó por cierto auge económico, la centralización y concentración de la actividad económica fue tal que agudizó las contradicciones del sistema y creó una situación desesperante en la mayoría de la población dominicana. La insurrección de abril fue la expresión de esta situación. A pesar de ello, las condiciones materiales del campesinado, aunque no habían mejorado tampoco habían empeorado a un grado tal que le impusiera, por encima de las trabas del analfabetismo y las creencias religiosas, la necesidad de luchar activamente contra su explotación.

Como señalamos anteriormente, al desaparecer el régimen de Trujillo el proceso de expropiación del campesinado disminuyó e incluso grupos de campesinos ocuparon tierras y otras propiedades del estado y de la familia Trujillo, con lo cual disminuyó un tanto la tensión social en el campo. Por esta razón, el campesinado tuvo una participación pasiva en los acontecimientos de abril de 1965.

La reacción popular que dio al traste con el régimen del triunvirato fue tan profunda que destruyó la maquinaria política y militar del régimen. Ello demostró que las posibilidades del modelo tradicional se han agotado y demanda su sustitución por otro que efectivamente represente los intereses populares.

Concientes de esta situación, Estados Unidos intervino militarmente en nuestro país por segunda vez en los últimos 50 años, para contener la insurrección popular victoriosa y mantener el viejo **statu quo**. Debido a que las contradicciones en el campo no estaban suficientemente maduras, las fuerzas populares de la ciudad no pudieron contar con el campesinado como fuerza social fundamental ni con el campo como escenario principal para la resistencia al invasor. Por esta razón el movimiento no logró, en ese momento, sus objetivos. Sin embargo, las condiciones que lo crearon siguen vigentes y no podrán ser resueltas por el orden social restaurado por los yanquis.

La experiencia principal de este período, dado el carácter predominantemente agrícola de nuestra economía, es lo fundamental que resulta la participación activa del campesinado, o sea, de la mayoría, en la destrucción definitiva de las viejas estructuras.

3. Situación actual

El régimen político que los yanquis impusieron después de la insurrección de abril es la antítesis del gobierno nacionalista de Caamaño. Este se apoyó en las fuerzas nacionales; aquél se apoya en las extranjeras.

En los últimos tres años se ha producido un estancamiento económico que está creando una situación económica desesperante en las distintas clases sociales populares. A partir de julio de 1966, se impuso un régimen de austeridad a los empleados públicos que ganan más de 200 pesos, y se congelaron los niveles de salarios de éstos y de los obreros y empleados privados. Esta política ha agudizado la situación de la masa trabajadora, al mismo tiempo que le ha restado dinamismo a la economía en general; por un lado, se han rebajado y congelado los salarios y, por otro, el costo de la vida ha aumentado significativamente; ya hemos señalado que durante el año 1968 los especuladores subieron el precio de los principales bienes alimenticios. Si a esto agregamos los despidos masivos ocurridos en el CEA y en el ayuntamiento del distrito, y la gran masa de desempleados que existe actualmente, nos explicamos la situación desesperante de las masas trabajadoras urbanas.

Desde que la oligarquía trujillista tomó nuevamente el poder, se ha agudizado el proceso de expropiación del campesinado dominicano. Los trujillistas, con amplia tradición de expropiación campesina, han iniciado desde hace tres años una campaña de desalojos masivos de campesinos, de sometimiento a su voluntad por la fuerza, y de compra a bajos precios de sus productos, en tal forma, que este importante núcleo social ha ido progresivamente abandonando su tradicional mansedumbre para lanzarse a la defensa de sus derechos y a la lucha por la tierra. En los últimos meses esta lucha se ha agudizado tanto que muchos sacerdotes católicos, comprendiendo la injusticia de que son objeto, se han pronunciado abiertamente en su favor. La lucha activa del campesinado le imprime un nuevo peso al desarrollo de las contradicciones del modelo tradicional remendado por los yanquis, ya que anteriormente la lucha campesina por la tierra no

132 había tomado la forma que tiene en la actualidad. Esta política de expropiación campesina obedece a la necesidad que tiene la oligarquía en general, y la trujillista en particular, de lograr un rápido enriquecimiento. Hasta ahora no había sido necesaria la expropiación abierta del campesinado porque el modelo permitía enriquecerse por medio del comercio exterior y porque la economía en general seguía creciendo; pero ahora, cuando ésta se estanca, el enriquecimiento tiene que hacerse a costa de una mayor expropiación de los trabajadores.

Incluso el estacamiento económico que vivimos actualmente impide que el grupo oligárquico dominante pueda participar en pleno del poder político y económico, lo cual ha determinado un rompimiento político entre el presidente Balaguer y el vicepresidente Lora.

La situación desesperante por la que está pasando la clase trabajadora se refleja directamente en los comerciantes e industriales, en los choferes y en los demás grupos que viven del consumo popular.

Al mismo tiempo, el régimen ha iniciado una política encaminada a entregar nuestras riquezas mineras, las mejores tierras y las mejores oportunidades industriales a los intereses de los monopolios norteamericanos. Esta política entra en contradicción con las aspiraciones de la mayoría de los industriales, comerciantes y campesinos, y en general del pueblo dominicano, que ve cómo se entregan nuestras riquezas a los intereses extranjeros.

En la actualidad, la depauperación está tan generalizada que alcanza a la mayoría de los miembros de las fuerzas armadas y la policía nacional.

Se observa la agudización progresiva de las contradicciones inherentes al sistema, que esta vez alcanzan incluso a las amplias masas campesinas. Han llegado a un desarrollo tal, que cada día se hace más difícil la subsistencia del régimen de Balaguer a pesar de la ayuda norteamericana, sobre todo cuando la nación se percata de las ambiciones continuistas, lo cual significa, a los ojos del pueblo, la continuación de la actual situación por tiempo indefinido.

Es evidente que el régimen actual no es capaz de satisfacer las necesidades de pan, trabajo, educación y libertad que desean la gran mayoría del pueblo, y que a éste no le queda otra salida que la lucha abierta contra el sistema que lo oprime.

III. CONCLUSIONES

El modelo económico tradicional que ha regido nuestra actividad económica lleva implícito los gérmenes de su propia destrucción. Este modelo se apoya en una estructura semifeudal, en una economía natural. Su funcionamiento implica su complementación con el mecanismo mundial del imperialismo: le suministra bienes primarios a éste y le compra bienes manufacturados. Existe pues una unidad dialéctica entre ambos. Condena a la gran mayoría del pueblo dominicano —el campesinado— a una economía de subsistencia, la cual sólo tiene posibilidad de evadir emigrando a las ciudades para allí formar parte del ejército de desempleados o servir, impulsado por el hambre y la miseria, en los órganos de represión del régimen. Igualmente, dentro de este marco, el proletariado industrial está a expensas del crecimiento limitado, lento, de la industria; este lento crecimiento, junto al empleo de técnicas desplazadoras de la fuerza de trabajo, determina que las esperanzas de empleo de las masas urbanas se desvanezcan con el tiempo.

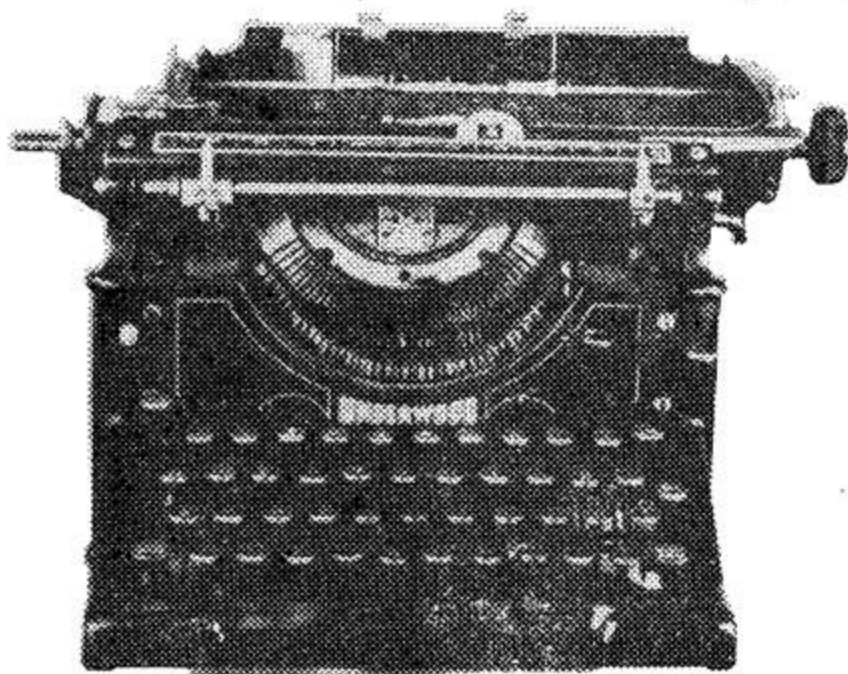
El modelo de crecimiento tradicional determina un desarrollo económico limitado, porque está supeditado a los intereses de los grupos tradicionales y de las fuerzas externas que controlan la economía; deformado, porque sólo se desarrollan ampliamente aquellos sectores que le interesan a los grupos dominantes; e hipertrofiado, porque los sectores improductivos (comercio y servicios en general) se expanden más rápidamente que los productivos. Con estas características se desarrollan también las clases y capas sociales existentes. El campesinado, mayoritario pero disperso y con poca relación económica entre sí, posee poca conciencia de clase; sin embargo, esta situación ha comenzado a cambiar últimamente. El proletariado, pequeño en cantidad (por una parte, altamente concentrado en las industrias más modernas y grandes, y por otra, relativamente disperso en las medianas y pequeñas industrias), llega a alcanzar un alto grado de conciencia política e ideológica no sin antes pasar por una larga etapa de caos y desorientación ideológica, y, en algunos casos, de enajenación política, propios del desarrollo limitado, deformado y dependiente del sector industrial. Por su parte, los grupos oligárquicos mantienen una actitud política de entrega al capital extranjero, sostén fundamental del **statu quo** del cual se benefician. Finalmente, la burguesía nacional, especialmente la industrial, no al-

134 canza un desarrollo normal; por el contrario, se desarrolla en forma limitada, con poca cohesión interna y ligada en gran medida al orden de cosas vigentes. Por esa razón su visión de la realidad es limitada y no está capacitada política ni económicamente para dirigir el proceso social dominicano de acuerdo a los intereses nacionales.

En el transcurso del tiempo, las contradicciones propias del modelo van madurando y al mismo tiempo se reducen sus posibilidades de crecimiento hasta imposibilitar su funcionamiento.

El modelo económico tradicional imperante en nuestro país tuvo un período de desarrollo progresivo. Era el producto de importantes excedentes del comercio exterior y de la contención de las aspiraciones populares de consumo. La situación cambió cuando se fue reduciendo el excedente y cuando las masas trabajadoras se plantearon la necesidad de lograr mejores niveles de vida. A partir de entonces empezó a operar con desequilibrios, lo cual dio inicio a su proceso de descomposición. Estos desequilibrios fueron profundizándose hasta llegar al actual estancamiento económico, que aumenta las tensiones sociales a todos los niveles, incluyendo al campesinado, y demuestra que la estructura actual es incapaz de satisfacer las necesidades vitales de la mayoría del pueblo. El modelo ha agotado todos sus recursos. Ante esta situación se plantea como necesidad histórica la sustitución del modelo tradicional por su antítesis, es decir, por un modelo de desarrollo nacional que satisfaga las necesidades de las grandes mayorías nacionales. La ley del desarrollo económico y social de nuestro país así lo determina, y ésta se impondrá aunque las botas invasoras traten de impedirlo.

Brasil:
la carretera
trasamazónica



A mediados del año pasado, la dictadura anunció la apertura de licitaciones para la construcción de 400 kilómetros de carreteras que formaría una especie de cruz en plena selva amazónica.

En la dirección este-oeste, estaría la Trasmazónica propiamente dicha y en la dirección nortesur la Cuiabá-Santarém.

Al hacer tal anuncio, la dictadura trataba de capitalizar lo que durante años ha sido objeto de aspiración de la mayoría de los brasileños: integrar y poner al servicio del conjunto del país la inmensa «Hilea» amazónica, cuya superficie —más de 5 millones de kilómetros cuadrados— equivale a 60% del territorio brasileño.

La dictadura ha tratado de ocultar que la Trasmazónica y la Cuiabá-Santarém, en lugar de integrar la Amazonia del país, representan una tentativa de encuadrar esa región en los actuales esquemas que rigen las relaciones del capitalismo brasileño con los intereses de las corpora-

ciones multinacionales. En estos esquemas sobresalen dos hechos importantes: a) el ritmo de expansión de las inversiones extranjeras en la economía brasileña estará seriamente restringido por las limitaciones del mercado interno; b) la realización en dólares de los excedentes captados por las empresas extranjeras en el interior de la economía brasileña, depende en medida importante de la cantidad de divisas que el país logre obtener mediante exportaciones. De ahí la afanosa búsqueda, estimulada por el gobierno, de nuevas líneas y mercado de exportación, ya que las exportaciones tradicionales, como el café, se expanden muy limitadamente.

Lo anterior permite evaluar sin dificultad el significativo papel de la Amazonia en los planes de la dictadura y del imperialismo, tendientes a debilitar las trabas que se presentan al desarrollo de sus relaciones. La región puede abrigar —y ya lo está haciendo en alguna medida— importantes focos de explotaciones de minerales, madera y carne de alta calidad, artículos cuya demanda ex-

* Documento del Frente Brasileño de Informaciones.

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

terna tiende a evolucionar favorablemente. Este tipo de producto, junto con la manufactura liviana, representan una alternativa inestimable para la expansión de las exportaciones brasileñas, ya que difícilmente las corporaciones multinacionales, que controlan prácticamente toda la industria de equipos y bienes de consumo duradero, se dedicarán a exportar sus productos desde Brasil, pues entrarían en abierta competencia con sus principales centros de origen, como sucede con la Mercedes Benz, Volkswagen, etc.

Al mismo tiempo, las inversiones en los focos exportadores representarían un considerable desahogo, actual y/o preventivo, para los capitales en búsqueda de aplicación altamente rentable e inmediatamente convertible en dólares.

De ahí que sólo en la ganadería amazónica habrá, en los próximos dos años, la implementación de 205 proyectos, que alcanzan a más de 200 millones de dólares. El sector de la carne se considera entre los prioritarios por el imperialismo. La propia DELTEC, corporación financiera vinculada

al grupo Rockefeller, ha penetrado rápidamente en este sector en todo Brasil, y controla ya en gran proporción la propiedad de los toros que se encuentran en ceba. La National Bolk Carries Company ya tiene 1 250 000 hectáreas de tierra como reserva en el estado de Pará y el territorio de Amapá, con el objetivo de desarrollar el mayor proyecto maderero del norte brasileño.

La empresa INCOMI, perteneciente a la Bethlehem Steel, controla toda la actividad económica actual del Amapá: exportación de manganeso, fábrica de madera compresada, compañías de investigaciones y desarrollo, el único ferrocarril económicamente activo de la Amazonia, etc.

Se podría pensar que todo el plan de utilización de la Amazonia costaría al estado no más de 500 millones de dólares, necesarios para la primera etapa de las carreteras, y que lo demás iría por cuenta de las empresas extranjeras y algunos grandes consorcios nacionales, los cuales canalizarían recursos propios para la región, a través de sus inversiones. Pero no es así.

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

La SUDAM, organismo estatal destinado a «desarrollar» la Amazonia, ha creado un sistema de estímulos, a costa de fondos públicos, verdaderamente formidable.

Las empresas nacionales y extranjeras que operan en Brasil, pueden retener hasta 75 de cada 100 cruzeiros que deben pagar de impuesto a la renta si los convierten en recursos para invertir en la Amazonia.

Esto significa que para un proyecto de una empresa en la Amazonia, 75% es regalado por el gobierno. La empresa cubre, en términos reales, sólo 25%. Pero aún ese 25% puede ser financiado en gran parte, por ejemplo, por el Banco de la Amazonia, de modo que de cada 100 cruzeiros invertidos una empresa puede llegar a aportar en términos reales no más de 12 ó 13 cruzeiros.

El ejemplo de la INCOMI, controlada por la Bethlehem Steel, es muy significativo al respecto. Esta empresa que, como dijimos, funciona en Amapá, realizará este año inversiones, en el rubro de extracciones de minerales, por un monto de 62 250 000 cruzeiros

(más de 13 millones de dólares). De ese total, cerca de 54 905 000 cruzeiros provendrán de los descuentos de impuesto que le hará el gobierno. Es decir, de cada 100 cruzeiros que invierte en la expansión de su patrimonio, la INCOMI es estimulada con casi 80 cruzeiros.

La construcción de la carretera este-oeste empezó en Porto Franco, en las márgenes del río Tocantins, límite del estado de Pará con los de Maranhao y Goiás. En los primeros 350 kilómetros, la carretera cortará la riquísima zona de Marabá. Ahí se ubica la Sierra de Carajás, que contiene una faja de 80 kilómetros de largo; son unos 12 500 millones de toneladas de hierro prácticamente a flor de tierra. No deja de ser significativo el hecho de que en abril de 1970, la US Steel Corporation formó junto con el estado brasileño la Amazonia Minera Company para explotar esos yacimientos.

La construcción de la Trasamazónica fue iniciada precisamente en junio de 1970. Ahora la US Steel está planeando construir un ferrocarril de 550 kilómetros, que

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

llevará el mineral hasta el mar; cerca de la ciudad de Belém se piensa construir un gran puerto para su exportación.

En Marabá hay otros yacimientos de hierro tan grandes como el de la Sierra de Carajás, además de uno de los más importantes centros productores de diamantes del país. Se sabe también de la existencia de una capa de manganeso de un metro de altura que se extiende por 3 000 hectáreas.

A la altura del kilómetro 1 125 de la carretera, en el municipio de Altamira, hay grandes extensiones de tierras óptimas para las empresas agropecuarias —una faja de 600 por 140 kilómetros— en mayor proporción de propiedad extranjera. En el kilómetro 1165 la carretera llega al municipio de Itaituba, donde los norteamericanos han comprado gran cantidad de tierras, pues ahí se encuentra, en el lecho del río Tapajós, los más importantes yacimientos de oro del norte de Brasil.

En las márgenes de ese río, en la frontera de Itaituba y Aveiro, así como más al norte, a orillas del río Amazonas, hay enormes

yacimientos de calcáreos, que van a ser explotados por la empresa CAIMA. Otra empresa, la CAITA, explotará los yacimientos de sal gema, gipsita y anidrita, descubiertos en Aveiro, Santarém, Juriti e Itaituba. La CAIMA y la CAITA cuentan con fuerte participación extranjera.

La carretera Cuiabá-Santarém cruzará la misma zona ganadera que posee la «King's Ranch», de Texas, que tiene otras haciendas de crianzas en el sur del país. En la Amazonia, el consorcio texano instalará el mayor proyecto nacional de crianza de ganado.

Avanzando hacia el oeste, la Trasmazónica alcanzará el valle del río Madeira, donde se encontraron yacimientos de casiterita y de manganeso. Estos últimos van a ser explotados por la siderúrgica SIDERAMA, vinculada a los capitales foráneos, que ya se está instalando en Manaus.

Resulta evidente que el plan de la dictadura para la Amazonia no es «nacionalista» sino al revés: supone la entrega de la explotación de los recursos naturales y

actividades semiprimarias al imperialismo, siguiendo una tendencia precisamente inversa que toma auge en América Latina y otras regiones subdesarrolladas.

Aunque tenga resultados satisfactorios, el plan de colonización que debe acompañar a la construcción de la Trasmazónica no alcanzará a fijar más de 150 000 personas a lo largo de toda la carretera. Serán muy pocas personas y con un nivel de ingreso muy bajo para poder constituir un mercado importante que sirva de base para el desarrollo de actividades productivas de significación. Por otro lado, la construcción misma de la carretera no aprovecha los recursos de la región, ya que se hace a través de empresas ubicadas en el centro-sur, todas con equipos altamente modernos.

Asimismo, el grueso de las inversiones externas y de los proyectos más importantes, a los cuales el gobierno ha concedido estímulos, se destinan a las empresas pecuarias de exportación, extractivas de minerales, maderas y algunas fibras. Son actividades primarias y de exportación, lo cual

determina que se desarrollen dentro de patrones tecnológicos bastante modernos. Estos hechos explican la poca demanda de artículos intermedios, producidos en la región, que tienen, por tanto, escasos efectos dinamizadores sobre otras actividades. Además, el hecho de que produzcan para el exterior conduce a que el principal beneficiario de la alta productividad en ellas prevaletes sea precisamente el exterior y no la economía de la región.

Quien ganará en la alta productividad de la explotación del hierro en la Sierra de Carajás será la US Steel, a la vez exportadora e importadora del hierro, y no la economía amazónica.

En cuanto al empleo, las perspectivas son aún más pesimistas. Ciento cincuenta mil personas representan cerca de 0,2% de la población del nordeste, lo cual demuestra la total inoperancia de la Trasmazónica para resolver lo que la dictadura considera el problema de la población del nordeste. La construcción de la Trasmazónica, con tecnología moderna, emplea una cantidad muy pequeña de mano de obra que

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

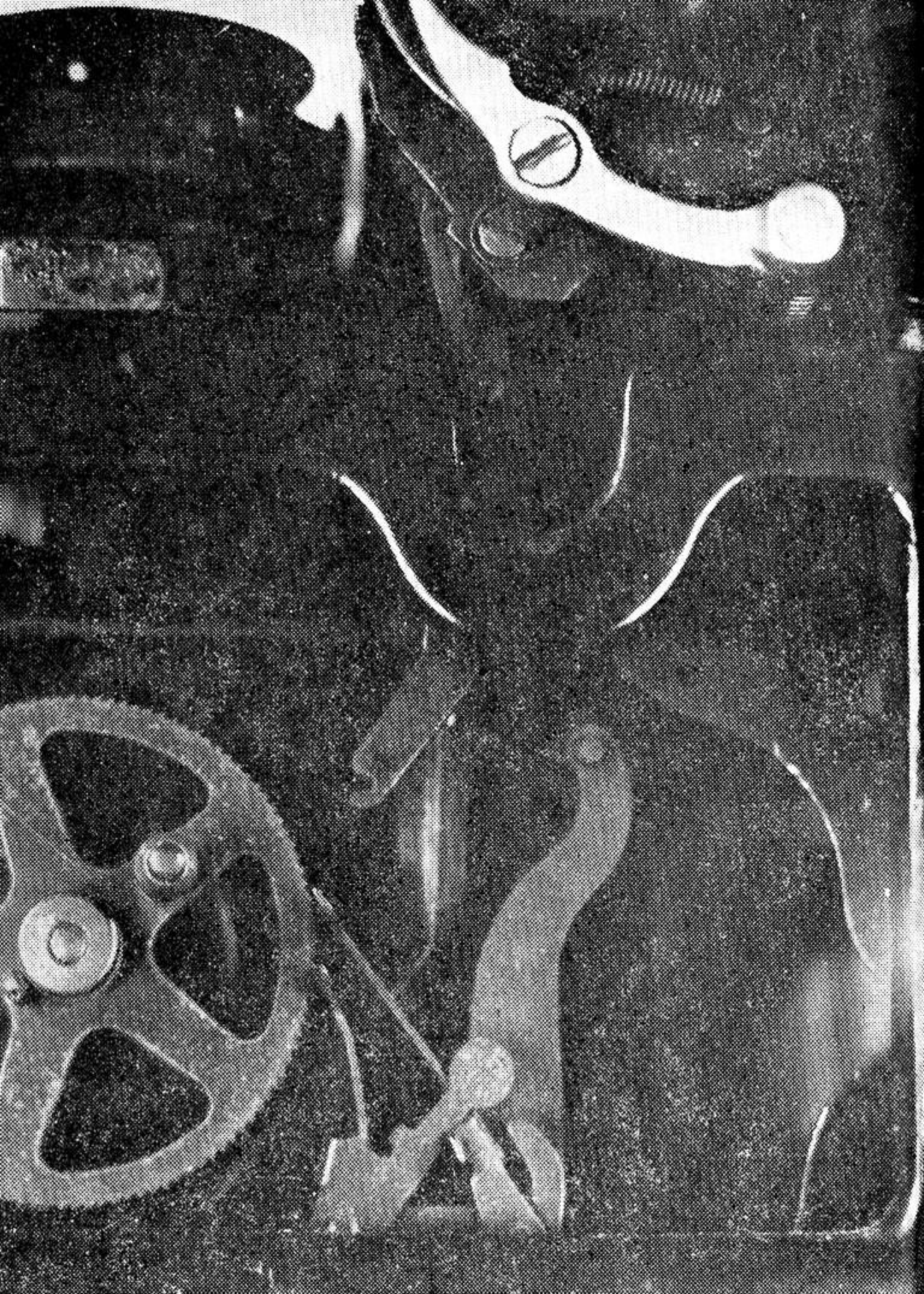
debe contar, asimismo, con alguna especialización.

Todos los proyectos son aprobados por la SUDAM. Esto significa que todas las inversiones que se realizarán en 1971, y gran parte de lo que se efectuará en 1972 en toda la Amazonia, crearán sólo 40 000 empleos, algo simplemente ridículo si se piensa que en el nordeste hay unos diez millones de desocupados o subocupados.

Lo anteriormente expuesto permite concluir que el plan de integración nacional del régimen militar no es efectivamente de integración ni mucho menos nacional.

Junto a todo ese cuadro tan poco confortante para los brasileños, está la sombra de la corrupción

que lo hace aún más denigrante. El corrompido ministro de Obras Públicas, coronel Mario Andreazza, había contratado el servicio de empresas constructoras de carreteras sobre la base de 65 500 hasta 131 000 cruzeiros el kilómetro. Sin embargo, el cuerpo de ingeniería del ejército, que participa en la construcción del trecho Manaus-Porto Velho, en la misma región, verificó que cada kilómetro vale cerca de 40 000 cruzeiros. Como resultado se retiró de la responsabilidad de Andreazza varios miles de kilómetros, que pasaron al departamento de obras del ejército. Éste, a su vez, distribuirá los tramos de la carretera entre otras empresas. Y otros generales, entonces, cobrarán las comisiones.



JOAQUIN

ANDRA DE

Conversación con un
militante irlandés



Mi abuelo sirvió en el ejército británico durante la guerra de los boers, recibió un balazo en la rodilla y fue recompensado con un empleo de barrendero.

Bernardette Devlin, *El precio de mi alma*.

El sábado 20 de marzo luego de varios días de indecisión, el mayor Chichester-Clark, primer ministro de Irlanda del norte, presentó su dimisión. Con la renuncia se abrió una crisis política que llevó al gobierno británico a una molesta alternativa: apoyar a un posible sustituto del primer ministro saliente o disolver el parlamento de Belfast y, amparándose en el Acto Constitucional de 1920, tomar directamente el control de la administración de Ulster.

Dos semanas atrás, tres soldados del ejército inglés habían aparecido muertos en los suburbios de Belfast. La posibilidad de un accidente fue rápidamente descartada: los tres cadáveres presentaban en la cabeza orificios de proyectiles de grueso calibre.

La inestable y secularmente rebelde Irlanda del norte, comenzaba otra vez a bullir.

Chichester-Clark quiso respaldarse en la armada británica: soli-

citó al gobierno del conservador Edward Heath el refuerzo de las tropas inglesas en Ulster (entre 8 y 10 000 hombres más) para poder garantizar el orden y continuar al frente del poder ejecutivo.

La conversación con el ministro de Defensa inglés, Lord Carrington, fue sin embargo poco provechosa: Londres se comprometió apenas a enviar un refuerzo de 1 300 hombres. Chichester-Clark, hostigado por la derecha protestante y por los rebeldes católicos y abandonado cortésmente por la corona británica, optó por renunciar indeclinablemente.

Para quienes siguen de cerca la política irlandesa, la renuncia de Clark se produce en circunstancias muy similares a la de su predecesor O'Neill.

Ambos intentaron un difícil equilibrio que no logró conformar a los bandos en pugna y sus gobiernos se derrumbaron ante la primera alteración del panorama político.

La debilidad de los sucesivos gobiernos, que pretendieron tímidamente conciliar a dos comuni-

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

dades que desde hace siglos mantienen un enfrentamiento violento, demuestra también, se afirma, lo frágil que es el esquema británico para Irlanda del norte.

Tutor por voluntad propia de esta sociedad desgarrada —a la extrema derecha los protestantes, que no quieren hacer concesiones; evolucionando hacia la izquierda los católicos, cuya historia es una seguidilla de rebeliones fracasadas—, el gobierno de Londres ha querido en los últimos años apaciguar enconos y limar asperezas.

Quizá porque crecieron sus temores de que las rebeliones de los católicos del norte se presenten cada vez mejor organizadas; quizá porque las tensiones en el norte repercuten desfavorablemente para el león inglés en Irlanda del sur (con la cual mantiene estrechos vínculos económicos), lo cierto es que la City se afana por mejorar su imagen ante los rebeldes irlandeses, propugnando ciertos cambios y concediendo algunas reformas.

Los instrumentos de esta hábil política colonial —fruto de una experiencia de siglos— son los

irlandeses moderados, de donde emergen O'Neill y Chichester-Clark, que quieren ceder un poco para apaciguar a los católicos, pero no demasiado para evitar que los protestantes se exasperen.

Cuando los tres soldados británicos aparecieron muertos, unas semanas atrás, los protestantes de ultraderecha atribuyeron la responsabilidad a los grupos armados de la comunidad católica y dirigieron por elevación sus baterías contra el primer ministro Clark.

El lunes 22 —ya desencadenada la crisis en Irlanda del norte— el primer ministro inglés, Edward Heath, respaldado expresamente por su principal opositor, el laborista Harold Wilson, manifestó en la Cámara de los Comunes que Irlanda del norte es parte integrante de la Gran Bretaña y que en su gobierno no permitirá que el terrorismo de izquierda prospere.

Pocas horas más tarde, descartando de momento que el gobierno de Londres tome directamente el control de la administración del Ulster, fue designado el nuevo

primer ministro Brian Faulkner, un moderado que continuará aparentemente la línea política de sus predecesores. Londres persiste en su esquema de equilibrio precario.

Pero a Faulkner lo esperan días muy duros. El líder de la ultraderecha protestante, pastor Paisley, no ocultó su descontento.

«Chichester-Clark ha querido volcar la responsabilidad de la crisis sobre los ingleses —dijo el pastor Paisley—; en realidad, fue su pésima política la que nos condujo a la catástrofe.

»La elección de Faulkner —agregó— significa que la destrucción de la provincia continuará. Faulkner es un candidato catastrófico pues ha cambiado de traje tantas veces que uno no sabe de qué color se viste.»

También del lado católico —según todos los comentaristas— se escuchaban manifestaciones de similar repudio.

A primera vista, Faulkner será, simplemente, un gobernante de transición.

Acostumbrado al discurso de barricada y a la agitación política, este individuo rubio y de poco más de treinta años me dispara palabras como con metralleta.

Una mañana nos sentamos a conversar (yo preguntaba, el militante respondía) sobre Irlanda, su patria, y sobre la rebeldía de su pueblo. Miembro del IRA (Irish Republican Army), contestaba, sin embargo, a título individual.

El problema de Irlanda es el imperialismo británico, esa es la cuestión fundamental. Nosotros somos un país subdesarrollado al igual que los de América Latina, Asia y África. Esa es una premisa para comprender el problema irlandés.

¿Es decir, son parte de lo que se llama el tercer mundo?

Sí, evidentemente. A nosotros nos sorprendió la lucidez de Guevara en este aspecto...

¿Del Che Guevara?

Sí, del Che. No olvide que el segundo apellido paterno de Guevara era Lynch. Hasta los días

rios burgueses, cuando informaron de su asesinato, pusieron énfasis en que el comandante Guevara era descendiente de irlandeses.

Usted me hablaba de la lucidez de Guevara para comprender el problema irlandés. . .

A mediados de la década del sesenta, en un discurso que pronunció en Argelia, el Che dijo que Irlanda había comenzado la lucha antes que los demás países de los tres continentes subdesarrollados y contra el imperialismo británico, el más poderoso entonces. Y agregó que Irlanda continuaría participando en las luchas de las pequeñas naciones por su autodeterminación. Guevara había comprendido la esencia del problema irlandés.

¿Usted es católico?

Bueno, esa es una pregunta que merece cierta explicación. No tengo religión, no voy a la iglesia, no creo en Dios y sin embargo soy católico y me dicen católico. Porque en Irlanda eso significa ser nativo, ser indígena. . .

¿Y qué significa ser protestante?

Significa, en términos generales, ser descendiente de los colonizadores originarios de Inglaterra y de Escocia que se extendieron por Irlanda en la misma época en que los anglosajones llegaron al norte del continente americano.

Explíqueme cómo fue colonizada Irlanda. Creo que es importante para comprender el problema actual.

En la zona que ahora se llama Estados Unidos de Norteamérica, los sajones se instalaron, combatieron a los aborígenes (pieles rojas), los diseminaron y, por fin, los confinaron a pequeñas reservas.

Todos conocemos esto, los sajones lo muestran a menudo, con mucho orgullo, en las películas de **cowboys**. En Irlanda ocurrió algo similar. Pero los nativos —celtas, convertidos al catolicismo desde el siglo V— no fueron exterminados. Les quitaron las mejores tierras y los forzaron a vivir en las montañas. Desde hace varios siglos las dos comunidades —la de los colonizadores protestantes y la de los coloni-

zados católicos— viven al lado y se odian irreconciliablemente.

Desde hace medio siglo Irlanda está dividida. El norte es parte integrante de la Gran Bretaña y el sur ha logrado una cierta independencia de la City. ¿Cómo se ha llegado a esta división y qué importancia tiene ella en los sucesos actuales?

En primer lugar, precisa dejar bien claro que Irlanda es una sola. Nosotros tuvimos nuestra guerra de independencia, que duró de 1916 a 1922. El movimiento nacional de los años veinte, liderado fundamentalmente por la burguesía, demostró al gobierno de Londres que no podía seguir gobernando a Irlanda con los procedimientos tradicionales. El presidente del Movimiento Independentista, Eamon de Valera, pactó con los británicos la independencia formal del país. Con el tratado de 1922 la lucha nacional se apaciguó.

¿La guerra de independencia fue dirigida, en todo momento, por la burguesía irlandesa? ¿Las ideas socialistas habían tenido alguna difusión entre los combatientes?

En algunas ciudades, el llamado a la huelga general se convirtió rápidamente en una breve experiencia de gobierno popular. El comité de huelga imprimió su propia moneda, creó su ejército y su policía, mantuvo decorosamente el servicio de salud pública. Pero si observamos globalmente el proceso de la guerra de independencia, fue la burguesía irlandesa la que condujo la lucha.

Eso supone contradicciones profundas entre la burguesía inglesa y la irlandesa...

Evidentemente. Y los distintos grados de contradicción explican la división del país en norte y sur. En el sur, donde se había desarrollado alguna industria, los capitalistas irlandeses aspiraban a continuar desarrollándola.

La independencia formal les permitía levantar barreras arancelarias para evitar la competencia de los productos ingleses.

En 1922 la burguesía del sur logró su objetivo. Pero en el norte la situación era distinta: con una industria más desarrollada que en el sur, y que en los hechos formaba parte del mercado bri-

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

tánico metropolitano, la burguesía del norte no estaba interesada en una independencia formal, y mucho menos, en una tarifa arancelaria, que, por la reciprocidad inglesa, la habría perjudicado. Apoyada en el sector protestante de la población, la burguesía del norte se segregó del resto del país. Nosotros decimos que Inglaterra no inventó a Irlanda del norte, pero sí que respaldó muy hábilmente a quienes estaban interesados en lograr la separación.

¿El movimiento revolucionario irlandés no admite la separación del país. En consecuencia, el combate contra el imperialismo británico se libra en toda Irlanda o principalmente en el norte, donde el control de Londres es más visible?

Sí, el país es uno solo, la lucha es una sola. Pero en toda lucha hay puntos de extrema tensión. Irlanda del norte es nuestro punto de extrema tensión. El tema nos lleva de la mano a la situación actual.

En Irlanda del norte los católicos aceptaron la derrota durante cuarenta años. Opuestos a la

división del país, se trenzaron en lucha con la comunidad protestante —masivamente adherida a la burguesía del norte— y fueron nuevamente aplastados. Surgieron las fuerzas especiales de policía, los programas y se fomentó un clima de terror; unos dos mil católicos (aborígenes) fueron asesinados.

En los últimos años los católicos de Irlanda del norte han estado activos y han dado buenas muestras de rebeldía. ¿Quiere eso decir que los efectos psicológicos de la derrota de los años veinte comenzaron a superarse?

Sí, creo que se han superado. Pero antes de entrar en ese tema quiero explicar cómo ha ido variando la correlación de fuerza y cómo Londres ha adecuado su política a estos cambios. En la década del veinte, cuando se divide el país, hay tres focos de poder: Gran Bretaña, que era por entonces el imperialismo más poderoso, la burguesía del sur, que quería proteger sus productos industriales de la competencia inglesa, y la burguesía del norte, estrechamente ligada a la metrópoli. En ese momento, el objeti-

vo principal de Londres era el norte.

La economía del norte está estancada. Pero en el sur la construcción de carreteras, los créditos a la industria, la electrificación del país, dieron cierto resultado. En 1962 Irlanda del sur era el décimocuarto cliente del mercado de Londres. En 1970 había pasado a ser el tercero. Es sintomático: un país de 3 500 000 habitantes es el tercer cliente de la City. Asimismo, la agricultura de Irlanda del sur es de gran importancia para una Gran Bretaña que aspira a ingresar en el mercado común europeo y la situación ha variado también para la burguesía del sur. El proteccionismo de los años veinte, ya no sirve: la cáscara del huevo protege, durante cierto tiempo, al político, pero si éste no la rompe puede morir ahogado. La burguesía del sur tiene los ojos puestos en una integración económica con Inglaterra y en el mercado común.

¿Cómo inciden estos cambios en la situación del norte?

Tienen una importancia capital. El régimen de Irlanda del sur,

surge de una revolución independentista. Revolución traicionada y deformada, por cierto, pero que ha dejado —como siempre ocurre con los acontecimientos históricos que sacuden a un país— una herencia ideológica que no se puede eliminar fácilmente. Lo que los propios ingleses llaman sentimiento antibritánico es algo que todos los irlandeses llevan adentro. ¿Cómo decirle, entonces, al pueblo del sur que es necesario ir a la integración con la burguesía inglesa, que es necesario estrechar los vínculos con Londres, mientras los compatriotas católicos del norte están confinados en ghettos, soportan la discriminación y no pueden levantar cabeza? Para que la integración entre las burguesías de Irlanda del sur y de Inglaterra se pudiera concretar, sería imprescindible que la situación de los católicos cambiara en el norte.

¿Cuándo se inicia la nueva política de Londres para Irlanda del norte?

Se inicia en la época de Harold McMillan. La City comienza a presionar al gobierno protestante

del norte para que haga reformas para que cada hombre —protestante o católico— tenga un voto, para que las posibilidades de ingreso a la enseñanza se equiparen a las demás.

¿Estas reformas, impulsadas desde Gran Bretaña a comienzos de la década del sesenta, coinciden con un cierto auge de la rebeldía de los católicos en el norte?

Yo diría que coincide con el surgimiento de una nueva generación de irlandeses. Cada generación en Irlanda —ya es tradicional— pasaba por un período de lucha activa contra el imperialismo inglés. Al cabo de algunas derrotas, la lucha decaía hasta que una nueva generación entraba en la escena política.

Históricamente nuestra lucha ha sido generacional. Pero en la década del sesenta los jóvenes que comenzaron a luchar venían con otros impulsos, con otros estímulos y con mucha más esperanza.

¿Cuáles son las diferencias más notables entre esta generación y las anteriores?

Varias. En primer lugar, la formación ideológica. La lucha tra-

dicional en Irlanda del norte se puede decir que era instintiva, que era la consecuencia lógica del odio de siglos de los irlandeses a los ingleses.

Pero éramos débiles en táctica y en estrategia. La nueva generación comenzó la lectura de los textos de Marx, de Lenin, de Trotski y de los clásicos del marxismo. Es decir, se formó ideológicamente. En segundo lugar, un hecho histórico, ocurrido a muchas millas de nuestra patria, tuvo sobre nosotros una influencia fundamental: la revolución cubana. Sin ninguna duda Cuba es el país socialista más popular entre la izquierda irlandesa. Fue la revolución cubana, más que cualquier otro acontecimiento, la que hizo de la palabra socialismo algo atractivo para nosotros.

¿Se trata de una simpatía instintiva hacia la revolución cubana o ésta tiene, además, una motivación racional?

En primer lugar, hay una inocultable similitud geográfica entre Cuba e Irlanda. Cuba a pocas millas de Estados Unidos. Irlanda a pocas millas de Inglaterra. Cuando Fidel Castro se plantó

frente al presidente Kennedy, muchos irlandeses nos sentimos representados en esta actitud valiente y decidida. Lo que nosotros necesitamos y seguimos necesitando es una dirección política capaz de tomar el poder y de hablar de igual a igual con el gobierno de Londres. Apenas se hurga un poco en el fuero íntimo de cada nativo, de cada colonizado, aflora esta inspiración. En segundo lugar, entre los años 1956 y 1962, el IRA (Irish Republican Army) y la organización Free Ulster llevaron adelante la lucha de guerrillas contra el ejército inglés. El Movimiento 26 de Julio, liderado por Fidel Castro, fue básicamente un ejército rebelde de guerrillas. Por la época que comenzamos nuestra formación ideológica, recurriendo a los clásicos del marxismo, leíamos también **La historia me absolverá** y algunos discursos de Castro. Buscamos en la teoría revolucionaria y en los ejemplos históricos coherencia ideológica para organizar nuestra respuesta. Ese era nuestro punto débil, porque desde hace siglos tenemos una larga historia de praxis revolucionaria.

Si bien es cierto que el león inglés ha perdido el brillo de su piel, el filo de sus garras y la mayoría de sus dientes, para los irlandeses la pregunta sigue vigente: ¿cómo sacárselo de encima?

Para cada católico de Irlanda del norte, el dominio de la comunidad protestante y de Inglaterra es un pesado fardo que se soporta todos los días. Como el negro en Estados Unidos, el católico, el indígena de Ulster, es discriminado.

En el poder judicial, la proporción es de seis jueces protestantes por un católico. En la policía, 90% de los efectivos son protestantes. En los hospitales, donde trabajan 387 médicos especialistas, apenas 31 son católicos. Y en los cargos políticos de confianza (ministerios, por ejemplo) la proporción es aún menor: 5% de católicos.

El dominio de la comunidad protestante es total. Incluso en las ciudades con mayoría de católicos el alcalde y los empleados del municipio local son sajones descendientes de los conquistadores.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

En la ciudad de Dungannon, por ejemplo, donde hay mayoría católica, el alcalde es protestante, 49 de los 53 empleados en el correo son protestantes y las nuevas viviendas van a manos, invariablemente, de los protestantes.

Para mantener este dominio absoluto, los sajones han ideado un curioso sistema electoral: sólo el propietario o el inquilino de una casa habitación tiene derecho al voto. Como la distribución de las viviendas ha favorecido y continúa favoreciendo a los sajones protestantes, a la hora de los comicios siempre logran amplia mayoría.

El Civil Rights Movement surgió en agosto de 1968. Para el 5 de octubre de ese año estaba prevista una manifestación en Derry, que fue prohibida por las autoridades. La manifestación se realizó sin autorización. En noviembre, nuevas manifestaciones prohibidas y nuevos desacatos. En todos los casos hubo duros enfrentamientos con la policía. Lo estimulante era la voluntad de resistir de la gente, el propósito de no dispersarse cuando re-

cibía la orden de hacerlo por altoparlante.

¿Desde entonces Inglaterra ha intensificado sus presiones sobre el gobierno de Irlanda del norte para que se concreten las reformas?

La historia de lo que pasó después de esta explosión popular es el intento permanente del imperialismo británico y de los sectores más importantes del unionismo (partido protestante del Ulster) de conceder suficientes reformas a los católicos y acabar con las manifestaciones masivas.

En 1969 Derry explotó de nuevo: barricadas, cocteles molotov, lucha cuerpo a cuerpo con la policía. Fue el enfrentamiento más duro de los últimos años en Irlanda del norte.

Entretanto, ¿cuál era la reacción en Irlanda del sur por los acontecimientos en el norte?

El gobierno del sur se enfrentó a un dilema tremendo: la presión popular exigía que se prestara ayuda a los católicos del norte. Dentro del ejército, incluso (donde hay una fracción de jóvenes

militares que reciben el apodo de castristas), muchos militares reclamaron que se respaldara a los combatientes del norte. Entonces, el primer ministro Lynch movilizó las tropas de Irlanda del sur hasta la frontera y amenazó con dar la orden para que penetraran en el norte. El enfrentamiento en el Ulster estaba sacudiendo a toda Irlanda.

¿Cuál fue la reacción del gobierno británico ante estos hechos?

La primera reacción fue enviar tropas de refuerzo. Después, para enfriar la situación y calmar sobre todo a los sectores del sur que querían prestar apoyo activo a los católicos del norte, Londres exigió al gobierno del Ulster que concretara las reformas: un voto por persona, no más discriminación en las viviendas, en los empleos y en la enseñanza.

Reformas en el papel, que todavía no han comenzado a aplicarse y que los extremistas protestantes del norte resisten violentamente.

¿Londres logró aplacar la situación en el sur y en el norte de Irlanda?

En el sur el anuncio de todas estas reformas calmó a la población. Entretanto, los probritánicos se dedicaron minuciosamente a purgar del ejército, la policía y los cargos de confianza a todos los sospechosos de solidaridad con los católicos del norte. Mientras en agosto de 1969 el gobierno del sur se vio obligado a movilizar sus tropas hasta la frontera y (se puede decir ahora, y no hay motivo para mantenerlo en secreto) muchos voluntarios la cruzaron con armas, para ayudar a los combatientes del norte, en la actualidad la situación en el sur ha cambiado mucho.

¿Y en el norte?

En el norte la situación sigue siendo explosiva. Ahí no alcanzan las promesas para apagar la llama de la revuelta.

¿Cuáles son las perspectivas de la lucha en el norte?

El IRA (Irish Republican Army) es ilegal en el norte, en el sur y en Londres. Pero existe y está creciendo. En los últimos tiempos ha multiplicado sus cuadros

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

por diez. No quiero ayudar a los británicos diciendo cuántos militantes tiene el IRA; pero su influencia, su importancia numérica y sus armas han crecido sensiblemente.

A pesar de todos los esfuerzos para evitar que entren armas en Irlanda del norte, las armas están entrando todos los días.

Al comienzo usted se refirió a cierta debilidad de los combatientes irlandeses de las generaciones anteriores en la táctica y la estrategia revolucionaria. Si bien estos son aspectos difíciles de tratar en una entrevista, ¿podría usted decir algo al respecto?

Nuestro enemigo directo y principal es el imperialismo británico. En 1920 los ingleses decían que estaban dispuestos a enviar 500 000 soldados, si era necesario, para reprimir a los irlandeses. Por entonces, el imperio británico era el más poderoso del mundo. Ahora, su capacidad militar está limitada: a lo sumo puede mantener en Irlanda unos 25 000 hombres. Tiene en la actualidad unos 15 000 soldados en Ulster. Es decir, que la reserva

se reduce a unos 10 000. Nosotros sabemos que les estamos cavando un pozo sin fondo. Llegarán al límite y entonces no se podrán mantener. Ese es el primer punto.

¿Hay una dirigencia unificada del movimiento revolucionario?

En este momento existen aproximadamente unos seis grupos. Pero se ha generalizado la creencia de que un reagrupamiento es necesario. Es imprescindible una organización central.

¿Qué importancia atribuye usted a Bernardette Devlin y a su grupo en esta lucha?

Creo que si la camarada Bernardette Devlin y la gente que se nuclea alrededor de su persona logran desarrollarse teóricamente, cumplirán un papel importante en la lucha. El solo hecho del surgimiento de una dirigente de las características de Bernardette es sumamente positivo.

¿Qué apoyo reciben ustedes de la clase obrera y de los sindicatos británicos?

Nosotros estamos dispuestos a recibir toda la ayuda que nos quie-

ran enviar nuestros camaradas británicos, pero las experiencias pasadas nos han enseñado que debemos apoyarnos en nosotros mismos.

Una de las preocupaciones del gobierno británico, reflejada incluso en los debates de la Cámara de los Comunes, es que en Irlanda del norte se extienda un tipo de lucha urbana muy difícil de contener.

¿Qué opina usted al respecto?

Que tienen razones para estar preocupados. Todo permite prever que en Irlanda del norte se intensificará la lucha y que ésta tendrá las características de una guerra de guerrillas urbana.

Y en cuanto a la clase obrera de origen protestante que trabaja

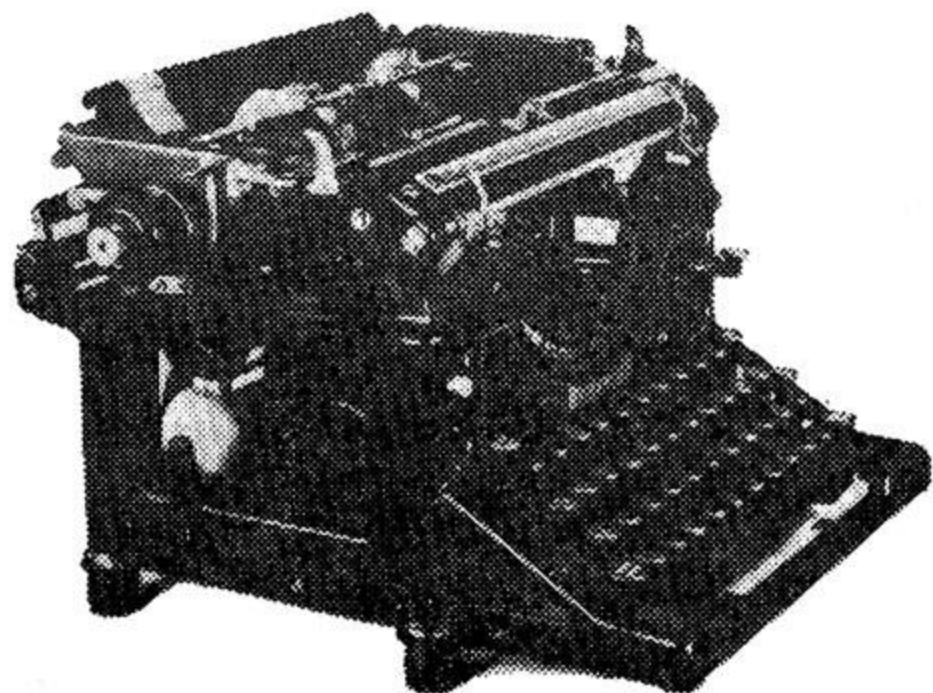
en el norte de Irlanda, ¿es posible que acompañen la lucha de los revolucionarios de origen católico?

Creo que debemos enfocar el problema con realismo. El grueso de la clase obrera protestante está en una categoría similar a la de los **pieg noir** en Argelia, o a la de los blancos en Sudáfrica; se ven a sí mismos como colonos. Nuestro objetivo debe ser ganar para la revolución a una parte de la clase obrera protestante (la de menores recursos) y neutralizar al resto. Si logramos una dirección central y reagrupamos a las distintas tendencias dentro del movimiento revolucionario, creo que habrá llegado el momento de ganar una batalla que lleva ya muchos siglos.



Schucking: tema para
una crítica de la
cultura

LUCILA FERNANDEZ



LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS

Una fenomenología de la problemática cultural nos la mostraría, en su contemplación más general, expandiéndose fuera del criterio de cultura como quehacer humanístico limitado a las profesiones y artes liberales; hacia la comprensión de la cultura como la totalidad del quehacer del hombre, incluyendo en forma central la acción transformadora de sí mismo. Cada vez más las esferas antes mencionadas se entrecruzan y confunden, apuntando hacia un ideal aún poco delimitado de bienestar y perfección.

En este expandirse y transformarse de la cultura es posible describir, en relación al arte y al artista, algunos núcleos en dinámica convulsión.

En el artista como creador individual: la disyuntiva del empleo de su tiempo en la obra propia o en el trabajo inmediatamente útil; y las posibilidades y derechos de su libertad. En la obra de arte: la intención del artista y su resultado e interpretaciones, la

relación de la imagen de la obra con el proyecto social y con las necesidades políticas inmediatas, la función y las formas de la crítica. En la relación creador público: la comunicación entre la obra y las masas, las dificultades del distanciamiento histórico del lenguaje artístico, la posibilidad de todos de convertirse en creadores, el arte y la vida cotidiana, el arte y la vida.

A otro nivel de análisis descubrimos, implícito en los anteriores cambios y expectativas, el diálogo entre lo político y lo estético. (Estando lo político, al igual que lo cultural, en una constante expansión, hacia ser cada vez más una actitud interiorizada y totalizadora.) La esencialidad de esta relación para las transformaciones estéticas, reside en que el surgimiento de la actual concepción del arte y del artista, su especificación, se realiza a costa y en función de una caracterización histórica de lo político y de la interrelación de ambos (a finales del siglo XVIII).

En la dinámica de los anteriores problemas incide —con prioridad determinante— el proyecto de

* Levin I. Schücking, **Sociología del gusto literario**, Cuadernos de Arte y Sociedad, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1969.

NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE

sociedad y de hombre a que aspiramos y las condiciones reales a través de las cuales lo tratamos de alcanzar.

La crítica cultural tendría entre sus objetivos el desarrollo de una mayor capacidad para el reconocimiento de nuestra propia conciencia —social— como histórica, en este caso nuestra conciencia estética. O sea, entender nuestras actuales concepciones —heredadas del capitalismo— como surgidos en la sociedad burguesa dependiente, con y/o en reacción contra ella, y, por tanto, ni naturales ni inmutables sino transformables a partir de lo que decidamos asumir o rechazar. El valor fundamental del libro **Sociología del gusto literario**, de Levin I. Schücking, se define no en lo acertado y erudito de su contenido, sino porque contribuye de manera eficaz a la desmistificación y polemización de elementos centrales de la actual conciencia estética. Es en este sentido que nos interesa comentarlo, y en algunos de sus contenidos ampliarlo.

El «espíritu de época», término al uso en las tradicionales historias

del arte y en teorías literarias, es el fantasma que a todo lo largo del libro Schücking se encarga de desmistificar. Teorías literarias, de aceptado rigor, en el capítulo dedicado al estudio intrínseco de la obra literaria, definen la existencia más real de la obra en sus «experiencias posibles», es decir, en sus lecturas posibles. Esto sitúa de plano el problema del circuito creador-obra-lector, que aunque aceptado teóricamente no es tomado en cuenta en los análisis «intrínsecos» de las obras literarias. Relacionado con este aislamiento de la obra en sí misma, está la utilización del concepto «espíritu de época». El espíritu de época viene a ser una sustancia espiritual que nutre y condiciona las obras de arte desde dentro de ellas mismas en una mágica inmanencia.

Schücking no olvida señalar el rasgo positivo de esta concepción, que brindó la posibilidad de evaluar el arte como intención y expresión estilística de una época, liberándolo del sometimiento a un patrón único **extempore**. Sin embargo, nos señala su mayor limitación, es decir, la de creer

LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS

que en una época existe una homogeneidad de ideales y aspiraciones sociales; cuando en realidad lo que se da son grupos sociales con aspiraciones diferentes.

Esto pone en claro un hecho fundamental: no existe un espíritu de la época, sino que, por así decir, hay toda una serie de espíritus de la época. Siempre podrán distinguirse grupos totalmente diferentes con distintos ideales y valores sociales. Con cuál de estos grupos se relacione más estrechamente el arte predominante dependerá de multitud de circunstancias, y hace falta vivir en las nubes para atribuirlo a factores ideales.¹

Este espíritu de época (**Zeitgeist**) tiene para nosotros —ampliando a Schücking— un sentido excesivamente hegeliano y parte del supuesto de un espíritu universal que se autodesarrolla en la historia; espíritu universal que en Hegel contiene en sí mismo las luchas de las autoconciencias y es expresión en sus manifestaciones —arte, religión, filosofía— de las formas específicas de alienación de cada momento histórico. Concepción que carga con el error de presentar como expres-

sión de la totalidad —la relación de las autoconciencias entre sí— lo que en realidad es expresión de una parte; o sea —nos dirá Marx—, la expresión de la ideología de las clases dominantes. La mayor perversión de esta concepción radica en que contribuye aún actualmente a mantener la falacia de que el gusto de la clase dominante es el gusto de la época.

A través del análisis histórico de la base sociológica de la literatura, muestra Schücking cómo el estilo de una época está condicionado por un público —grupo social relacionado con el arte— y su gusto. Para esto realiza un análisis de la relación artista-público con ejemplos desde la edad media hasta el siglo XVIII, donde se descubre fácilmente este condicionamiento.

Las cosas se ven a través del cristal por donde mira el señor feudal; se carece de piedad para el hombre pequeño y se desprecia el trabajo manual. La vida del poeta presupone en esa época una enorme capacidad de adaptación y un resignarse a la «dependencia que Dios ha querido».²

Los poetas de esta época reciben muchas veces el sustento

¹ Schücking, *op. cit.*, p. 17.

en los castillos de sus protectores, y suelen sentarse a su mesa «más allá del salero», es decir, junto a los sirvientes: no precisamente en un lugar de honor. El efecto de esta situación sobre la obra de arte salta a la vista. Al solicitar la aprobación del gran señor, aprobación que se manifiesta cuando acepta la dedicatoria, el artista queda dentro de la esfera de su ideal de cultura.²

Hasta en la aparición de las nuevas tendencias hay una dependencia al surgimiento de un nuevo público y gusto, ya que el artista necesita de unas mínimas condiciones estimulantes receptoras a su creación para continuar desarrollando su talento.

Ante todo, en el crear artístico interviene y en no pequeña medida el gusto prevaleciente. Como es natural, no hay que interpretar esto en el sentido de que el arte es una mercancía adaptada conscientemente por el creador a los deseos del público.³

La creación artística no es consecuencia de una meditación racional, sino cristalización de una experiencia de los sentidos. Pero esta cristalización depende de condicio-

nes exteriores. Los artistas son sensibles y viven del incienso como los dioses.⁴

También desmistifica la ingenua concepción de que la obra de arte se abre camino por sí sola: «Porque en nuestros días la creación de una obra literaria casi no tiene mayor significación que el puro nacimiento. Su destino depende de gran cantidad de factores externos.»⁵ Estos factores externos analizados por Schücking, son las potencias selectivas: casas editoras, propaganda, crítica literaria, que median solapadamente entre la obra y el público, entre la obra y el éxito. Un análisis exhaustivo de esta mediación lo encontramos en **Sociología de la literatura**, de Escarpit, que nos describe el carácter de **empresa** de las editoras.⁷ Esta mediación tampoco es

² **Op. cit.**, p. 19.

³ **Op. cit.**, p. 23.

⁴ **Op. cit.**, p. 62.

⁵ **Op. cit.**, p. 66.

⁶ **Op. cit.**, p. 71.

⁷ Robert Escarpit, **Sociología de la literatura**, Cuadernos de Arte y Sociedad, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS

difícil de descubrir, a nuestro juicio, en cualquiera de las otras ramas del arte contemporáneo. Por ejemplo, en el caso de las artes plásticas, un escarceo de superficie enseñaría el circuito de galería, **marchands** y mercados con sus hábitos de propaganda y lanzamientos de artistas y estilos, y con sus pánicos por las oscilaciones de precio.⁸

A través de la desmistificación del espíritu de época, Schücking historiza la imagen social del artista: supeditado, mantenido y subestimado por el señor, protector o mecenas; sólo es a partir del siglo XVIII sobrestimado e independiente, aunque aislado. Historización que ayuda a entender la imagen actual del artista, dependiente de esa última, como histórica también, es decir, unida a determinadas circunstancias y valores asumibles o no. Sin embargo, creemos que la evaluación que realiza Schücking del artista europeo en el siglo XIX es parcial, al no enmarcar el análisis en el significado de lo estético dentro de la sociedad burguesa. Creemos asimismo que esta deficiencia le impide entender el contenido de negatividad del arte

contemporáneo y lo lleva a buscar un cambio en el gusto, cuando a nuestro entender la transformación que exige el arte actual es la de la conciencia estética en su conjunto, en una reorganización de la relación arte-vida.

Al buscar el público que condiciona el arte del siglo XIX Schücking se encuentra con un arte sin público. La relación entre artista y señor o mecenas —público—, fácil de rastrear en los siglos anteriores, ahora no la encuentra. Las causas —según Schücking— estriban en la proliferación de grupos dentro de las clases dominantes con distintas educaciones y preferencias; en la «importancia» del arte y del artista y en el rechazo dentro de estos grupos hacia el estilo naturalista, hecho que inició la definitiva evolución autónoma del arte. Este aislamiento es para él el causante del esteticismo en el arte y las extravagancias incomprensibles en el arte contemporáneo.

Aldo Pellegrini, «Aspectos sociológicos del arte de la posguerra», en **Nuevas tendencias en la pintura**, Buenos Aires, 1967.

El artista se va emancipando cada vez más de su ambiente. Con asombrosa rapidez se encamina el arte hacia una autonomía perfecta, hacia un desentenderse absolutamente del público. . . . Esa especie de hostilidad contra el gran público . . . se convirtió en parte del credo de un importante movimiento literario que habría de invadir a toda Europa: «el movimiento estético» . . . »

La actitud fundamental que guarda ante el público este movimiento halla su expresión concisa y acertada en la frase de uno de sus portavoces —Kandinsky—: «lo hermoso es lo que corresponde a una necesidad interior», palabra significativa de la confusión de conceptos. Sería justo decir que el artista sólo debe crear aquello que corresponde a una necesidad interior suya. Pero este hecho es sólo uno de tantos factores indispensables para que una obra sea «hermosa». Un ignorante, un neurópata, a un hombre moralmente perverso, por más que cree de acuerdo con una necesidad interior, no hace por ello una obra hermosa.¹⁰

Estamos de acuerdo con la descripción de la situación que realiza Schücking. En el siglo XIX

el artista no tiene un público; crea para sus amigos y conocidos, que desde finales del siglo comienzan a ser los expertos que valoran la obra sin que cuente la aceptación o no de un público; pero las causas de ese aislamiento no estriban en la importancia del arte y del artista; no ha sido la vocación aristocratizante del artista sino razones históricas, sociales e ideológicas más complejas las causantes.

¿En qué consiste la importancia del arte y del artista de que nos habla Schücking, que cambia por completo la imagen social de ambos? «Lo que son los hombres entre las demás criaturas de la tierra, eso mismo son los artistas entre los hombres. . . . son brahmanes de una casta distinta, pero no lo son de nacimiento; lo que los ennoblece es una acción libre sobre sí mismos.»¹¹ Creemos que esto no es un mero cambio sino el surgimiento de algo totalmente nuevo. El descubrimiento de lo estético como quehacer hu-

⁹ Schücking, *op. cit.*, p. 42.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 98.

¹¹ *Op. cit.*, p. 37.

LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS

mano en el que se identifican el arte y lo bello es propio del siglo XVIII. Podríamos decir que es precisamente aquí cuando lo estético comienza a existir —culturalmente—, pues es cuando se le define y reconoce como actividad y necesidad humana. El arte deja de ser actividad indefinida, a medias entre la ciencia, la erudición, la moral, o la religión, para tener legalidad propia. Schiller, en sus **Cartas sobre la educación estética**, le otorga el rango de ser la única experiencia no alienada, donde el hombre reconcilia su doble naturaleza racional y sensible, único ideal que le permite alcanzar la «humanidad» y la «libertad».¹² Esta importancia concedida a la experiencia estética —que el romanticismo oficiará y extenderá— sólo es comprensible contrastándola con el ideal de realización individual postulado y no cumplido por el capitalismo a partir de la situación real de superespecialización del trabajo y sometimiento compulsivo del individuo al estado.

La experiencia estética, definida en su especificidad, como algo distinto de la ciencia, de la mo-

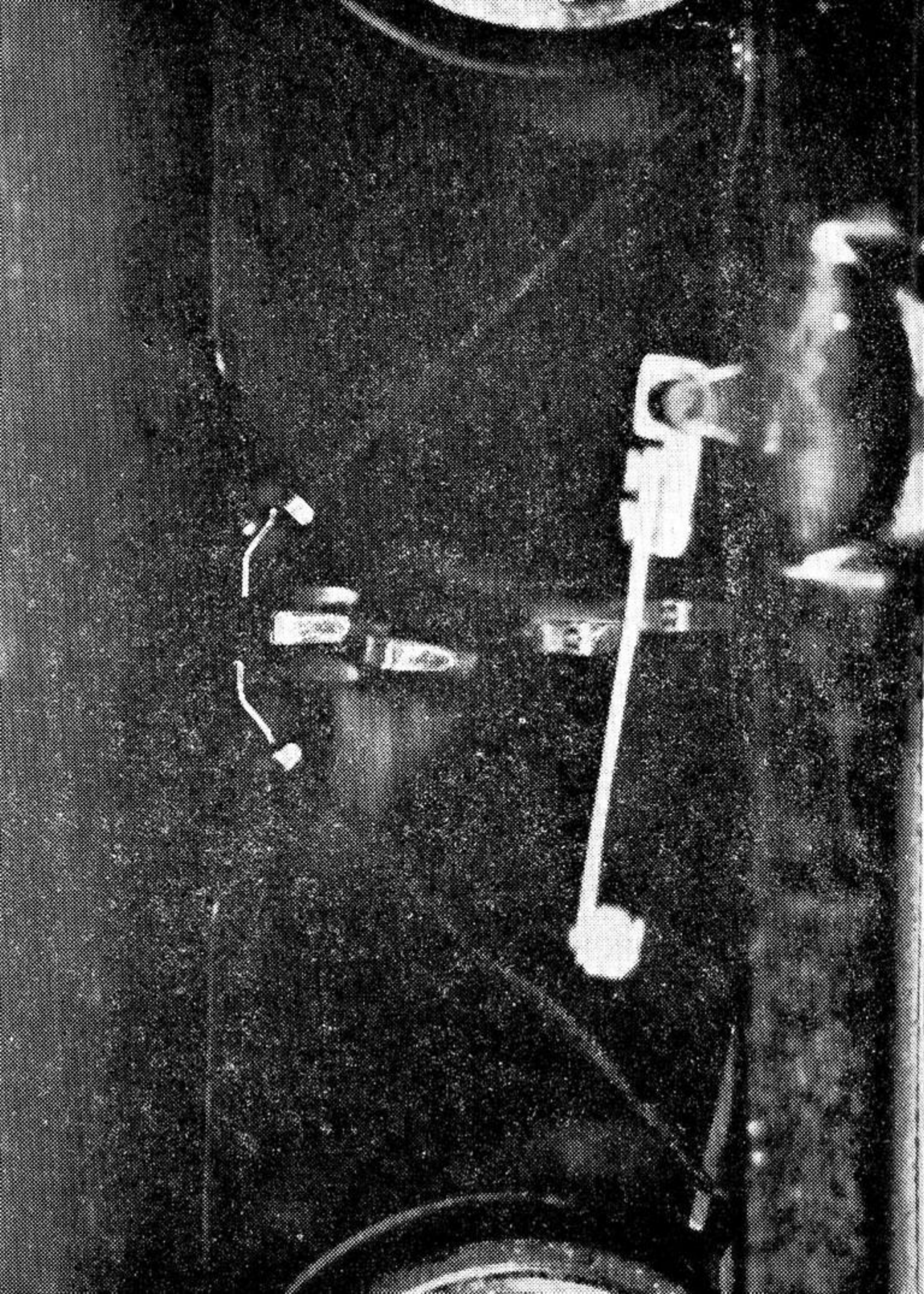
ral —por tanto de lo político—, tiene una eficacia mediata; por sí misma es impotente para lograr una transformación real hacia ese ideal de «libertad» y «humanidad»; es sólo un medio ejemplarizante, experiencia demostrativa y clarificadora de ese ideal. Un adelanto —en falso— que pone nuestras fuerzas en tensión hacia él. Una sustitución de la realidad en promesa de otra más perfecta.¹³

Nunca antes tuvo el quehacer artístico y el artista definición tan importante y a la vez tan castrada de eficacia desde su propio origen. De ahí la tensa relación arte-vida que se agita en las evasiones críticas y rebeldías del arte del siglo XIX, dentro de la cual el esteticismo es tan sólo una de sus manifestaciones.

Esta importancia e ineficacia del arte es también la del artista. Con la «democracia» ganó en independencia y en posible público, se liberó del mecenas o protector, pero quedó en precaria si-

¹² Schiller, **La educación estética del hombre**, Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1943.

¹³ Schiller, **op. cit.** («carta XIII»).



LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS

tuación económica porque su producto —la obra artística— en sí mismo no responde a la ley del valor y porque como artista no tiene una función en la producción industrial.

Cada vez más el mundo visual de lo inmediato formado por objetos, esta producción industrial, se diferencia y distancia de los objetos de creación artística. Los medios de comunicación que se empiezan a crear son utilizados en la publicidad, en la política o en lo que llegaría a ser la cultura en serie. El gusto de la clase burguesa recién llegada al poder se congeló en un trasnochado academicismo y la «cotidianidad» de esa burguesía eliminaba en ella —al falsificar y fragmentar al individuo— la posibilidad de lo estético.

Así arte y artista se convirtieron en parte de la conciencia crítica de esa sociedad, y el aislamiento del artista no es producto de una intención aristocratizante sino respuesta al rechazo explícito e implícito de esa sociedad.

La renovación artística de las primeras décadas del siglo XX

tuvo como pivote fundamental el romper con el aislamiento del artista, o sea, eliminar la distancia entre el arte y la vida. Por ejemplo, el futurismo declaró la necesidad de que el arte se identifique con la producción industrial, con la vida colectiva; el surrealismo quiso una subversión del orden que sólo permita lo estético como actividad erudita y especializada y reclamó, al igual que el futurismo, la destrucción de ese arte para salvar la emoción, la libertad y la vitalidad inherentes a la expresión estética misma. Es en este sentido de negatividad ante la situación del «arte» en la sociedad capitalista que hay que entender las «extravagancias» incomprensibles para Schücking.

Terminado el diálogo con Schücking creemos necesario añadir algo más, para evitar el riesgo de que la exposición positiva hecha al refutarlo sea tomada como nuestro enjuiciamiento total del carácter de la negatividad del arte actual.

El arte como conciencia crítica expresada en los rituales de rebeldía del siglo XIX y en la ex-

 NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE LECTURAS ● NOTAS DE

plosión de la vanguardia de principios del XX, ya a estas alturas del siglo ha gastado su último oficiar ilusorio. La renovada cultura burguesa a la que ya no sirve el antiguo academicismo ha aprendido a asimilar —cerceados en su peligrosidad— los contenidos de oposición surgidos en su propio seno. El artista en su paroxismo ha llegado a la quema de las obras, a presentar como obra las heces fecales del pintor y ha querido significar su protesta en este gesto; pero ya no provoca escándalo, son graciosos entretenimientos, actitudes que el burgués actual incorpora sin detrimento de su categoría y que convertida en moda aparecen en sus **night-clubs**, ropa, etc. Esta asimilación se ha concretado en estructuras sociales nuevas que el siglo XIX no conoció, como el mercado de cuadros, la empresa editorial y la clara estratificación en cultura de élite integrada ahora a la burguesía y cultura en serie para las masas. A través de su aislamiento, el arte siguió una dinámica en su propio lenguaje que no fue seguida ni compartida por las masas; al aislamiento se le suma la incomuni-

cación, y el posible contenido de oposición queda ahora más inofensivo que nunca. Hasta el prestigio que el romanticismo concedió al arte y al artista son ahora utilizados por la clase en el poder como adorno y distanciamiento.

No creo que haya sido casual la coincidencia en el tiempo del clímax de los movimientos de la vanguardia artística y la revolución social de la primera mitad del siglo, y que junto al receso del movimiento revolucionario europeo se haya dado la frustración de las vanguardias, ya que sólo podrían haber continuado sus aspiraciones en una revolución social. Pasada la mitad del siglo, repetir el intento de trastocar el orden burgués con la salsa de tomate inesperada es mera retórica o una cómoda forma de ganar dinero, no rebeldía artística; ya el tiempo de los gestos rebeldes parece haber abandonado el siglo, ahora más perfilado en sus opciones. La suerte de lo estético se decide cada vez más fuera de lo estético. Por esto, volviendo a Schücking, no creemos que la solución sea un cambio de gusto, sino un cambio de

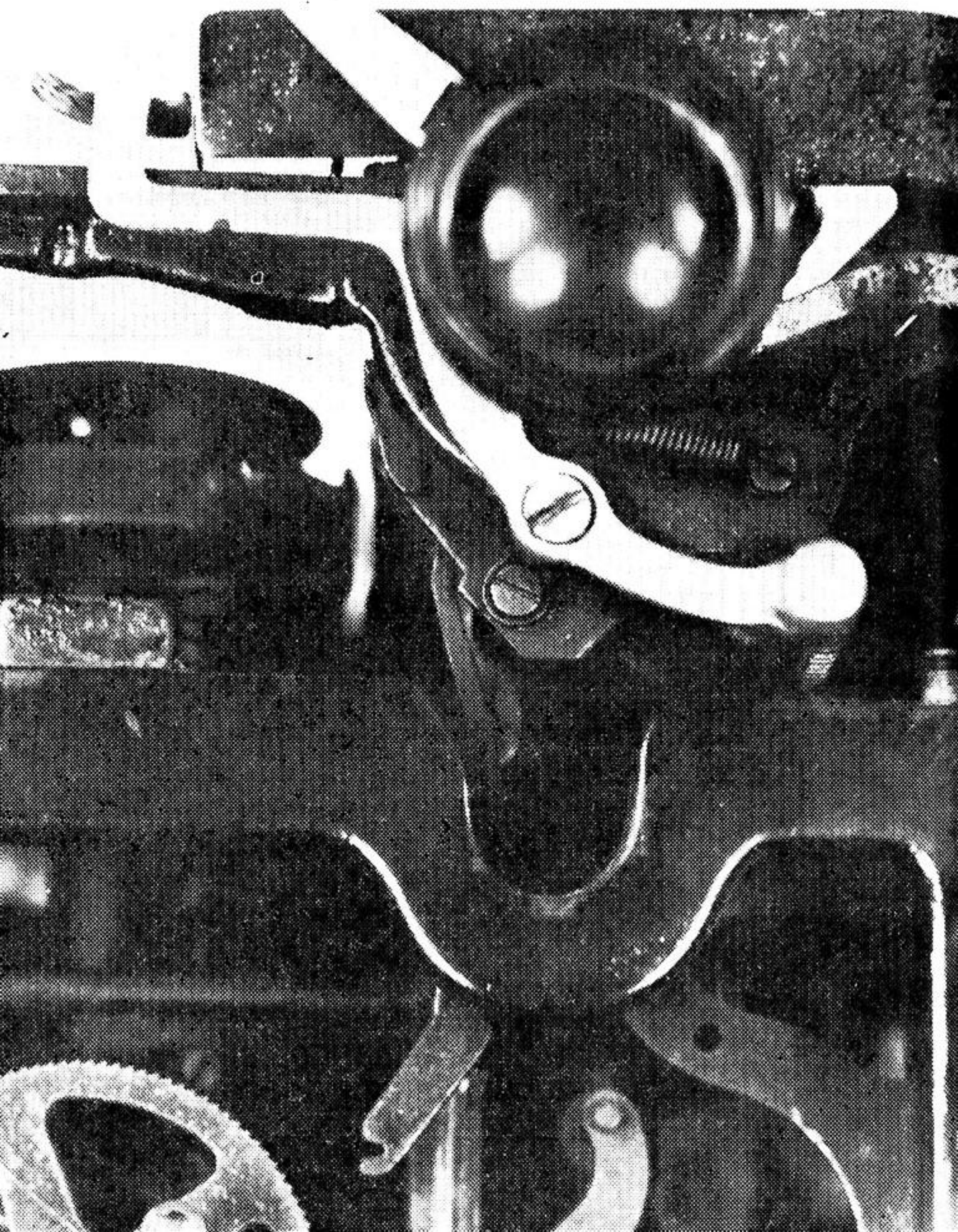
la conciencia —formas sociales y concepciones— estética en su totalidad.

Los límites del objeto de estudio del libro han resultado limitantes a la crítica misma.

El libro, sin detrimento de su valor anteriormente expuesto, al centrar su análisis en la evolución del arte europeo, tiene el defecto —falta— de quedar enmarcado dentro de una tradicional perspectiva europeizante. En esta limitación el propio Schücking mistifica, contribuye a perpetuar el supuesto de que ese arte y esa historia, son el **arte** y la **historia**. Conocida tergiversación supervalorativa de lo eu-

ropeo como lo universal, en la que las manifestaciones de otros pueblos serán tomadas en cuenta cuando coincidan como epígono o reflejo o cuando sean su descubrimiento. Defecto (frecuente en los «estudios» al uso) que podría pasar inadvertido para un lector poco avezado en el contenido colonialista de esa cultura. Nuestra crítica, al fundamentar o discutir los contenidos del libro, se ha visto limitada por ese restringido objeto de estudio.

Para la transformación de nuestra conciencia estética, esta limitación hace a las conclusiones y categorías del libro sólo indirectamente válidas, mediadas por la necesaria confrontación con nuestra extensa y aún en mucho no codificada realidad.



autores

Armand Mattclard

sociólogo, investigador del CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) de la universidad católica de Chile.

En el no. 48 de **Pensamiento crítico** aparece su trabajo "Por un medio de comunicación de masas no mitológico".

Arismendi Diaz Santana

profesor de economía de la universidad autónoma de Santo Domingo.

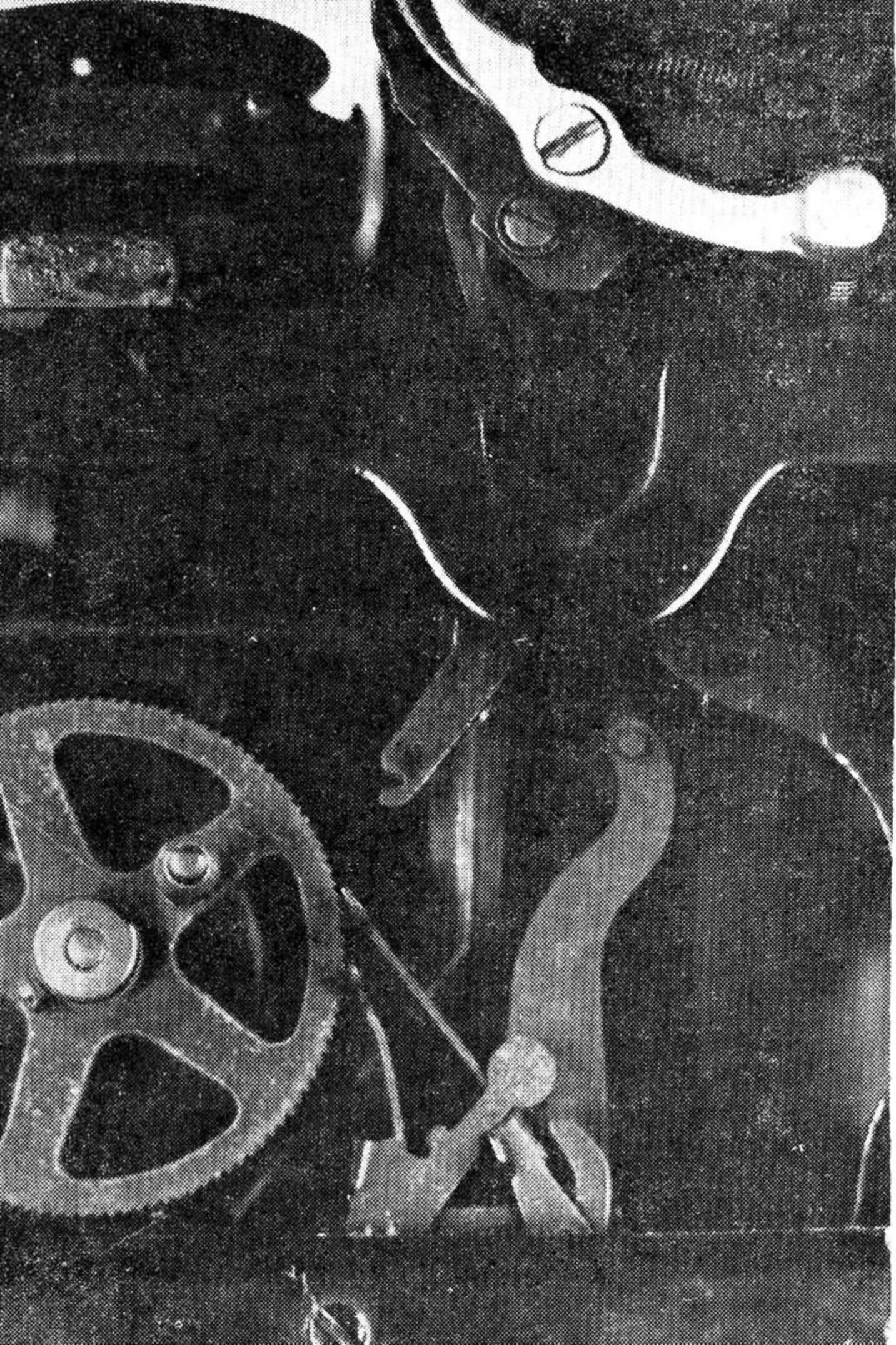
Joaquin Andrade

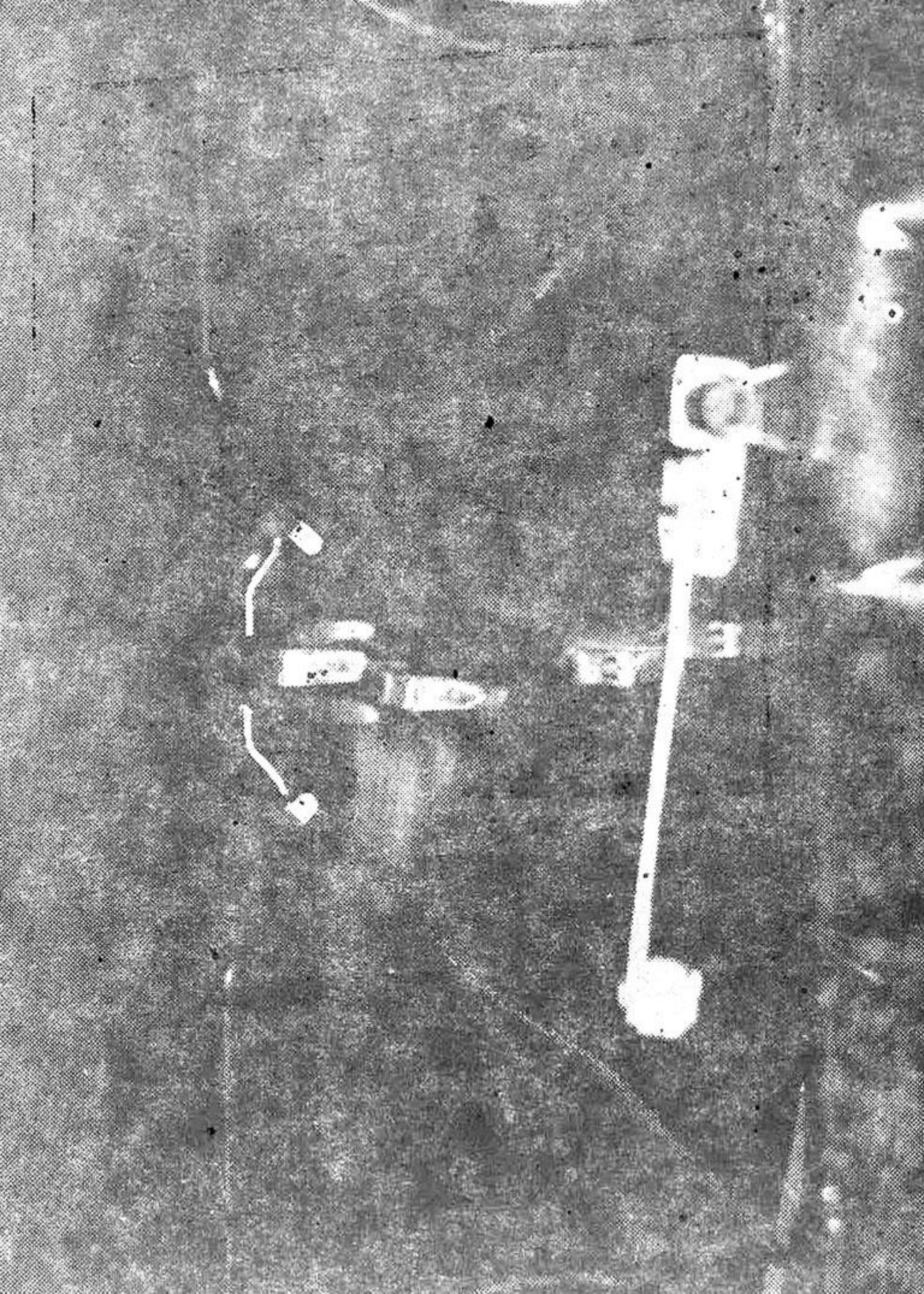
periodista de Prensa Latina, autor del ensayo "El Uruguay que se les escapa de las manos", publicado en el no. 3/70 de la revista **Referencias**.

Lucila Fernández

profesora del Departamento de Filosofía de la universidad de La Habana.







aaaaaa

lllmm

ppqqrr

cdddd

jjjkk

